Septiembre 27 de 1933

20 *centavos en toda la República*

"Entonces, como una explosión, salió de su escondite y echó a correr por los caminos del cerro, gritando a los buitres que planeaban sobre él:
"—¡No me tendrán! ¡No me tendrán! ¡Espíritus del mal! ¡Vida que sufre, inútil, estúpida!"

De la novela corta de ambiente nacional

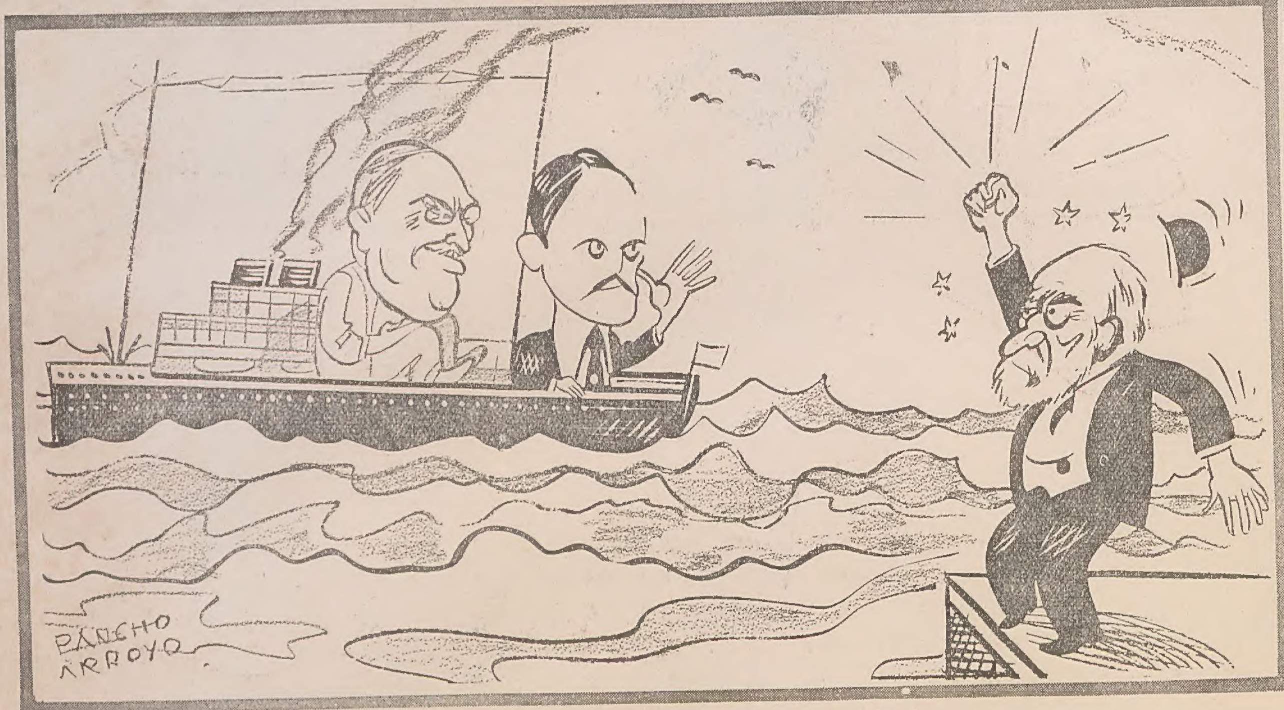
Los BUITRES *de* TEYUCUARÉ

de

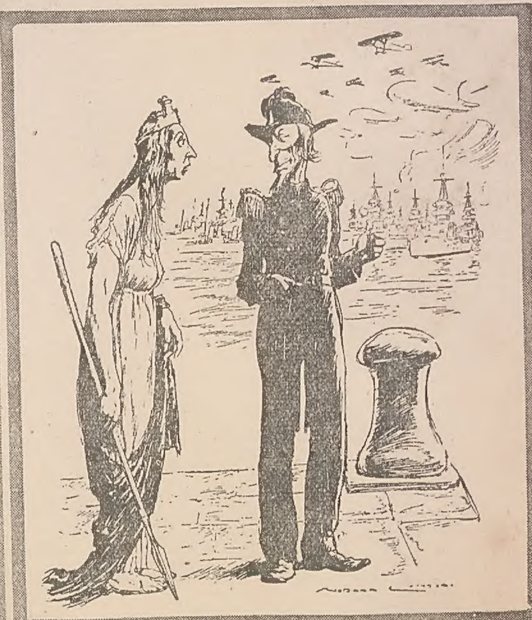
GERMAN DRAS

Mundo Argentino

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA
Saavedra Lamas (a Lisandro de la Torre). — ¡Sí, es claro! Vos protestás porque no te llevamos a pasear...



2 EL DESARME
EL Tío Sam a Europa. — Siga usted mis consejos, no mi ejemplo.
(De "The Bulletin")

El BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) El viaje del general Justo al Brasil, que puede reportar grandes beneficios al fomentar un mejor entendimiento y colaboración entre las dos naciones hermanas, ha hallado un violento opositor en el ex candidato presidencial al defender éste intereses particulares y prejuicios personales ajenos a los altos intereses de la nación.

(2) A poco de asumir el mando, el presidente de la Unión hizo su histórico llamado a todas las naciones exhortándolas a que se desarmaran. **Las recientes apropiaciones extraordinarias para aumentar los efectivos de la escuadra parecen estar en abierta contradicción con los principios entonces sustentados, y sugieren que hubiera dado resultado más positivo predicar con el ejemplo.**

(3) De todas las medidas agresivas tomadas por Hitler desde que asumió el poder, **la que más ha contribuído a enajenarle la buena voluntad de Europa, ha sido su violenta y persistente campaña para adueñarse de la situación política en Austria, excitando a sus partidarios a derrocar el gobierno de Dollfuss.**

(4) Los preparativos bélicos de todas las naciones, que tan pesada carga son para el contribuyente, van dirigidos contra una supuesta agresión extranjera. **La protección que ofrecen los ejércitos al obrero es el principal argumento con que el militarismo trata de justificarse.**

(5) **La política monetaria de los Estados Unidos, que se entregó a la "inflación controlada", ha creado una situación desconcertante entre el "ser y no ser"**, tanto es así que los propios técnicos asesores del gobierno aconsejan medidas opuestas para resolverla.

(6) Las naciones que aún se aferran al patrón oro, han creído poder mantener la estabilidad de sus respectivas monedas con la sola garantía metálica, pero **éstas se han visto tan hondamente afectadas por la depreciación del dólar y de la libra, que ya no es posible regirlas por medios artificiales.**



3 ALEMANIA
Hitler desencadena la tormenta.
(De "Daily Herald")



4 EL MILITARISMO
Los trabajadores de Europa. — Dicen ellos que los necesitamos para protegernos los unos de los otros.
(De "Daily Express")



5 ESTADOS UNIDOS
Los técnicos tienen opiniones distintas.
(De "Daily Record")



6 FRANCIA
Francia, la Reina del Carnaval. — ¡No se asusten, chicas! Todavía no pasa nada.
(De "Daily Express")



EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 A 1029



FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII | BUENOS AIRES, 27 DE SEPTIEMBRE DE 1933 | Nº 1184

La SOLUCION *no* ESTA *en los* JUECES LETRADOS, *sino en* RESTAURAR *la* TRADICIONAL JUSTICIA *de* PAZ

Este artículo, que complementa el aparecido en nuestro número anterior, contempla en su faz más interesante, el complejo problema de la justicia de paz que tanto ha dado siempre que hacer en nuestra ciudad.

Es necesario dedicarle a la justicia de paz toda la atención que merece, e introducir en ella nuevamente ese espíritu de estrictez y humanidad que deben caracterizarla si es que ha de llenar su delicada misión.

DECIAMOS en el comentario anterior que la insuficiencia de la actual justicia de paz es la fuente de todos sus males, y que en este sentido la proyectada conversión en justicia de paz letrada, no era la mejor solución para remediar los vicios y las corruptelas que han acabado por deformarla.

Insuficiencia cuyo índice más elocuente lo da el número de magistrados, pues hay treinta y dos jueces para una ciudad que pasa de los dos millones de habitantes. Quiere decir que aunque estos jueces fueran letrados, jueces técnicos, tropezarían con la imposibilidad material de conocer a fondo los juicios pendientes de su fallo. Por eso negábamos que la solución estuviese aquí. Puede estar en cambio en la restauración de la antigua justicia de paz, reorganizándola sobre bases racionales y restituyéndole las normas olvidadas o violadas.

Ante todo hay que proceder a la división del territorio federal en zonas judiciales, para duplicar por lo menos el número de juzgados de acuerdo a las exigencias del vecindario, acrecido considerablemente desde que se sancionó la ley 2.860. No hace falta sino recordar que durante el año 1931 entraron ciento cuatro mil veintiséis juicios, según la estadística, lo cual arroja un promedio de cuatrocientos juicios diarios sobre la base de doscientos sesenta días hábiles. ¿Cómo puede pretenderse que treinta y dos jueces sean suficientes para hacerse cargo de esta enorme cantidad de trabajo?

La sola descongestión de los actuales juzgados de paz, acarrearía un mejoramiento considerable.

Seguidamente, porque no es menos importante, habría que colocar al personal de los juzgados en condiciones de vida más decorosas, puesto que son éstos, en gran parte, los llamados a asegurar la excelencia del mecanismo judicial que se les confía. Un secretario de juzgado no puede vivir con los doscientos diez y ocho pesos que se le pagan, ni un oficial de justicia con ciento setenta y ocho. Y como el trabajo del juzgado les absorbe el día entero, tienen que venalizar sus funciones, necesariamente, para vivir. Ya no hablemos de los escribientes, porque éstos con una módica remuneración podrían — y hasta deberían — reclutarse entre los propios estudiantes de derecho, que de este modo iniciarían su carrera judicial o enriquecerían su experiencia de seminario.

Se dirá que el Estado no está en condiciones de gravar aun más el presupuesto. Pero es el caso que la conversión de esta justicia en justicia letrada exigiría sacrificios todavía mayores. Siempre saldría más barato que establecer sueldos de mil pesos para los jueces, mejorar la situación económica de los actuales funcionarios de la que tenemos.

Mensualmente esta justicia de paz de la capital federal, le cuesta a la nación treinta y cuatro mil pesos mensuales. Es una cifra

(Continúa en la página 57)

JUZGADO DE PAZ

PANCHO ARROYO

*Juan Pueblo. — ¡Juera! ¡Juera! **Mientras anden estas aves negras no habrá justicia.***

"Mundo Argentino" reconstruye la vida

Con frecuencia el ex presidente se llevaba a la estancia papeles

Por Luis A. Gómez, uno de los enviados especiales de

Otra de las tantas leyendas forjadas en derredor de la enigmática vida del ex presidente Yrigoyen le atribuía la actual propiedad de una estancia en José María Micheo, estación situada antes de General Alvear. La gente, cuando lo sabía fuera de la capital, en las épocas de sus gobiernos, y más tarde también, solía decir: "Yrigoyen está en Micheo."

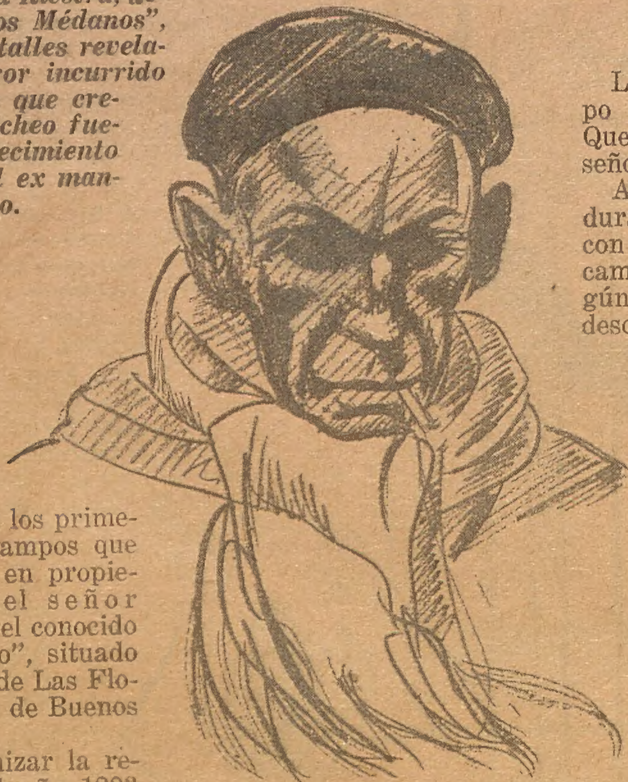
No faltaron quienes a poco de llegar de su confinamiento de Martín García aseguraran que el mandatario depuesto había optado por terminar los días de su vida allá lejos, en ese obscuro pueblecito de la provincia.

Así quedó para muchos la creencia de que Micheo era el lugar elegido por el ex presidente para satisfacer una de las debilidades complementarias de su existencia.

Al conocerse ahora los aspectos íntimos de la vida de Yrigoyen, aparece la estancia de Norberto de la Riestra, denominada "Los Médanos", ofreciendo detalles reveladores del error incurrido por todos los que creyeron que Micheo fuera el establecimiento predilecto del ex mandatario.



La estación Norberto de la Riestra, en la línea a 25 de Mayo, del Ferrocarril Sud, donde descendía el ex presidente Hipólito Yrigoyen para dirigirse a su estancia "Los Médanos".



Ignacio Menéndez, el mayordomo de "Los Médanos", según un apunte al natural de uno de nuestros enviados, el dibujante Soldati.

UNO de los primeros campos que tuvo en propiedad el señor Yrigoyen fué el conocido por "El Trigo", situado en el partido de Las Flores, provincia de Buenos Aires.

Para organizar la revolución del año 1893 Yrigoyen se resolvió a venderlo. Este campo era uno de los más valiosos de la zona y reconocía una hipoteca de setecientos mil pesos, verbalmente concertada, a favor de los hermanos Roque y Juan Terrarosa, amigos ambos del ex mandatario.

Luego de activas gestiones, Yrigoyen logró su propósito, transfiriendo el dominio de "El Trigo" a favor del señor A. Devoto.

Días después de concertar esta operación el vendedor creyó del caso notificarles a sus acreedores la resolución tomada, y cuál no sería su sorpresa al enterarse de que sus viejos amigos daban por cancelada esa obligación, renunciando al legítimo derecho que tuvieran para percibir tan extraordinaria suma.

El ex presidente escrituró "El Trigo", y el mismo día depositó en un banco de esta capital, a la orden de aquellos señores, la cantidad de referencia. Su delicadeza le impedía aceptar ese desprendimiento, fruto de viejos e inalterables afectos.

LA PALABRA BASTA

Luego Yrigoyen arrendó el campo de Micheo, conocido por "El Quemado". Era de propiedad de la señora de Cambaceres.

Allí el ex mandatario trabajó durante muchos años, entregado con entusiasmo a las tareas del campo. No por ello tampoco — según afirman algunos íntimos — descuidaba los intereses del partido político que lo llevó por dos veces al desempeño de la primera magistratura del país.

En "El Quemado" el ex presidente llegó a invertir más de medio millón de pesos en hacienda. Se cuenta a este respecto una anécdota muy interesante. Obligado por circunstancias del momento, el ex presidente llamó un día a uno de sus viejos amigos, el señor Juan Miguel Peña, diciéndole:

— Vea, Peña, véndame todas las haciendas que tengo en "El Quemado".

— ¿A quién, doctor? — contestóle Peña.

— A cualquiera — replicó aquél. — *El caso es que me encuentre comprador.*

Días más tarde Peña le informaba a Yrigoyen del fracaso de sus gestiones. Uno de los más seguros candidatos — el señor Mac Donall, estanciero de Chascomús — atravesaba por un momento poco propicio para concretar la operación.

Yrigoyen no por ello desistió de sus propósitos. Tenía necesidad de liquidar sus haciendas en cualquier forma.

— Llévelas a remate. Que me den por ellas lo que quieran...

La casualidad quiso que días después Mac Donall se encontrara con Yrigoyen, reiniciando ambos la conversación sobre el negocio fracasado.

— ¿Por qué no me compra la hacienda de "El Quemado", amigo? — preguntóle el ex presidente.

— Porque no tengo en el momento dinero, doctor...

— Y ¿acaso necesita dinero para eso?...

— ¿Cómo?...

— Lo que oye, amigo. Usted me compra la hacienda y me la paga cuando pueda y como quiera.

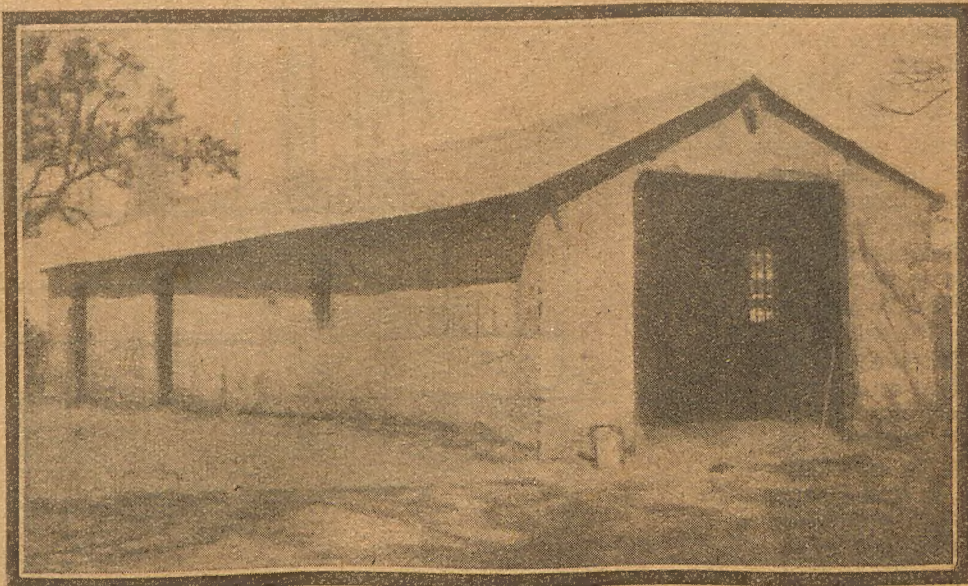
Cerraron trato. Llegado el momento de formalizar el negocio, que importaba la suma de 513.000 pesos, Mac Donall se dispuso a endosar a favor del vendedor una obligación en forma.

Yrigoyen advirtió tal propósito, y le dijo:

— ¿Qué va a hacer, amigo?

— Firmarle...

— De ninguna manera. Yo no acostumbro a firmar obligaciones a nadie, ni tampoco acepto que me las firmen a mí. Ya le he dicho



La cochera de la estancia del ex presidente, quien nunca quiso admitir en sus establecimientos automóviles, porque, según dicen sus peones, era un "criollo parejo".

VER las FOTOGRAFIAS que ACOMPAÑAN esta NOTA en

campera de Hipólito Yrigoyen

de la ciudad para estudiarlos tranquilamente

MUNDO ARGENTINO a "Los Médanos"

a usted que me pagara cuando pudiera y como quisiera.

Así vendió Yrigoyen sus haciendas de "El Quemado", por valor de 513.000 pesos...

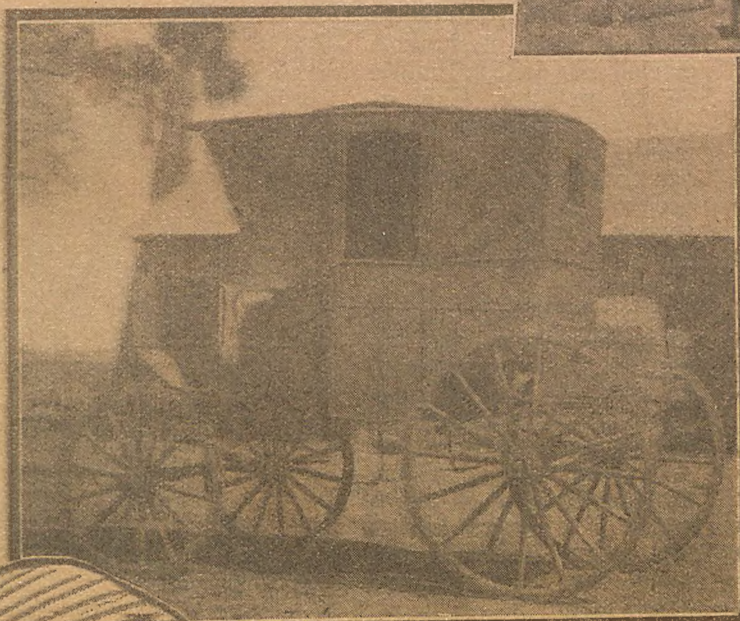
AHORA... EN NORBERTO DE LA RIESTRA

A todo esto, ya Yrigoyen le arrendaba a la señora de Zamudio el campo de Norberto de la Riestra, la última, puede decirse, de sus residencias camperas. El año 1900, como lo demuestra el facsímile del contrato que publicaremos, firmó con la madre de la actual propietaria un contrato de locación por seis años. Se comprometía a pagar 12.000 pesos mensuales, renunciando al derecho que pudiera corresponderle por todas las mejoras que en él introdujera.

Este campo estaba considerado como uno de los más valiosos de la zona. Tenía una superficie de 2.700 hectáreas, más o menos, y en la época que lo arrendó Yrigoyen sólo poseía, como comodidad para su inquilino, el humilde ranchito que aparece fotografiado en este número. Ese era el único lujo existente en "Los Médanos".

Yrigoyen, hecho ya a esa vida sencilla a que obligan las tareas rurales, se instaló en el pequeño ranchito de "chorizo". De allí se le veía salir al amanecer en compañía de algunos peones para iniciar la jornada diaria.

Muchas veces — según cuentan — lo sorprendían las sombras de la noche parando rodeo...

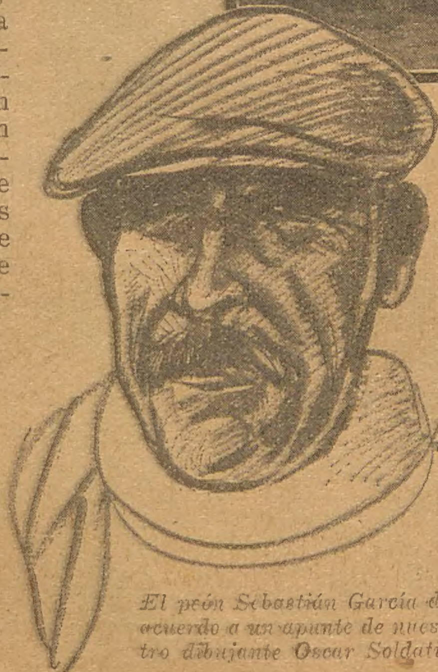


Esta es la rudimentaria volanta que transportaba al ex presidente de la estación a "Los Médanos", con su secretaria y su hija Elena. Esta volanta fué adquirida en el remate de todos los bienes existentes en "Los Médanos" por el comerciante de la zona Moisés.

HABLA EL PEON GARCIA

Varios capataces y peones de confianza desfilaron por el establecimiento "Los Médanos". Unos han muerto, otros viven todavía en los alrededores de Norberto de la Riestra, entre ellos Esteban Bracco, que fué durante más de treinta años el hombre que lo acompañó con ejemplar solidaridad.

Cuando esta nota aparezca, ya también habrá abandonado "Los Médanos" el único de los viejos peones que con lágrimas en los ojos vió caer, una tras otra, bajo el martillo, las prendas más estimadas de su querido patrón...



El peón Sebastián García de acuerdo a un apunte de nuestro dibujante Oscar Soldati.

Sebastián García, al pie de un viejo y corpulento pino, nos habla de su amo.

—Era buenazo el dotor — nos dice. — *¡Qué criollo no va a sentir "afeto" por un hombre como él, sencillo, generoso y trabajador?... Aquí a la estancia, aunque la gente no lo crea, venía a trabajar, más bien dicho, a ganarse la vida de sol a sol... Nosotros no entendíamos nada de esas cosas de la política. Ni él nos hablaba tampoco... Era presidente, y más de una vez, "cansao" por el trajín de un rodeo difícil o de una "repasada" al campo, lo vimos bajar del zaino, que tanto él quería, gastando sonrisas cariñosas con toda la peonada.*



Sebastián García, el leal peón que compartió con Hipólito Yrigoyen, durante treinta años, la vida patriarcal de "Los Médanos", ha formulado interesantes declaraciones a nuestro cronista. Aquí aparece frente al rancho en que vivió Yrigoyen, y que todavía ocupa García.

— ¿Y cuánto tiempo vivió en este ranchito? — preguntamos.

— Varios años, señor. Un día se le ocurrió construir ese edificio que usté ve — siguió diciendo el peón, — *y con cuatro o cinco albañiles terminó la obra. El los dirigía a todos. No necesitó "costrutor"...*

— ¿Y les pagaba bien a los peones?

—¡Ya lo creo! Si no, pregúnteselo a la Celina.

— ¿Quién es la Celina?

— La cocinera que tenía últimamente. Esa chica que él crió..., hija de un tal Gorosito. La quería mucho "el dotor". Un día la llamó y le dijo: "M'hija, te voy a regalar una casa en el pueblo p'asegurar tu vejez..., porque supongo que algún día vos serás vieja también..." La chica tomó el asunto en broma, pero poco tiempo dispués tenía su casa y una punta 'e pesos en el banco, que el "dotor" le había hecho depositar, y que eran sus ahorros de muchos años...

— Y de sus costumbres personales, ¿recuerda algo?

— Era un hombre de campo, señor. No tenía aquí tiempo para otras cosas que no fueran las obligadas a sus intereses... Yo lo vide en algunas ocasiones leyendo..., jugando a la pelota...

— ¿Dónde?

— En una canchita que él se había hecho allá atrás de la casa...

— ¿Con quién jugaba?

—Solo, o con alguno de sus íntimos... Le gustaba mucho ese juego...

García nos brinda un mate y prosigue su relato con visible emoción.

— Ahura se va todo esto... ¡Quién lo hubiera dicho!... ¿Quiere "dentrar", señor, al ranchito?... Lo ocupo yo ahora, hasta que dejemos todos la estancia...

EN EL INTERIOR DEL RANCHITO

Penetramos al interior del ranchito que fué vivienda de campo del ex presidente y donde en la actualidad habita uno de sus fieles y más antiguos servidores.

— Cuando lo ocupaba el "dotor" — nos dice García — *no tenía piso de cemento. Era de tierra... Vea si era* **"criollo" mi patrón**... *Dejaba todos esos lujos de la ciudad y se metía*

(Continúa en la página 9)

las págs. 37 - 38 y 39

Cuántos hombres, semanalmente, tienen la mala suerte de ser los anónimos protagonistas de estas...

MEMORIAS de un

Cuento por **ALBERTO LLANOS**

CUANDO, diez días antes del sorteo, salí de la administración de la lotería en compañía de mis nueve hermanos —yo era el último "décimo", —fuí a parar a manos de un lotero oficial, quien a su vez me hizo pasar a las de un revendedor de la Avenida de Mayo.

Una vez allí, fué anotado mi número, el 20003, en una libreta que el agenciero llevaba para su control. Hecho esto, nos separó a los diez y nos colgó en la vidriera, entre otros muchos billetes.

Yo no me imaginaba que la gente fuera tan afecta al juego. En los varios días que estuve en la vidriera, millares de personas se detuvieron a contemplarnos, y pude oírles exclamar, no sin cierto desencanto, a medida que nos recorrían con la vista:

—¡16035! ¡Lindo número!... ¡Y también ese, 11435!... ¡Pero qué horrible es ese: 20003! ¡Ni regalado cargaría con él!

De haber podido fulminar al osado con una mirada, ¡con qué ganas lo hubiera hecho! Pero no me fué posible. Avergonzado, en un descuido del agenciero me dejé caer del hilo en que estaba colgado, entre unos papeles que había en el piso de la vidriera, quedando del revés, de modo que no se me podía leer el número, y evitándome, por consiguiente, el gesto o la frase despectiva del público que se paraba a contemplarnos.

Confieso ingenuamente que creí que nadie se fijaría en mí allí caído. Pero, ¡cuánto me equivoqué! De pronto vi que un pobre hombre que llevaba mucho rato leyendo los números y haciendo visajes, clavaba los ojos en mí, exclamando a media voz:

—¡Compraré ese billete que se me ofrece en forma tan misteriosa!

No lo pensó mucho. Entró rápidamente en el local y me adquirió. Cuando el agenciero me puso en sus manos, el hombre volvió la cabeza para no caer en la tentación de verme el número, y me guardó en la faltriquera.

¡Qué asco más grande sentí allí metido, donde parecía asfixiarme un fuerte olor a tabaco barato y sudor! Yo esperaba ir a parar a una cartera elegante, llena de ese lujurioso olor a billetes de banco. Pero mi suerte no lo quiso así.

Aquel hombre era un pobre jornalero. Para adquirirme había hecho un gran sacrificio. Tenía que comprar un remedio para su hijito, enfermo, y entre el remedio y yo..., yo tuve una mayor atracción para él. Esto lo supe porque cuando llegó a su casa, en un modesto cuarto en una casa de inquilinato, su mujer le preguntó:

—¿Has traído el remedio para el nene, Leovigildo?

—Perdóname, mujer —se excusó el pobre hombre, poniéndose pálido.

—¿Te has olvidado? ¡Ya me parecía!

—No es eso. He cometido una locura. Se me ocurrió comprar un billete.

—¡Muy bonito! ¡Has comprado un billete, sabiendo que no tocan nunca, en lugar de comprar el remedio para el nene, que tanto lo necesita! ¿Es posible que tú tengas corazón de padre?

—¡No exageres, Rosmunda! Mañana, pasado, dentro de un par de días a más tardar, podré comprárselo. En cambio este billete que tengo aquí —y se palpó la faltriquera entusiasmado— puede ser nuestra salvación. Ya verás. Tengo la corazonada de que ha de tocarnos algo. Y eso podría ser nuestra felicidad, Rosmunda; entonces podríamos libertarnos de esta miseria en que vivimos y curar al nene para que se ponga tan lindo como antes.

Contagiada por el entusiasmo de su marido, a la pobre mujer se le iluminaron los ojos. Esto fué para mí también un motivo de entusiasmo. Ya había empezado a descorazonarme el desdén de aquella pobre mujer sin fortuna, que desde el primer momento debió mirarme con simpatía, porque nosotros, los billetes de lotería, somos la única esperanza de los pobres condenados a vivir exclusivamente de su trabajo.

Pero mi entusiasmo fué breve. Yo no estaba seguro de hacer la felicidad de esa pobre gente. Era una esperanza, una promesa, nada más. No dependía de mí que mi número, el 20003, saliera premiado con la grande, ni siquiera con el más insignificante de los premios. Esto es algo que incumbe solamente al azar, y ocurre que nosotros, los números, después de realizado el sorteo, somos los primeros sorprendidos por el resultado.

Me extrajo el hombre de la faltriquera, muy dobladito, y me depositó en un cajón de una vieja cómoda, entre un montón de ropas no menos viejas. Allí pude respirar mejor, aunque no sé si el olor a sudor y a tabaco barato era para cambiarlo por aquel nuevo a madera apolillada.

Faltaban cinco días para el sorteo. Desde el fondo del cajón en que me encontraba lo oía todo: ora toser al nene, ante quien mi mala suerte me había convertido en el usurpador de su remedio, ora al padre o a la madre. A éstos los oía conversar en todo momento, haciendo siempre los comentarios más optimistas con respecto a su porvenir: y su porvenir dependía solamente de mí, según ellos, sin sospechar quizá que sólo depende de las bolillas. ¡En ellas deben confiar los ilusos jugadores, y no en nosotros, que nosotros, al menos por ahora, no tenemos ninguna influencia dentro de los bombos!

El tema de todas las conversaciones del matrimonio era yo. Yo significaba para ellos, desde ese momento, la liberación, la felicidad y la alegría. Hacían planes con un entusiasmo que cualquiera diría que ya habían sacado la grande. El hombre decía:

—¡Compraremos una casita, y en ella tendremos árboles frutales y gallinas. Verás; podremos dar a "Cholito" huevos frescos todos los días, y hacerle tomar, además, mucho aire puro, sano, muy diferente a este viciado que nos envenena los pulmones.

Y tras una breve pausa, continuaba:

—Y tú, Rosmunda, te cuidarás muy bien de soltar la lengua diciendo todo esto por ahí, ¿oyes? Sería abrirles los ojos a los ladrones y a esa recua de parientes que tenemos, que



—No es ese nuestro número. El que tenemos es 20.003.

DÉCIMO de LOTERÍA

son todos unos verdaderos gorrones. ¡Nada de dar cuentas a nadie de nuestras cosas! ¿Nos da alguien a nosotros cuenta de las suyas? Pues lo mismo; cada cual en su casa y cada uno con lo suyo.

—Cuando haya que cobrarlo iremos los dos —decía ella. —Tú eres un torpe, y te engañarían y te robarían.

—No me insultes, Rosmunda, que soy bastante hombrecito y por demás avispado. ¡A mí no me roba nadie!

Cuanto oía discutir en el seno de ese pobre hogar era motivo de hondas cavilaciones para mí. Encerrado en el fondo de aquel cajón con olor a madera apolillada, me sentía tan filósofo como cualquier hijo de vecino. He aquí algunas de mis reflexiones, que no sé si merecerán los honores de las letras de molde, pero que por lo menos considero muy cuerdas:

"La adquisición de un billete —acto que no tiene en realidad ninguna trascendencia— ¿por qué desquicia la vida tranquila de los hogares?

"¿Hace, en efecto, la felicidad el dinero, que tanto se afanan por él los hombres?

"¿Por qué la pasión por el juego es superior aun al cariño paternal, que por el afán de jugar se les priva de remedios y de pan a los hijos?

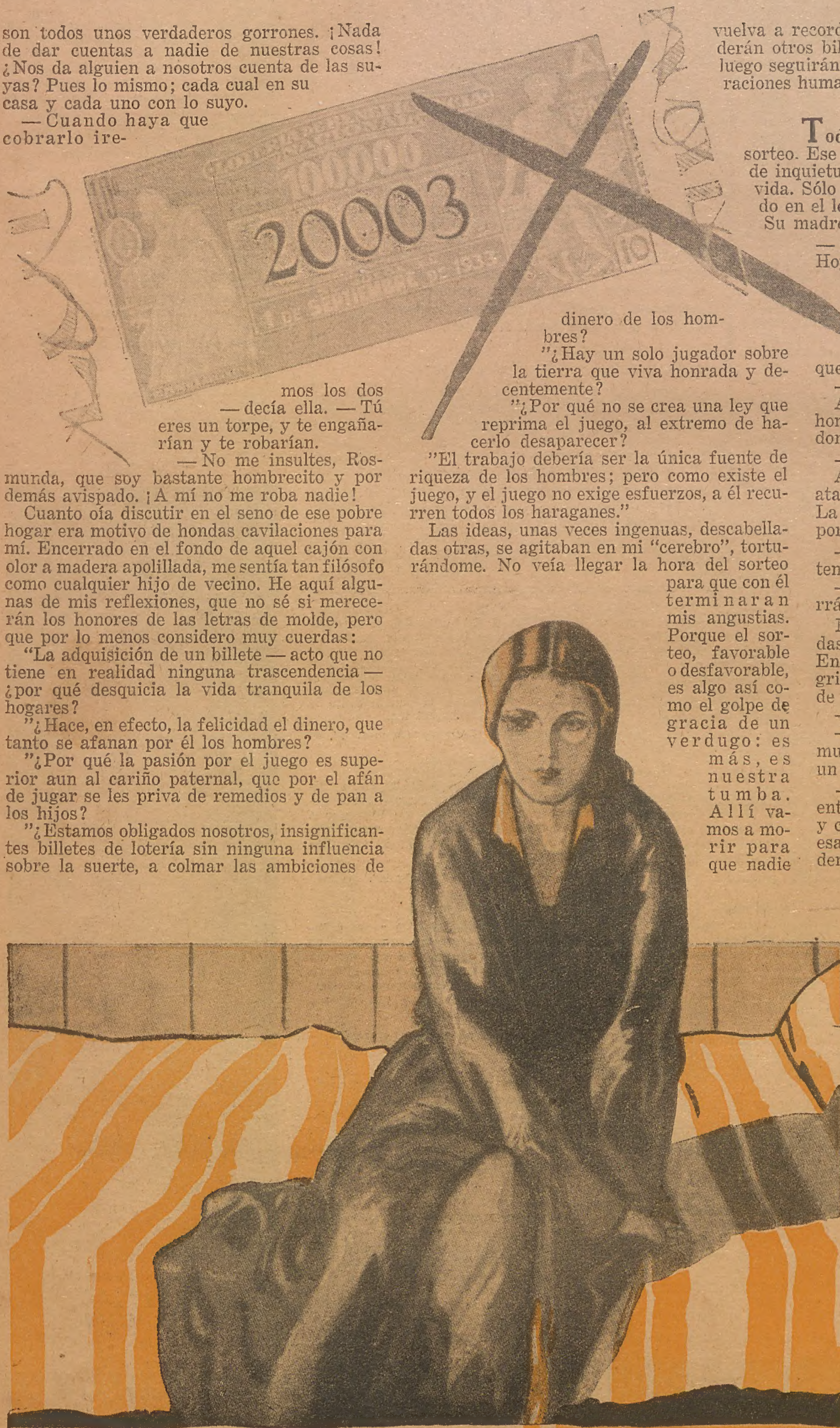
"¿Estamos obligados nosotros, insignificantes billetes de lotería sin ninguna influencia sobre la suerte, a colmar las ambiciones de dinero de los hombres?

"¿Hay un solo jugador sobre la tierra que viva honrada y decentemente?

"¿Por qué no se crea una ley que reprima el juego, al extremo de hacerlo desaparecer?

"El trabajo debería ser la única fuente de riqueza de los hombres; pero como existe el juego, y el juego no exige esfuerzos, a él recurren todos los haraganes."

Las ideas, unas veces ingenuas, descabelladas otras, se agitaban en mi "cerebro", torturándome. No veía llegar la hora del sorteo para que con él terminaran mis angustias. Porque el sorteo, favorable o desfavorable, es algo así como el golpe de gracia de un verdugo: es más, es nuestra tumba. Allí vamos a morir para que nadie vuelva a recordarnos. A partir de ese instante nos sucederán otros billetes en el concierto de las ambiciones, y luego seguirán otros a éstos, igual, igual que en las generaciones humanas.



Todo llega al fin, y también llegó la hora del sorteo. Ese día mi "amo" y su mujer no cabían en sí de inquietud. Era ese el día más trascendental de su vida. Sólo su hijito no me prestaba atención; postrado en el lecho, con alta fiebre, tosía incesantemente. Su madre solía acercarse a consolarlo:

—¡Vamos, nene; ten un poco de paciencia! Hoy papá te comprará un remedio que te curará en seguida, y juguetes, ¡muchos juguetes! ¡Los más lindos y los más caros!

El niño abría los ojos con ansiedad y preguntaba:

—¿Y falta mucho, mamita, para que papá me traiga todo eso?

—¡Oh, no; poco, muy poco!...

A la tardecita, de regreso de su trabajo, el hombre dijo a su mujer, dirigiéndose al cajón donde yo estaba, para sacarme.

—¿Sabes qué numero ha salido? ¡El 14062!

Al oír el número yo temblé; me sentí como atacado por los colmillos de millares de fieras. La mujer, ingenua, con los ojos agrandados por la ansiedad, preguntó a su marido:

—¿El 14062, dices? ¿Y es el que nosotros tenemos?

—No sé, pero ahora lo veremos. Dios querrá que lo sea.

Me tomó con manos temblorosas, afiebradas, y me desplegó para leerme el número. Entonces le vi ponerse lívido y vi que dos lágrimas, grandes como dos nueces, le saltaban de los ojos.

—No es el nuestro. ¡Tenemos el 20003!

—¡El 20003! ¡Jesús bendito! —exclamó la mujer. —¿Cómo se te ha ocurrido comprar un número tan feo?

—Lo compré sin mirarlo: lo vi escondido entre otros papeles en el piso de la vidriera... y creí que era la suerte que se me ofrecía de esa manera, escondiéndose de los ojos de los demás. ¡Ah, pero si hubiera visto el número, claro está que no lo compraba!

—¿Y ahora?

—Ahora..., Dios no será tan malo que no haya hecho que nos toque un premio, aunque sea insignificante, para que podamos comprar el remedio del nene. Luego iré a ver el extracto.

Y volvió a guardarme en su faltriquera, oliente a tabaco barato y a sudor.

En este punto del amargo diálogo de los esposos el nene preguntó desde su camita, con una voz que me llenó de angustia:

—¡Mamá! ¿Ya me trajo papá el remedio y los juguetes?

—Todavía no, hijito; pero ya te los traerá; luego irá por ellos. Duerme, que el descanso te hará mucho bien.

Yo mismo, a pesar de creer todos que las cosas no tenemos alma, me

(Continúa en la página 60)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita Teresa Palacio, que hace poco contrajo enlace en esta capital con el doctor Enrique B. del Castillo.

AHUYENTE de su mente esas ideas descabelladas, ya que su novia no le ha dado motivo alguno en qué fundar esas sospechas ridículas. Los celos exagerados son malos consejeros y concluyen por matar el amor. Si le parece que todas estas rarezas suyas responden a trastornos de su sistema nervioso, sería conveniente que lo viera un facultativo para saber a qué atenerse en ese sentido. Además, le aconsejo que no visite tan a menudo a su prometida; quizá viéndola menos disminuyan también las reyertas. Tenga cuidado, pues si sigue en esa forma concluirá por cansar a su paciente novia y la perderá.

Contestando a "Afligido", de La Plata.

• •

TE ESPERO...

(COLABORACION)

Mujer cariñosa, sencilla, cristiana,
de mirar sereno con dulces reflejos,
donde se refugia mi alma cansada
para hallar en ellos la paz y el sosiego.

Te espero,
quiero oír la magia de tu voz tranquila
sirviendo de bálsamo sedante a mis nervios,
quiero que tu mano se apoye en mi frente
y así me arrebate la fiebre que tengo.

Te espero,
quiero que en las noches calladas, yo sienta
tu presencia cerca, que tu pensamiento
le converse al mío las sabias palabras
que tan sólo sabe decir el deseo.

Te espero,
mujer cariñosa, madre de mis hijos,
los cuales te ocupan todo el pensamiento,
esposa amantísima, tu hogar es tu gloria,
la esencia completa de todos los sueños.

Te espero,
mujer que eres hija de mi fantasía,
mujer que he creado en horas de ensueño,
mujer imposible que aún no conozco...,
te espero...

JULIO RAMON RUIZ

LASTIMA GRANDE que haya tardado tanto tiempo en convencerse de su error. Es imperdonable haber engañado así al hombre que depositó en usted su fe y cariño. ¿No será que otro sentimiento pasajero le hace creer que éste fué vana ilusión? Piénselo mucho... Si realmente su corazón le dice que fué fingido su amor y desiste de casarse, confíe a sus padres su decisión y luego a su prometido; es mejor poner a tiempo remedio al mal.

Contestando a "Noviecita indecisa", de capital.

• •

1º **PIDA A SU NOVIO** una explicación por el cambio observado en su conducta. Hable con franqueza; así aclarará cualquier malentendido, alejará toda sospecha y renacerá otra vez la confianza en el hombre que ama.

2º Con su inteligencia de mujer enamorada debe ir venciendo la timidez que domina a ese joven, infúndale confianza y conseguirá lo que anhela. Deseo que mis dos nuevas amiguitas solucionen felizmente sus conflictos sentimentales.

Contestando a "Naly" y "Nelli", de Morteros.

• •

LA COMPROBACION del engaño inmerecido de que ha sido objeto, debe darle fuerzas para olvidar a la pérfida. Concibo su amargura; empero, le aconsejo que no se deje abatir por esta primera derrota amorosa. Dese por satisfecho de haber descubierto a tiempo el error que había cometido en la elección de mujer. En lugar de "volverse loco", reaccione, y dé una lección a la ingrata, reemplazándola también en su corazón, por "otra".

Contestando a "Leonard", de Tucumán.

• •

EL NOVIO, acompañado de la madre, debe visitar primero a la familia de la novia, y días después ésta, en compañía de alguno de sus familiares, debe retribuir la visita.

Contestando a "Novios caprichosos", de Rosario.

PARA EL NOVIO: "En el día de su cumpleaños, junto con los votos por su felicidad reciba el afectuoso saludo de..."

Para los novios: "A la nueva y gentil pareja mis augurios de felicidad."

Contestando a "Enamorada fiel", de San Luis.

• •

¿QUE DEBE HACER?... Manifestar a su pretendiente el desagrado que le causa saber que no es usted la "única" en su pensamiento y que espera que si esta vez piensa seriamente, terminará con los otros "filitos". De la manera como él proceda, podrá deducir usted cuáles son las intenciones que guían a ese conquistador.

Contestando a "Sedienta de amor", de San Justo.

• •

1º **LO QUE DEBE** hacer es decirle a su novio que apresure la fecha de casamiento.

2º Dede aconsejarle que opte por el empleo del cual obtenga mayores beneficios. En cuanto al obstáculo del hermano, si usted se comporta con la seriedad que corresponde a una mujer que ama a su esposo, nada debe temer y evitará los celos.

3º Hágale el obsequio que ha pensado. Haga colocar la fotografía en un lindo marco y ya queda el regalo completo.

Contestando a "Morocha de M. M.", del Perú.

VUELVA A ESA MUJER, si su decisión esta vez es firme y sabe que no se arrepentirá después. ¡Es usted tan joven! En un baile puede encontrar oportunidad propicia para una reconciliación, y si esto no le fuera posible, acérquese a hablarla en la puerta como lo hizo en otras circunstancias.

Contestando a "Descorazonado rosarino", de Rosario.

• •

ESTE AMOR SUYO fué sólo una quimera. Ya no debe dudar; desgraciadamente ha dejado usted de interesar a ese hombre. Olvídelo... Otro cariño más fiel cicatrizará las heridas de este desengaño.

Contestando a "Morocha afligida".

• •

CONTINUE TRATANDO a esa señorita, y en tanto puede demostrarle en muchas formas la simpatía que por ella siente. Cuando tenga la seguridad de que responde a sus manifestaciones, entonces puede declararle su amor, sin temor a ofenderla.

Contestando a "El pirincho", de Rosario.

• •

CUANDO LAS CONTESTACIONES aparecen sin localidad, es porque las consultas han venido en esa forma; lamento, por lo tanto, no poder satisfacer su pedido.

Contestando a "Kioto", de Rosario.

• •

1º **PUEDE HACERSE** traje blanco, sin cola; en ese caso debe llevar sombrero. Hágase un sombrerito chico, de alguna de esas tantas pajitas que ahora están en boga. En la mano lleve un rosario o un libro de misa.

2º La nueva esposa es de la familia, pero no corresponde decirle tía.

Contestando a "Ignorante", de Chivilcoy.

ME APENO la noticia de su nueva carta, respecto a la enfermedad pasada; pero al mismo tiempo me alegró saber que ya está completamente restablecida de su mal y a podido reintegrarse a sus tareas habituales. Mi siempre romanticona amiguita mendocina habrá seguramente pensado que olvidé lo prometido, pero no es así; un lamentable extravío me ha obligado a no cumplir mi palabra. Le agradeceré, pues, vuelva a enviarme las poesías. Devuelvo su cariñoso saludo y espero muy pronto noticias suyas; ya sabe que me produce inmensa satisfacción ver que mi buenas amigas no me olvidan.

Contestando a "Rubia mendocina", de Mendoza.

• •

1º **LA NOVIA ENTRA DEL BRAZO** del padrino; el novio y la madrina esperan en el altar.

2º Sí; puede llevar el ramo de orquídeas como ha pensado.

3º El novio lleva los guantes en la mano.

Contestando a "Insegura", de Azul.

• •

CONSULTE a un médico; él podrá disipar mejor que yo esa duda que hoy la obsesiona.

Contestando a "Alma ignorante".

• •



Señorita Susana Solveyra Tomkinson, cuyo casamiento con el señor Roberto Jorge dió margen a una reunión social de vastas proporciones.

Fotos de Pérez.

El amor *es un* niño grande, *y la* mujer *es su* juguete

"Mundo Argentino" reconstruye la vida...

(Continuación de la página 5)

entre estas cuatro paredes.

Nuestra mirada abarca de inmediato la perspectiva de ese viejo rancho que parecería vivir aplastado por el peso de históricos recuerdos. Cuelgan de las paredes algunos aprestos de la peonada, y el catrecito de García, en un rincón, cubierto por una manta criolla, confirma la extrema humildad del ambiente.

Menéndez abre la puertita que un golpe de viento había cerrado. Salimos. Un rayo de sol se cuela hacia dentro.

García nos tiende la mano, su callosa mano de hombre de trabajo, y con un "buenos días, señor", se pierde entre un grupo de peones que llegaban de apartar hacienda.

PAPELES PARA ESTUDIAR TRANQUILO

Cerca del rancho que acabábamos de visitar nos hallamos con la cochera, más bien dicho, con el galpón destinado a guardar los vehículos de la estancia. Está vacía, pues tanto la "americana" como el viejo coche cerrado que usó Yrigoyen habían sido llevados momentos antes afuera para quitarles el polvo que tenían después de tanto tiempo de estar allí sin uso.

—*Ese coche cerrado*—nos dice Menéndez—*lo utilizó el doctor Yrigoyen muchos años... En una oportunidad llegó hasta parar con él un rodeo de hacienda... Ultimamente el doctor lo utilizaba para venir de la estación en sus frecuentes viajes que hacía a Norberto de la Riestra... Era muy familiar aquí en el pueblo su figura, de tal forma, que la gente al verlo pasar se descubría respetuosamente, dándole los buenos días... A veces el coche lo manejaba mi hermana Isabel, otras su hija Elena... El doctor se instalaba en su interior con su paquete de papeles, esos que él traía de Buenos Aires para estudiar con tranquilidad...*

Observamos la carroza, la vieja carroza del ex presidente, que días después un comerciante del lugar compró por sesenta y cinco pesos... Sus asientos destruídos parcialmente denotan aún la sencillez de su construcción. Pero, con todo lo ruinoso de su estado, tenía el mérito indiscutible de haber prestado en su tiempo eficaces servicios a un patrón ilustre...

En el próximo número:

Yrigoyen rechazó la propiedad de la estancia "Los Médanos".

La amistad de treinta años del ex presidente con la actual dueña de la estancia.

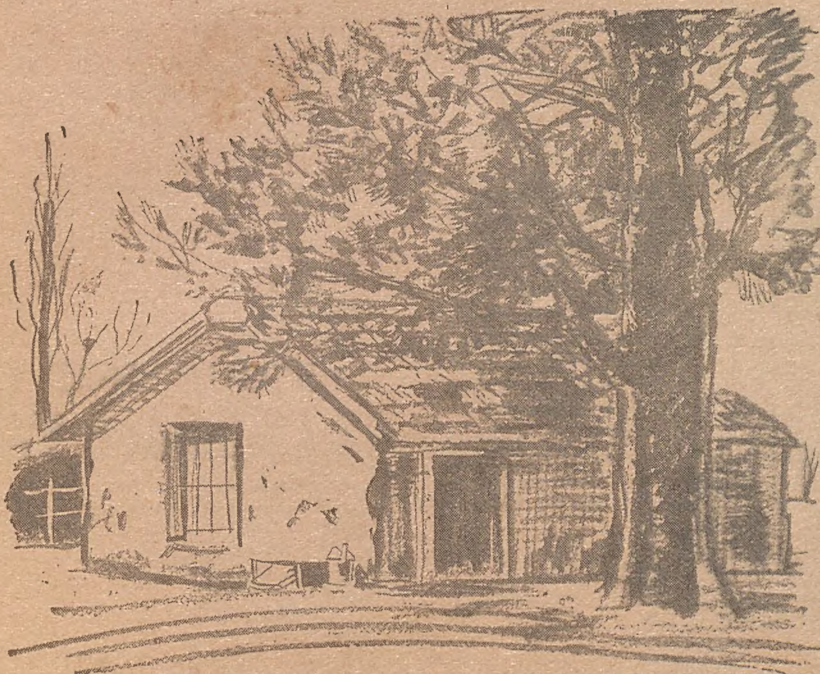
Yrigoyen era contrario a realizar negocios con las damas de su amistad.

Un cheque que tiene su historia.

El chico de Zelarrayán y un vendedor de diarios desempeñan en la vida campera de Yrigoyen preponderantes papeles.

Estos y muchos otros aspectos íntimos de la vida campera del ex presidente Yrigoyen, los hallará usted en el próximo número de MUNDO ARGENTINO, donde finaliza esta sensacional serie de artículos, ampliamente ilustrados.

MUNDO ARGENTINO reconstruye la vida campera de H. Yrigoyen



El rancho donde vivió durante treinta años Hipólito Yrigoyen, según un apunte de nuestro dibujante Soldati.

RUMBO A LA CASA

No quedaba ya más nada por ver. La curiosidad del periodista había llegado, en su afán de no perder detalle, hasta el último rincón de la estancia. Regresamos a la casa. Menéndez monta con dificultad su zaino. La pierna endurecida por una violenta caída le impide tener la agilidad de otros tiempos

Varios caballos de la estancia están atados a un palenque. Alguien insinúa la idea de que los periodistas lleven un recuerdo de su primera y última visita a la estancia del ex presidente.

—*Allí*—observa otro,—*frente al rancho del doctor y montados sobre los caballos que fueran de su pertenencia debían retratarse los señores...*

La idea nos pareció buena, y al minuto nuestro fotógrafo obtenía la documentación gráfica que justificaba de manera irrefutable nuestra presencia en el establecimiento.

Cumplido el propósito, Menéndez observa a nuestro director un detalle curioso. Uno de nosotros había montado en el caballo predilecto del ex presidente...

Cruzamos la parte del campo que

(Continúa en la página 65)

Un drama de amor y sangre transformó al alegre teniente Joffre en el "Mariscal Taciturno"

Nadie, o muy pocos son los que saben por qué al gran vencedor del Marne se le llamó el "Mariscal Taciturno". Un drama de amor de su lejana juventud fué como una sombra para su alegría, durante toda su vida.

SEGUN NOS CUENTA
Alejandro Villalobos



Fuera de sí, el Dominó tiró una estocada a fondo. Pierrot, después de pararla, atravesó con el acero a su odiado rival.

ESTA encantadora y dolorosa historia no figura en ninguna de las biografías del ilustre generalísimo de los ejércitos aliados, a quien se le llamó también el "Mariscal Taciturno". Muchos creen aún que aquella tristeza reconcentrada y serena del vencedor del Marne era una cualidad innata de su carácter. ¡Joffre, el taciturno!

Dicen que nadie vió reír nunca al inmutable estratégico. Sí; desde 1870... ¿Qué pasó entonces por su alma? ¿Qué hecho luctuoso ensombreció para siempre su vida?

Joffre tenía veinte años. La edad de los idilios románticos, de las locas aventuras, de los sueños de gloria. Rubio, de perfil enérgico pero amable, vestía el uniforme con elegante bizarría. Cuando pasaba por los bulevares, las "midinettes" y las floristas suspiraban de amor.

Joffre era el teniente más estudioso, pero también el más alegre y gentil y el mejor espadachín de la guarnición de París. Sus jefes lo distinguían y sus compañeros lo amaban.

Joffre tenía una novia. Dicen que sus cabellos eran de oro y que en sus ojos purísimos se reflejaba el cielo. Su nombre quedó en el misterio. Tal vez porque el idilio fué tan hermoso y tan infortunado como el de los amantes de Verona.

La novia de Joffre vivía en las cercanías de París. Cuando enmudecía el ruiseñor de los amantes y comenzaba a trinar la alondra de la alborada, un joven oficial francés, envuelto en su capote gris, descendía de un balcón, después de dar el último beso a una deliciosa muñequita de rizos de oro, arrebujada en su abrigo de pieles, que luego seguía con miradas húmedas de pasión la gallarda silueta del teniente, hasta que se perdía de vista...

La novia de Joffre ocupaba una espléndida "villa" rodeada de jardines. Aunque amaba a París — ¡lo idolatraba en la persona de su bizarro teniente!, — suspiraba siempre por las poéticas riberas de su Rin natal. La novia de Joffre era alemana; había nacido en Colonia.

Muchacha triste y enigmática, tenía a veces raros caprichos y curiosidades morbosas. Con frecuencia exigía a su enamorado teniente que la llevara a los antros más peligrosos del París nocturno. Una vez la encantadora alemanita se encaprichó en asistir a uno de los famosos bailes de apaches. Y cierta noche, entre mimos y besos, le dijo a su teniente:

—Si es que me amas, tienes que concederme lo que voy a pedirte...

—¡Pídeme lo que quieras!

—Quiero que me lleves al baile de máscaras del Club del Infierno...

Joffre quedó pensativo. Al fin su amor lo decidió:

—Bien... — dijo. — Te llevaré. ¿Tienes ya preparado tu disfraz?

—Sí. Un traje de marquesa Luis XIV, que es una delicia...

—Bueno. Mañana a la noche vendré a buscarte en mi coche. Yo también estaré disfrazado...

Cuando al día siguiente Joffre llegó al

(Continúa en la página 13)

Nada más que...

HABLADURÍAS

...muchas veces resultan los comentarios que se hacen alrededor de una pareja que se quiere apasionadamente...

Por

VENANCIO MONTIEL



El criollito se acercaba a "sus rincones" contento. Por ahí se le escapaba un "¡vieja 'e porra!", que en seguida borraba diciéndose: "Es la madre." Después de todo, ¿acaso no la quería bien a Natividá?

EL pobre, generalmente, es querendón. Se acalora fácil y en seguida piensa en casarse. Y si además de pobre es criollo, hasta se casa sin pensarlo. Pero esto es cosa seria; mucho repechar. Implica plata guardada, estar bien prendido del "mañana", y si no un pedazo de tierra donde levantar el nido, por lo menos suegra, con rancho.

¡Si sabrá de estas cosas Aniceto Tolosa, que al cumplir los veintidós años se apestó: entró a querer!

Hace ya casi un año que anda enoviado, y con palabra de casamiento empeñada, por culpa de una noche de luna, que lo aconsejó le robara un beso a su china. Sucedió que a él le gustó el consejo. Estaban, al parecer, solos y con tiempo suficiente para hacerse el gusto bien a lo ancho. Robárselo no quiso; la invitó. Su novia nada dijo, pero miró para adentro. ¡Más vale no lo hubiera hecho! Aniceto lo interpretó como si le dijera: "Servite, que naides nos ve."

Se bandeó al salir con la suya. Poco baqueano en estas lides, o acaso temblón por ser el primero que le pedía, el caso fué que tras el "chasquido" apareció la madre de la muchacha, que cuidándola había estado detrás de unas plantas. Bueno, no murió nadie, no hubo coscorrones ni lágrimas, pero Aniceto firmó un cheque en blanco contra la capilla, al decir que "asigún su ver y sentir, lo había hecho para en seguida decirle: "Si tu máma te da, nos casamos."

Y allí nomás, en la tranquera, arreglaron el destrozo. A los dos o tres meses a contar desde esa noche, se casarían. Cariño había, ganas sobraban, de manera que los demás: dónde vivirían, destino de la madre (que tenía otra hija casada), anuncios en el pago y capilla para la consagración, fueron considerados detalles que cargaron a cuenta del almanaque.

Antes de la medianoche, Aniceto montó y agarró los caminos, rumbo a la estancia donde hacía unos diez años trabajaba como mensual.

El criollito se acercaba a "sus rincones" contento. Por ahí se le escapaba un "¡vieja 'e porra!", que en seguida borraba diciéndose: "Es la madre." Después de todo, ¿acaso no la quería bien a Natividá?

—Y güeno... Vamos, Dengue; muevas esas patas, que ya llegamos...

Pasaron los tres meses. Aniceto, por causas que la madre de Natividá halló justas, no ha podido desempeñar su palabra. Primero, por una rebaja que le hizo el patrón en "la paga"; después, por una gripe que se alzó con siete kilos a su prenda; pero ninguno de estos tropiezos lo tambaleó en su cariño. Todo al contrario, abundaron las visitas y el calor se fué estibando.

Antes sólo visitaba a su novia a la hora de encerrar los terneros; andando el tiempo, se hizo "nochero", y ya en la vecindad hubo quien dijo: "No, si áhura sólo le falta trair el catre."

Ni mella que le hacen al criollo estos decires. Mas lo obliga su futura suegra con un continuo: "¿Y?"

Más o menos al cumplirse el aniversario del beso aquél, Aniceto decidió casarse. Escribió a su madre, a su hermano que tenía preso (porque el juez no lo dejó explicarse), se compró unas mudas, un catre ancho, una cómoda, y hasta cambió de cara pensando que por fin podría besar a gusto a su elegida, sin andar primero explorando las plantas.

¡Ah! Pero... lo necesitaba al patrón; le había prometido ayuda, y allí andaba Aniceto desesperado por hablarlo. Campeándolo perdió tres días. Al fin, una tarde se enteró de que aquél, desde el pueblo, había pedido el coche.

Ensayó mil posturas para abordarlo. Tranqueando en el antepatio, empezó a rumiar el ataque: "Pué sí, patrón..., comprienda... Y lo necesito, po... Pa esto y por aquello..."

—Sí... Ansina mesmo — decíase Aniceto, cuando alcanzaba a pensar cuatro palabras juntas, claras, para explicar su caso.

Cogoteó el camino hasta casi cerrada la noche, y un temblor hasta con música de mandíbulas pobló la estancia cuando el coche, envuelto en sombras, se detuvo en el galpón.

No tuvo ocasión de "agarrarlo" solo. Llegó con un amigo y se embretó en "las casas". Lo aguaitó, seguro de que saldría a hacer la digestión por el patio. Nada. Por

(Continúa en la página 27)

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

LOS NIÑOS INCORREGIBLES

A la consulta que usted nos hace, sobre su hijo, que considera usted incorregible, vamos a darle como respuesta las siguientes palabras que no son palabras de médico, sino de buen consejero:

A la edad de catorce años, que es la de su hijo, un niño puede ser reeducado sin apelar a medidas extremas. No piense usted que lo mejor es recluirlo en un establecimiento correccional. Esto quizá contribuya a hacerlo más rebelde y a perder el amor a la familia. Tampoco podemos aprobar su idea de apelar al castigo corporal. Es inhumano, imperdonable. Está probado por la evidencia que más pueden el buen trato y los buenos consejos, que la violencia.

ES DEBER DE TODA MADRE ENSEÑAR A SUS HIJOS COMO DEBEN PORTARSE FUERA DE CASA: TANTO DE VISITA COMO EN LA ESCUELA. NO DEBEN IGNORAR QUE DE LA CONDUCTA DE LOS HIJOS SE DEDUCE LA DE LOS PADRES, AUN CON PELIGRO DE EQUIVOCARSE.

"Los padres — ha dicho un hombre de ciencia — son los únicos llamados a enmendar los rumbos extraviados de sus hijos. Sus consejos son las más poderosas armas que se necesitan para salvarlos. A esto debe agregarse una severa vigilancia en las horas de salida y de llegada; prohibirle las malas compañías, y si ya no va a la escuela enseñarle algún oficio o profesión para que le sirva de medio de ganarse la vida y al mismo tiempo como un modo de alejarlo de las malas compañías y de las malas costumbres."

Si usted pone en práctica todo esto, usando, como ya hemos dicho de los mejores modos, y su hijo no se encarrila, entonces, ¿qué otra cosa podría usted hacer que recluirlo en un establecimiento correccional? Pero es de creer y de desear que, mediante los buenos consejos y el buen trato, usted podrá hacer de su hijo un hombre útil y bueno en el día de mañana.

Cdo. a "Bragadiense", de Bragado.

Más sobre juegos inconvenientes

Nunca nos falta un motivo para atraer la atención de las madres con respecto a juegos groseros o peligrosos, con los cuales los niños no sólo se lastiman, sino que acaban adquiriendo malas costumbres.



A los muchos juegos que hemos censurado desde esta misma página cabe agregar el que informa la presente fotografía. La práctica del toreo, tan ajena a nuestras costumbres, es, asimismo, seguida por muchos chicos, en el curso del cual, se enardecen al extremo de llegar a lastimarse.

Es muy lamentable que en la actualidad las criaturas no tengan más pasión que por los juegos bruscos y peligrosos. Con el de la pelota han llegado al colmo. No hay calle, ni potrero, ni parque donde chicos de toda edad no practiquen este juego, a veces perjudicial para su precaria salud y, siempre, molesto para las personas.

¡Y pensar que hay millares de juegos entretenidos, útiles y, sobre todo, que no ofrecen peligros de ninguna clase!

EJERCICIOS

1º Hace usted mal, si su hijo sufre de asma, de dejarlo practicar el fútbol, y, sobre todo, hasta caer rendido. Eso acabará por enfermarlo. Está bien que para su desarrollo un niño deba practicar los ejercicios, pero nunca esos ejercicios tan violentos, que lejos de favorecerle le perjudican en su salud.

Cada niño debe practicar un deporte, no de acuerdo a su temperamento, que ahí está, a veces, el error, sino de acuerdo a su constitución física. Ya sabe usted que el ejercicio que es bueno para unos, suele ser malísimos para otros. En cambio, no hay nada más ideal que practicarlo de acuerdo a su resistencia.

2º Usted puede continuar con ese tónico a que hace referencia. Si ellos le dan alegría, mejores colores y hasta belleza, no los abandone; nadie mejor que uno mismo para saber qué es lo que le hace bien y qué es lo que le hace mal, y, sobre todo, qué es lo que más le conviene.

Cdo. a "Virginia E.", de la capital.

● ●

DENTIFRICO ECONOMICO

Por lo que puede costarle un dentífrico, no debe usted dejar que a sus niños se le eche a perder la dentadura.

Vamos a detallarle aquí un dentífrico económico y eficaz, que está al alcance de su mano. Se trata de un dentífrico que puede usted preparar reduciendo a polvo un trozo de pan carbonizado, o si quiere, de carbón vegetal, al cual le agregará un poco de magnesia. Puede usted prepararlo en esta proporción, de dos gramos de magnesia por cuarenta de carbón o pan carbonizado.

UN NIÑO BIEN EDUCADO, JUICIOSO, OBEDIENTE, ES UN GRAN ORGULLO NO SOLO PARA SUS PADRES, SINO TAMBIEN PARA CUANTOS LE RODEAN. LOS MISMOS NIÑOS, COMPRENDIENDO ESTO, DEBERIAN ESMERARSE EN SU COMPORTAMIENTO.

En caso de querer aromatizarlo, nada mejor que la esencia de menta, que puede usted agregarle en una proporción de 20 centígrados.

No dudamos que encontrará económica y conveniente la receta.

Cdo. a "Mamá Nona", de Quilmes.

● ●

RESPUESTA

Esa falta que usted cree notar en su hijito, acaso no sea más que en apariencia, por cuanto a los niños suelen desaparecerles esas glándulas aparentemente. ¿Por qué no observa usted si se le han subido, como ocurre en muchos niños? De lo contrario, lo más conveniente es que recurra a un especialista, quien le informará debidamente sobre esto que a usted tanto le aflige.

Cdo. a "H. M.", de Santa Fe.

(Continúa en la página 49)

Madre: CUIDA *a tus* HIJOS SIEMPRE *con la misma* ABNEGACION

Un drama de amor

(Continuación de la página 10)

cuartel, llevó aparte a sus dos camaradas más íntimos y les habló así:

—Muchachos: los necesito. Es un asunto poco serio... Me he comprometido a acompañar esta noche a una mujer disfrazada al baile del café del Infierno...

Los dos compañeros de armas se miraron maliciosamente. Uno estalló en carcajadas, y luego, con entonación teatral, exclamó:

—Don Juan, Don Juan..., ¿otra víctima?

—¿Es casada, soltera, viuda?... ¿Es hermosa?... — preguntó el otro.

—Soltera..., rubia... ¡y la adoro! — suspiró el joven Joffre. — Es una excelente muchacha, pero muy caprichosa. Como a los bailes del café del Infierno va lo peor del hampa de París, temo que se arme algún lío. Si ocurre algo, vosotros os encargaréis de esa linda criatura, que es una niña de buena familia, y procuraréis que este estúpido capricho no comprometa su honor...

—Cuenta con nosotros — contestaron los dos amigos. — ¿De qué te vas a disfrazar?

En el próximo número:

Una MUJER MALA

NOVELA CORTA DE FAUSTINO MOSQUERA

—De pierrot — respondió Joffre.

—Yo de Carlos V — manifestó uno de los tenientes.

—Y yo de pirata berberisco — añadió, riendo, el otro.

Los tres amigos se despidieron:

—Adiós, Emperador; hasta la noche, Barbarroja...

—En el café del Infierno, Pierrot...

Era una cruda noche de febrero. Nevaba en París. Un Pierrot tan blanco como la nieve lanzó un dulce silbido ante la suntuosa "villa" de la muñeca de rizos de oro. Abrióse con mucho misterio la puerta y apareció una marquesa deslumbrante, que hubieran envidiado las más hermosas damas de la corte del Rey Sol. Con paso menudo y grácil avanzó por el sendero blanco, entre la doble hilera de plantas nevadas. Su abanico de plumas ocultaban la pompa de su seno y bajo el antifaz se adivinaban las rosas encendidas de sus mejillas. Pierrot la aguardaba junto a la verja. La tomó del brazo y la condujo hasta el coche que aguardaba a corta distancia. Los caballos arrancaron al galope y el vehículo se deslizó en silencio sobre la nieve.

El baile del Club del Infierno se hallaba en la apoteosis de su estruendosa y pintoresca alegría. Aquello era una bacanal estrafalaria y alucinante. Al aparecer el blanco Pierrot y la enjoyada Marquesa, se produjo un movimiento de sorpresa en aquella multitud ebria y delirante. Sus gestos de asombro parecían decirles: "¡No saben dónde se han metido!"

A los pocos instantes, Pierrot y su Marquesa giraban, enlazados, a los compases de una danza apache. Pasaron unas horas entre risas, chistes, bromas y bailes. Pero los ánimos se iban excitando y la bacanal adquiría un ambiente siniestro. Sentados a una mesa, saboreando exquisitos licores, Pierrot miraba arrobado los ojos de su dama. ¿Qué pasó entonces? Un individuo alto, elegante bajo su dominó rojo, luciendo enhiestos mostachos de mosquetero, se detuvo ante la mesa, y, en tono burlón, dijo:

—Ya veo que te diviertes, Pierrot...

—Tú sí que estás alegre...

—Más lo estaría si pudiera acariciar los encantos de una marquesa...

Pierrot lo miró fijamente, y se limitó a decir:

—Estás borracho... Vete, no me molestes...

—Ya me voy... ¡Adiós, Marquesa!... — Y el audaz Dominó rojo puso su mano sobre el blanco pecho de la muchacha.

Joffre se alzó de su asiento, sus brazos hercúleos tomaron al Dominó rojo y lo levantaron en alto, zarandeándolo como a un pelele. Este no se amedrentó; y en la ridícula posición en que se hallaba logró asestar una bofetada en la cara de su rival. Pierrot soltó al Dominó y le entregó una tarjeta, recibiendo otra de aquél.

En medio del tumulto aparecieron Barbarroja y Carlos V, a quienes encomendó Pierrot que concertaran el lance allí mismo, en condiciones severísimas, mientras él llevaba a su casa a la aterrada Marquesa.

El alba teñía de violeta y rosa los altos álamos nevados del bosque de Vincennes. Se detuvieron dos coches. De uno descendió un blanco Pierrot, a quien acompañaban Carlos V y Barbarroja; del otro se apeó un Dominó rojo, seguido por un Mago caldeo y un Torero.

Se pusieron frente a frente, y, silenciosos, ágiles ambos, cayeron en guardia. Los adversarios se estudiaban. Los dos eran consumados espadachines. Los golpes de ataque y de parada hacían cantar los aceros.

La serenidad y la firmeza de Pierrot comenzaban a dominar y a exasperar al Dominó rojo, que atacaba animado por ciego furor. Fuera de sí, el Dominó tiró una estocada a fondo. Pierrot, al pararla, atravesó con su acero el pecho de su rival. Un chorro incontenible de sangre vistió de púrpura la nieve.

Pierrot, Carlos V y Barbarroja subieron a su coche y emprendieron en silencio el camino hacia París.

¿No sería el audaz y enloquecido Dominó rojo que murió sobre la nieve, un enamorado desdeñado por la enigmática Marquesita de los rizos de oro?

Esto acontecía en el mes de febrero de 1870. Seis meses después se declaraba la guerra francoprusiana. El teniente Joffre partió para el frente de batalla. Quería morir... ¡Había perdido para siempre su delicada muñequita alemana! A los doce días, por una hazaña de gran temeridad, era ascendido a capitán sobre el campo de batalla.

Pero Joffre no volvió a reír más, mereciendo el distintivo histórico de "Mariscal Taciturno".

FIN

El hombre solitario que tiene horror de las ciudades y que vive en plena selva, siente de pronto una aguda crisis espiritual, está al borde de la locura, y frente de su tosca vivienda aparecen...

Los



Novela corta por GERMAN DRAS

SU casa de piedras lajas estaba terminada; era sólida, amplia para él que vivía solo, y bien orientada sobre la cima del Teyucuaré; desde su mesa de trabajo podía ver aparecer casi en el horizonte los barcos que venían del cálido Norte, pasaban a sus pies rozando el cerro e iban a perderse en la lejanía de esa maravillosa cinta de plata arrugada por el viento. Su casa parecía el puente de mando de una inmensa proa que avanzaba sobre el Paraná. Un sendero partía de la cima y bajaba en amplios zigzags pasando de un bosque de palmeras a la roca viva para entrar después en el hirsuto monte del bajo. Y allí en la costa, al pie del cerro, se balanceaba su chalana, soñolienta, rodeada de orquídeas y claveles del aire. Marcelo se sentía feliz.

Esto era su ideal tantos años perseguido. Desde muchacho había soñado con montañas, ríos, bosques salvajes, sol, aire, libertad. Y ahora lo tenía todo. En sus veinte hectáreas a la orilla del río había cerros y bosques, y desde la casa de piedra su vista descansaba sobre la amplitud de un horizonte cuyo círculo encerraba el paisaje más hermoso de la tierra.

Marcelo pensaba en su felicidad. Contemplar a la salida del sol el bosque reluciente de rocío, y poder tocarlo, vivirlo, sentirlo, con sólo estirar la mano; mirar el sol en cada gota, rozar con la cara esa vegetación grandiosa, meterse en ella, mojarse en su frescura y aspirar profundamente el alma de la selva; los negros buitres volando majestuosos y vacilando entre los rápidos remolinos del viento producidos por el terreno abrupto; los pequeños pájaros de colores tropicales, animando el día con su alegre bulla; bajar el cerro por ese camino en zigzag, a la amplia sombra de los bananos que lo bordeaban; atravesar caminando tranquilo, sus plantaciones del bajo, mandioca, maíz, huerta, y lanzarse en su ligera chalana, aguas arriba, para remontar los rápidos a fuerza de brazos y habilidad; descubrir las nuevas piedras del fondo, que la bajante ha puesto casi a flor de agua, donde es fácil encallar, y después abandonarse, aguas abajo, girando alocado en los vertiginosos torbellinos de las restingas, para entrar en las aguas mansas rozando los salvajes muros de piedra basáltica coronados de pindó y defendidos por el espinoso caraguatá. Y en las noches de luna, arriba, sobre el cerro y junto a su casa de piedra, las palmeras se plateaban, adormecidas por el melancólico nocturno del urutaú. Allí su pensamiento se sentía libre y puro como el aire de la altura y se desplegada en un inmenso espacio. Allí iba a leer, a estudiar y a producir. Marcelo era uno de esos desconformes con los hombres y con sus leyes, para quienes las ciudades resultan chicas, y los cuales abundan en los más alejados e inhabitables rincones del mundo. Su inteligencia, indisciplinada por la falta de estudios serios y su indocilidad ante la tiranía del método, no le había servido para nada bueno. A los treinta años, cansado de ver cosas que él no comprendía como las comprendían los demás, abandonó las ciudades para refugiarse en el cerro.

Ahora, con los cabellos al viento, desnudo hasta la cintura, sin la obligación de las horas ni la preocupación del mañana, vivía la verdadera vida en contacto con la creación de Dios exenta de las fealdades introducidas por el hombre.

— Ahora mismo tengo que agrandar la biblioteca; ya no cabe un libro más en esta miserable tabla — se dijo en voz alta, mirando una pila de libros que yacía en el suelo junto a su cama.

Por la puerta abierta entraba la tenue claridad del alba. Marcelo se dió vuelta entre las sábanas y se quedó dormitando. Ya el sol iluminaba su cuarto, cuando el fuerte aleteo de un pájaro le hizo abrir los ojos.

— ¡Cómo! — pensó, sin moverse, — ¿no traje la tabla? ¿No hice la biblioteca? Pero ¿es cierto que estoy en la cama? ¡Caramba, todo era un sueño!

Media hora después dió un salto en la cama, como movido por una resolución desesperada, y se puso lentamente las bombachas y las zapatillas, mientras silbaba una melodía improvisada. Fué a la

BUITRES de TEYUCUARÉ

...como si previeran su próxima muerte y se prepararan para darse un festín.

cocina, reavivó el fuego juntando los extremos de dos gruesos rollizos que había encendido días antes, llenó la pava con agua llovida y la colgó de un trípode colocado sobre el fuego. Después se sentó a la sombra de un iviracatú, se rodeó de cachorros, y, sin cambiar ni una vez la yerba, tomó más de veinte mates con galletas y miel de caña. De pronto dejó de mascar; con los ojos clavados en un punto lejano del río se levantó lentamente, en actitud de aprontarse a saltar, y se precipitó cerro abajo en línea recta por sobre las piedras sueltas y los matorrales. Entró en su chalana y remó con fuerza hacia el medio del río, yendo al encuentro de una tabla que venía boyando a la deriva. Cedro, y tres metros de largo.

— Ahora sí que hago la biblioteca — se dijo mientras izaba su magnífico hallazgo.

Dos horas después, Marcelo se extasiaba como un niño ante su nuevo estante lleno de libros.

Llegó mediodía, según el sol, y se puso a preparar el almuerzo a base de huevos, mandioca, porotos y maíz, todo sembrado, cuidado y cosechado por él mismo. Una avispa describió una espiral y se posó en el suelo, cerca de un rincón de la cocina; Marcelo observó la maniobra y se quedó inmóvil; en ese rincón una araña peluda, de gran tamaño, estaba semierguida, con las cuatro patas delanteras levantadas en actitud de defensa; por instinto conocía el aguijón de su contrincante. La frágil avispa empezó a correr zigzagueando con movimientos rápidos e irregulares, y luego revoloteó por encima de la araña, mientras ésta se volvía, cambiando de posición y dándole siempre el frente con las ponzoñosas mandíbulas abiertas. De repente, la avispa se lanzó como un rayo bajo la araña y le hundió el aguijón en el vientre, mientras, de dorso en el suelo, sostenía con las patas el cuerpo de su rival cuyos garfios se cerraban a un milímetro de su cabeza. Pero todo fué instantáneo, y la avispa escapó después de picar.

La araña sintió el veneno y bajó las patas. Revoloteó de nuevo el himenóptero sobre su enemiga, zigzagueó un poco por el suelo y la picó otra vez ejecutando la misma maniobra. La víctima tambaleó. Nuevo zigzag, revoloteo y aguijonazo, y la tremenda araña peluda quedó inerte, aplastada contra el suelo, Luego, la vencedora, arrastrándola pesadamente, sacó su presa de la cocina.

Marcelo tomó la sopa quemada, pero el espectáculo bien habría valido el quedarse sin comer. Después se tendió en su hamaca paraguaya, hecha con dos bolsas y cuerdas, y durmió una hora.

Lo despertó el ruido de las paletas del "Iberá", ese gran barco pintado de blanco y negro, viejo y lento, que, en otros tiempos, según las gentes, había navegado en el Nilo. Marcelo, sin cambiar de posición, se quedó mirando el "Iberá", que se iba aguas abajo, en dirección a Buenos Aires, llevando hacia las grisáceas ciudades las noticias felices de este paraíso grandioso, brillante y perfumado que no era para todos.

Luego dejó su hamaca, se desperezó mirando el cielo como si quisiera abrazarlo, y tomó el machete de monte. Recorrió los caminos del cerro, bajó a la quebrada, paseó por las selvas y después se internó en el bosque.

Al regresar a su casa, ya tarde, observó un enorme buitre que se preparaba a dormir en lo alto del iviracatú, enrojecido por los últimos rayos del sol, y entró en la cocina. Después de comer, se acostó, leyó a la luz de su farol de viento, y se durmió con puertas y ventanas abiertas.

Descendió resbalando por las piedras y enredándose en los arbustos y lianas hasta llegar al bosque del bajo...

El Paraná, pulido como un lago, reflejaba un sol de fuego y las plantas sedientas doblaban sus hojas. Por el camino del cerro, estrechado por los yuyos, subía Marcelo, con la mirada fija en el suelo y el pensamiento pugnando por abrazar el mundo. La vida no valía la pena de vivirla sin una

(Continúa en la página 17)

"TODO tipo de MUJER tiene su PERSONALIDAD", dice ANTOINE, el FAMOSO PELUQUERO,

en esta nota de
SARA REYLES

QUIERE usted ser bella?... La receta no puede ser más sencilla. Busque su tipo, y cuando lo encuentre, quédese con él. Quedarse con él quiere decir que usted debe comer, vivir, actuar y vestirse de acuerdo a su tipo.

La mujer moderna es la principal pasión de Antoine, el famoso peluquero francés, y, como todo visitante, encuentra que la mujer norteamericana es la más interesante del mundo.

"Parte por lo que es — dice Antoine — y parte por lo que no es. En los países latinos, por ejemplo, las mujeres son estrictamente tipos latinos. Cuando son jóvenes tienen cuello de cisne, suave piel color de oliva, ojos obscuros, brillantes o lánguidos; no son ni bellas ni feas, pero en Norte América no es así.



Según una opinión del famoso peluquero Antoine, cada tipo de mujer tiene su personalidad; pero todo está en saber encontrarla, que es lo más difícil. De modo que toda mujer puede ser bella si antes se ha estudiado y ha adoptado las características que corresponden a su tipo. En el presente artículo Antoine hace una serie de acertadas consideraciones al respecto.

"En el Oriente se encuentran las curvas sexuales, nariz respingada y mezcla de timidez y desenfado, que hace que no se les pueda olvidar jamás; en los países del Norte, las esbeltas rubias levantan su cabeza orgullosa, como jóvenes águilas; caminan con un paso largo y desgarbado, pasan la mayor parte de su vida fuera de su casa y llevan en ellas esa limpieza de nieve. Esto es lo que hace que la mujer americana sea más fascinadora que cualquiera.

"Hay cuatro tipos ideales de mujeres en Norte América. En cada mujer que encuentro hay uno de esos tipos predominantes. Cuando una mujer me pone nervioso, algo está mal en ella: es latina; pero se viste como una oriental o se peina a la moda nórdica.

"Mejor que explicarles a ustedes cómo son estas damas, se las mostraré: es lo mejor."

Y gentilmente corre el velo de una cabeza, y me dice:

— Esta es una que representa el tipo ideal del Norte: observe el fuerte y pronunciado perfil; derecha, pero redondeada, la nariz; corto el labio superior y bien marcado el inferior. Esta joven ha desarrollado sus encantos e inteligencia al sumo; tiene el lujo que el dinero puede dar; ha ido a los colegios más caros, pero, con todo, conserva el poder o, mejor dicho, la herencia maravillosa de la salud de sus antepasados. sus abuelos de ambas partes han sido "pioneers"; hombres sin miedo, y el valor puede verse en el mentón.

"La mujer que pertenece a este grupo debe tener el coraje de su convicción; si no, está perdida. Debe tener cultura y refinamiento; debe poseer educación, porque si no, destrozará su vida y la de los hombres que la amen, por sus arranques fuera de lugar, su furia y sus celos.

"En su vestidura también debe sacar provecho del tipo. No siendo excesivamente joven, o muy baja y delgada, no debe vestirse desordenadamente; debe usar trajes sastres, sencillos y todos de un color; debe usar la pintura que le convenga, y un perfume personal; pero que no tenga lo penetrante del oriental.

"He aquí a otro tipo de mujer norteamericana del Sur. Esta mujer tiene algo de individual alrededor de ella; no es una franca camarada como la del Norte, pero tiene el conocimiento latino de los hombres, y

(Continúa en la página 43)



El famoso peluquero de damas y actrices, que hace en la presente nota muy interesantes consideraciones sobre la verdadera personalidad de la mujer.

GERMAN DRAS



Autor de la novela corta que se publica en este número:

"Los buitres de Teyucuaré"

hace para los lectores de

Mundo Argentino

su AUTOBIOGRAFIA

Nací rico y después fuí pobre, rico, pobre, rico y pobre. Cuando era rico me creía pobre, y cuando estaba pobre me sentía rico; por el momento, me siento rico.

Fuí niño "bien", vagabundo, niño "bien" y vagabundo. Cuando era niño "bien", me sentía sucio, y cuando era vagabundo, me sentía limpio; ahora me siento limpio.

Soy haragán y activo con alteración de alta frecuencia. Cuando haraganeo teorizo, y cuando trabajo echo al suelo mis teorías; de manera que cuando haraganeo me siento genial y cuando trabajo me siento bruto. Por ahora me siento genial.

He ido a la escuela hasta quinto grado, de manera que comprendí y me quedó en la memoria todo lo que aprendí después; así que ahora me desempeño bien en casi todos los terrenos, y es por eso que no soy primero en nada.

Tengo una larga práctica en cambios de empleos, oficios y profesiones, en mudanzas y en pedir sopa de verdura en idiomas que no comprendo.

En Buenos Aires fuí corredor, aspirante a empleado de banco y periodista. En Las Palmas (islas Canarias) fuí vendedor ambulante de cigarros y cuadros de santos. En París practiqué el violento arte de comer y escapar sin pagar. En Berlín fuí profesor de castellano en la Berlitz-School hasta que protesté y me echaron. En Ginebra fuí sucesivamente portero, dibujante y traductor de la Liga de las Naciones, y después peón de chacra, jefe de un establecimiento avícola, estenodactilógrafo, intérprete y turista. En Italia, "dottore in chimica" e instalador de fábricas automáticas de cremas de queso. Y ahora, en Misiones, vivo de la caza y de la pesca.

Pero, a raíz de esto, un médico amigo me dice que soy un sujeto frenopático. Yo afirmo que no. Y lo demuestro así: con la curiosidad natural en todo hombre que nació en este mundo, quise conocerme a mí mismo, conocer a mis congéneres y también conocer el mundo en que nací. Y me largué a recorrerlo y vivirlo. Descubrí que es pobre el que se cansa y es rico el que se aburre; que el único verdadero amor es el amor propio; que el sentimiento más intenso es el egoísmo; que el sabio comete más errores que el ignorante; que nadie sabe por qué nació ni por qué vive; que en todas partes se cuecen habas; que el vivo vive del zonzo y el zonzo de su trabajo, y que es tan feo ser vivo como zonzo.

Y es por todo esto que ahora me dedico a vivir de la caza y de la pesca en mi definitivo refugio del Alto Paraná.

finalidad, y Marcelo buscaba desesperadamente el objeto de su vida.

—El globo terrestre — pensaba obsesionado — marcha hacia su extinción total; se enfriará y un buen día se hundirá en la masa del sol, si antes no lo barre algún astro errante. Y el sol, frío también, con todos sus planetas muertos, se estrellará en la constelación que se le ponga delante, y al golpe se refundirá; su masa muerta renacerá en luz y calor, se formarán planetas de los pedazos rotos y recomenzará la vida terrenal como resurgió la vida del sol, para volver a morir y revivir de nuevo. Y así en la eternidad; porque si algo diferente hubiera de ocurrir ya estaría realizado en la eternidad andada. Y en este pequeño mundo no se va a ninguna parte. El individuo nace y muere, como las especies, como las civilizaciones, como los planetas. La vida sólo es justificable con una finalidad, y el hombre dice que busca la perfección, ese vago concepto de la perfección de la especie. Y por perfección sólo se puede entender felicidad. Pero no es cierto; perfección y felicidad son palabras carentes de verdadero sentido. El cerebro más potente sería incapaz de imaginar la felicidad. Cada estado diferente de una especie es la forma perfecta que corresponde a su edad, y no hay por qué considerar imperfecto lo que no es posible concebir perfecto de otra manera. Y bien sabemos que ninguna especie ha alcanzado su felicidad, y la vida de la especie tiene un proceso idéntico al de todas las cosas y al del individuo, y el individuo es más feliz en su niñez que en su estado adulto, quizá también como todas las cosas. Pero en ningún momento se es más feliz que desgraciado. ¿Qué hacemos entonces aquí los hombres, los animales, las plantas y las cosas? ¿Quién nos trajo? ¿Para qué vivimos? ¿Quién necesita de nuestra vida? ¿Dios? No puede un Dios absoluto encerrar tanta maldad. Dios no puede haber creado un mundo que sufre, por el mezquino placer de demostrarse a sí mismo que es capaz de crearlo.

"Dios no puede hacernos pagar con dolor la ilusión de una felicidad futura. ¡No! ¡Dios tiene que ser más grande que todo esto; esto no es obra de Dios!

"¿Entonces? ¿Dónde está Dios? No está. O sí, está, pero en todas las cosas y en todos nosotros; ya lo dijo Jesús. Y nosotros somos Dios; yo soy Dios. ¡Creación absurda, sin objeto, llena de dolor! ¡Impotencia divina! La razón del hombre es mísera, todo es sofisma; pero Dios mismo necesita del sofisma para demostrar su propia existencia y para justificarse."

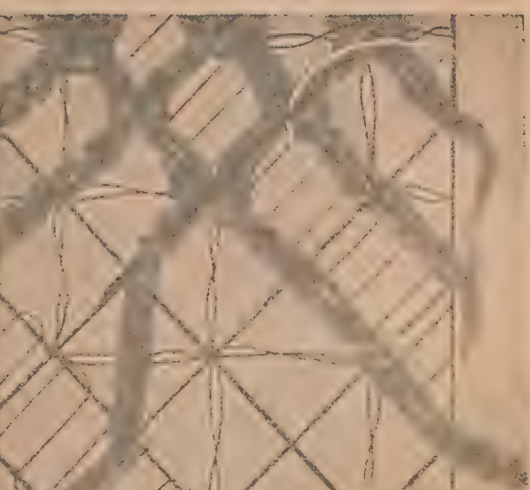
Marcelo vió una hormiga y la aplastó con el pie.

Mueres estúpidamente, y eres Dios, ¡bah! Pero el entendimiento humano es incapaz de saber nada, todo pretensión, todo vanidad...

Al llegar a la cocina le hizo levantar la cabeza el violento sonido de raso del planeo vertiginoso de un buitre que pasó a escasa altura. Extendidas sus grandes alas bordeadas de gris, el negro pájaro describió un amplio círculo alrededor del cerro, mientras Marcelo lo seguía con los ojos.

(Continúa en la página 47)

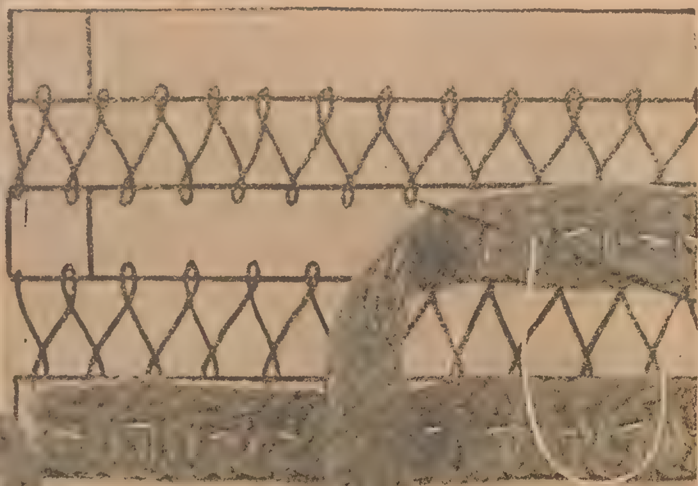
TRES MODELOS de BLUSAS TEJIDAS



Esta blusa de color verde, sumamente elegante y moderna, es casi totalmente ejecutada con un galón de lana aplicado sobre el dibujo, que estará previamente reproducido en papel tela. Este galón se unirá por medio de una vainilla del mismo color, trabajada con aguja. En la parte superior, como indica el modelo, se aplicarán dos filas de rositas tejidas al crochet.

Detalle de la malla para la blusa formando cuadros.







Un modelo de última moda interpretado con galones de lana tejida y dispuesto sobre el dibujo. Forma cuadros, y luego se hacen cruzados con hebras de lana de color combinado a gusto del que la ejecuta. Se terminará la labor con un recuadro en el escote, rematado con un moño, y el mismo motivo se aplicará en las mangas y en la cintura. Para estos motivos los puntos deben ser más apretados.









Blusa de tul o filet, realizada con lana angora, cuyo bordado se ejecutará con punto zurcido. Debe cuidarse que resulte en forma tupida y clara, tál cual indica el modelo. El mismo modelo puede ejecutarse sobre tul ***de malla fina,*** *utilizando seda para los bordados.*

¡¡¡ UN HALLAZGO !!!







EL NUEVO POLVO POND'S PARA LA CARA

inspirado en las 3 marcas mas famosas de París y Nueva York

● A la alta categoría de los polvos de París, a las cualidades netamente puras de una marca americana, a los tonos más naturales, agregamos la ventaja del escaso precio, en estos nuevos Polvos Pond's para la cara.

Tomando como base las cualidades características de 3 marcas de polvos de alto precio y de reconocido prestigio en París y Nueva York, hemos realizado este producto que sólo por esto ya adquiere un valor inestimable.

Estas cualidades, el perfume más exquisito, la contextura más fina, y los tonos más naturales, argumento de los polvos de alto precio, las hemos combinado para la fabricación exquisita de estos polvos delicados que ninguna dama escrupulosa puede dejar de probar.

Vd. puede elegir el tono que más le convenga, pues los nuevos Polvos Pond's vienen en distintos matices, favoreciendo toda la variedad de pieles.



Los tonos son: *Natural*, para las de tez rubia; *Rachel Claro*, para las rubias de tez más oscura y morenas de tez clara, *Rachel Obscuro*, para las rubias de tez rojiza y *Ocre* para las rubias tostadas; tez mate y toda piel que necesite un tono más subido. Su precio es de $ 0.70 y $ 2.- en todas las casas del ramo.

POND'S EXTRACT COMPANY

Monroe 5002 - Buenos Aires

Sírvase enviarme a vuelta de correo una muestra gratis de Polvos Pond's, del tono que indico más abajo:

RACHEL OBSCURO ☐	NATURAL ☐
RACHEL CLARO ☐	OCRE ☐

Nombre...

Dirección..

M. A. 27-9-33

OFERTA ESPECIAL DE PRESENTACION. Un cisne de tocador, gratis, se entregará a los que compren una caja grande de Polvos Pond's (de $ 2.-). Hasta el 30 de Septiembre 1933, solamente. Se vende en los mismos sitios donde Vd. acostumbra a comprar sus Cremas Pond's.

POND'S

POLVO PARA LA CARA... $ 0.70 y $ 2.- EN LA CAP. FEDERAL

HABLAN LOS VETERANOS

"La velocidad en el fútbol de ahora motiva la carencia de control en las acciones", dice S. U. Leonard.

ENTRE los jugadores veteranos que tanto bregaron para popularizar el fútbol, se encuentra Spencer U. Leonard, británico de origen, que cuando llegó al país se alistó en las filas del Lobos Athletic Club, allá por el año 1898. Dos años después pasó a integrar el siempre recordado Alumni, para luego ingresar al Quilmes A. C., en donde actuó hasta que dejó la práctica de este deporte; mas siguió defendiendo sus colores en cricket, y en la actualidad es uno de sus asociados más antiguos y entusiastas. Leonard formó, pues, en la legión de los "players" que contribuyeron a la consagración del famoso cuadro, y en ocasiones vistió también la casaca internacional



Spencer U. Leonard aparece aquí en círculo. Integró este equipo cuando los hombres de Alumni se presentaron por última vez, jugando con San Isidro, en 1917, a beneficio de la Cruz Roja Británica, y después de haber abandonado los fields. Estaba compuesto así (de izquierda a derecha y de pie): Carlos Mas (referee), P. B. Browne, J. W. Brown, Carlos Weis, Juan D. Brown, Carlos C. Brown y J. Mac Kechnie. Sentados: J. Lawrie, C. Dubourg, Jorge G. Brown, Spencer U. Leonard y Eugenio Moore. El partido de referencia finalizó con el empate de un goal por bando.

para defender primero, frente al Nottingham Forest, en 1905, el valor del fútbol argentino, que entonces, puede decirse, se encontraba en los albores del prestigio y de fama que hoy lo distinguen en todo el mundo. Jugó también al siguiente año contra el once de Sud África, el primer conjunto extranjero formado por jugadores "amateurs" que había llegado al país, excluyendo, naturalmente, a los uruguayos, y en otras oportunidades también formó en los teams argentinos que debieron enfrentarse con los orientales.

Entre los forwards de aquella época, Leonard era considerado como uno de los más diestros. Hábil en el pase, certero en el "shoting", veloz y sobrio en el juego, ocupó todos los puestos en la línea de ataque, tanto en Alumni y Quilmes como en los combinados nacionales. Pero en donde más se distinguía era como insider, tanto derecho como izquierdo, y por eso cosechó muchos aplausos. Le cupo el honor de vencer por primera vez al famoso goalkeeper H. J. Linacre, de Nottingham, que de paso sea dicho, era entonces el mejor arquero de Inglaterra, pues había custodiado la valla de los cuadros seleccionados de aquel país. Linacre, en los partidos que su cuadro jugó en la jira por el Río de la Plata, sólo fué vencido en tres oportunidades, y en nuestro país fué Leonard quien primero logró esa hazaña, que luego repitió en otro partido su compañero de equipo P. Hooton. La otra caída de Linacre se produjo en Montevideo, en donde debutó, y la ocasionó Juan Pena, de Peñarol.

Leonard en la actualidad, con la camiseta del Quilmes Athletic Club que él lucía cuando actuaba, y que conserva como un querido recuerdo.

En su residencia de Quilmes hemos entrevistado a este veterano, que por hallarse jubilado dedica sus ocios a la institución que tantos años defendió, pues actualmente desempeña el puesto de intendente del Quilmes A. C.

Invitado a recordar su paso por los fields, lo hace con satisfacción, contestando a nuestras preguntas.

A LOS CATORCE AÑOS COMENZÓ A JUGAR

—*¿Cuántos años contaba cuando comenzó a practicar el fútbol?*

—Empecé en el Borden School, cuando tenía catorce años. Luego pasé a integrar el cuadro "amateur" de City Bouarnd, Kent (Inglaterra), en donde actué hasta que vine a este país. Tanto en el colegio como en el club había personas encargadas de enseñarnos los secretos del juego y las tácticas del mismo.

—*Después que abandonó la práctica del fútbol, ¿siguió de cerca sus actividades entre nosotros?*

(Continúa en la página 65)

Impresiones recogidas por AGUSTIN SELZA LOZANO

DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO





CORREO CINEMATOGRÁFICO



Por KING

★ Actualmente creo que **DOUGLAS FAIRBANKS** (h.) está un poco consolado de su separación con **JOAN**. A la verdad, no es eso lo que más le preocupa, sino los setenta mil dólares que tiene que pagar a un químico norteamericano que lo demandó "por haberle robado el cariño de su esposa" (de la esposa del químico). Naturalmente, no resulta extraño que a **DOUGLAS** le preocupe más el dinero que **JOAN**. Setenta mil dólares ya es platita, y una esposa, por más **JOAN CRAWFORD** que sea, no pasa de ser una simple mujer. ¡Y no olvidemos que la mujer fué hecha de la costilla de un hombre!...

a Me interesa Douglas.

★ En efecto, Mary, estás bien informada, pues a poco de su divorcio de **JOAN**, **DOUGLAS FAIRBANKS** (hijo) declaró públicamente que haría todos los esfuerzos posibles para reconquistarla. Y como lo prometió lo hizo. Todos los días le enviaba un ramo de flores, le hablaba por teléfono, trataba de encontrarse con ella en cualquier fiesta, y siempre que se refería a su persona la elogiaba. Naturalmente, la situación era, si se quiere, un poquito ridícula para él. Pero como, según parecía, la quería mucho, seguía nomás tratando de reconquistarla contra viento y marea. Ahora parece ser que se han aplacado sus entusiasmos, y como la otra de entrada empezó a flirtear con **FRANCHOT TONE** (que hizo el papel de hermano suyo en **Vivamos hoy**), esta es la hora en que el pobre **Douglitas**, junto con las cinco mil llamadas telefónicas que le habrá hecho y toda la jardinería que le remitió, ha caído en un vacío total. A mí me parece muy bien. El pobre se lo tiene merecido por hacer el ridículo de puro flojazo nomás...

a Mary.

★ **MELVYN DOUGLAS**, el galán joven que tan mal secundó a **GRETA** en **Como tú me deseas**, nació en **Macon** (EE. UU.), el 5 de abril de 1901, y está casado con Helen Gahagen, una actriz teatral. En **Letty Lynton** **ROBERT MONTGOMERY** secunda a **JOAN CRAWFORD**. **NANCY DREXELL** debutó en el cine a raíz de haber ganado un premio en cierto concurso de belleza organizado por un periódico de Estados Unidos. **MAE MURRAY** no usaba su verdadero nombre en la pantalla, pues se llamaba en realidad **María Koenig**. **CONCHITA MONTENEGRO** es española, de San Sebastián, desde el 11 de septiembre de 1911. **THOMAS MEIGHAM** nació en Pittsburg (Canadá), el 9 de abril de 1887, y está casado con Frances Ring desde el año 1910.

a Crawfista.

★ Desconozco por completo ese supuesto noviazgo a que te refieres. **KAY FRANCIS** es en la actualidad la esposa de Kenneth Mc Kenna, y divorciada ya dos veces. Recuerdo muy vagamente esa **MARIETTA MILLNER** a que te refieres, pero sé que había nacido en Viena (Austria), el 8 de diciembre de 1899. Y te digo "había" porque falleció el 16 de julio de 1929.

a Armando Bochinche.

2. — **MIRIAN HOPKINS**, por Luis Sancho, de capital.
3. — **NILS ASTHER**, por Juana Guanter de Otero, de Mercedes (San Luis).
4. — **GRETA GARBO**, por Martha Elena Sánchez, de Córdoba.
5. — **CLIVE BROOK**, por Nicolás Valdez, de Córdoba.
6. — **MAY McAVOY**, por Domingo Cattera, de Entre Ríos 1204, Rosario.
7. — **LON CHANEY**, por Conrado Marín, de La Plata.
8. — **WALLACE BEERY**, por Delia F. Sturla, de la calle 8 Nº 1216, La Plata.
9. — **CLARA BOW**, por Guillermo J. Velázquez, de Junín 81 (San Luis).

JOHN GILBERT

por DANTE A. ACHAVAL

En la calle Paraná 118 (Santiago del Estero) se domicilia el autor de este fiel retrato, merecedor, por su innegable corrección, de los diez pesos moneda nacional con que semanalmente premiamos a la mejor ilustración recibida.

A **JOAN CRAWFORD** dirígele esta carta a **METRO GOLDWYN MAYER STUDIOS, CULVER CITY, CALIFORNIA**: Dear Joan; I should be so pleased to have one of your photos. Won't you be so kind as to send me one? You know I am one of your fans and admire your acting greatly. Hoping you will not dissapoint me. I am yours truly. (Firma.)

a Futura estrella.

GARY COOPER recibirá tu carta en Paramount Studios, Hollywood, California. Envíale esta: **Dear Gary; Would you be so kind as to send me one of your photos? I am one of your admirers and should like very much to have one. Thanking you for your kindness. I remain yours truly.** (Firma.)

a Enamorada de Gary.

Aquí tienes el modelo de carta que me pides, aunque de nada te valdrá, pues **GRETA** no contesta las cartas de sus admiradores: **Dear Greta; May I apply to you, the most attractive movie star I have seen in pictures, asking you to be so kind as to favour me with one of your photos? Will one of your greatest argentine fans have the pleasure of getting it? If afirmative you can be sure I shall appreciate it same as much as your wonderful talent. Yours truly.** (Firma.)

a Amante de Greta.

Tu artículo sobre el divorcio de **NORMA TALMADGE** y Joseph Schenk no ha logrado enternecerme, pese al acopio de ternezas que hiciste en él. Antes bien, me hizo mucha gracia, porque, ¿quién te dijo que Norma y Joseph están divorciados ?

a Segunda Lorelei.

Aquí tienes los títulos en inglés de las películas que me pides: El pasado acusa (**Good bad girl**); Torero a la fuerza (**The kid from Spain**); Cabalgata (**Cavalcade**); Tierra de pasión (**Red dust**); El ave de paraíso (**Bird of paradise**); Soy un fugitivo (**I am a fugitive from a chain gang**); Huérfanos en Budapest (**Zoo in Budapest**); La amargura del general Yen (**The bitter tea of general Yen**); Condenada por su hijo (**Frisco Jenny**); Pimienta y más pimienta (**Hot pepper**); La momia (**The mummy**); Museo de cera (**The mystery of the wax museum**); Atrapándolos como pueden (**So this is Africa**); La monjita (**The white sister**) y El secreto de madame Blanche (**The secret of madame Blanche**).

a Diccionario del cine.

★ No; **RICHARD BARTHELMESS** no tiene padre, pues falleció cuando aquél tenía dos años. La que actúa con **PAUL MUNI** en Scarface se llama **ANN DVORAK** y **nació en Nueva York el 2 de agosto de 1912**. Es la esposa de **LESLIE FENTON** desde el 17 de marzo de 1931. En **Ese no sé qué**, **ANTONIO MORENO** secundaba a **CLARA BOW**. **GINGER ROGERS nació en Independence (EE. UU.), el 16 de julio de 1911. Su nombre verdadero es Virginia Catherine Mc Math, y está divorciada de Jack Pepper.**

a Vasquita de aquí.

Como el reparto de **Soy un fugitivo** que me pides es muy extenso, te daré los nombres de las principales figuras: James Allen, (**PAUL MUNI**); Marie, (**GLENDA FARRELL**); Helen, (**HELEN VINSON**) y Pete, (**PRESTON FOSTER**). **CARLES FARRELL** y **VIRGINIA VALLI** están casados desde el 14 de febrero de 1931. Ahora separados. **SESSUE HAYAKAWA** es japonés, de Tokío, donde nació el 10 de julio de 1889.

a **Eduardo Corte.**

En **Sherlock Holmes**, **CLIVE BROOK** hacía el papel principal. Su novia era **MIRIAM JORDAN**. (¡Que Dios le conserve la poca gracia que tiene!) Y el inspector de policía, **ALAN MOUBRAY**. Ese viejo que muere en **Tarzan, el hombre mono**, se llama **C. AUBREY SMITH** y es inglés. **HARDIE ALBRIGHT** nació en Charleroi (Estados Unidos) el 16 de diciembre de 1905, se educó en el Instituto Carnegie, donde se graduó, para pasar luego a las tablas y en seguida al cine. Las principales figuras de **Tierra de pasión** fueron **CLARK GABLE, JEAN HARLOW, GENE RAYMOND** y **MARY ASTOR**.

a **Niña que ríe.**

Sí; **GEORGE BANCROFT** fué actor teatral durante muchos años, habiendo viajado por todo el mundo. Está casado con Octavia Broske.

a **Greta.**

JANET GAYNOR nació en Filadelfia (E. E. U. U.) el 6 de octubre de 1907. Su nombre verdadero es Laura Gainer, y en **Adorable** actúa con **HENRY GARAT**, un francesito que recién se incorpora a la cinematografía americana. Ese feúcho de **Museo de cera** es **LIONEL ATWILL**, nacido en Londres (Inglaterra). **LAURA ALCAÑIZ** no es mejicana, sino española, de Madrid, y su nombre de pila es **Lucrecia Ubeda**.

a **Angelito Das.**

Aquí tienes el reparto de **King Kong**: Ana Redman, (**FAY WRAY**); Denham, (**ROBERT ARMSTRONG**); Driscoll, (**BRUCE CABOT**); Englehorn, (**FRANK REICHEV**); Weston, (**SAM HARDY**); el jefe nativo, (**NOBLE JOHNSON**); Lumpy, (**VICTOR WONG**).

a **Troglodita.**

En **El beso ante el espejo**, **NANCY CARROLL** se llama María; **PAUL LUKAS** era el doctor Walter Bernsdorf y Frau Bernsdorf era **GLORIA STUART**. **PAUL** es húngaro, de Budapest, donde nació el 26 de mayo de 1897. **GLORIA STUART** hizo lo propio en Santa Mónica (E. E. U. U.) el 4 de julio de 1910, y está casada con Blair Gordon, un escultor, desde junio de 1930. **MARY ASTOR** no lleva su nombre verdadero en la pantalla, pues fué bautizada **Lucille Langhanke**. Al morir **MILTON SILLS** dejó viuda a **DORIS KENYON**, pero ya había estado casado y divorciado de **Gladys Winner**.

a **Lorenzo Porcel.**

Tu declaración leí justamente en una tarde de invierno, por lo que supondrás que me vino muy bien. La he archivado, pues también esas debo contestarlas por turno... (Modesto el mozo, ¿no?)

a **Imperio Argentina.**

De **REGIS TOOMEY** puedo decirte que nació en Pittsburgh (E. E. U. U.) el 13 de agosto de 1902, que está casado con Kathryn Scott y que actualmente se halla en Hollywood sin contrato y con muy pocas probabilidades de obtenerlo.

a **Taligean Siger.**

Me preguntas cómo harían para ganarse la vida el noventa y cinco por ciento de los artistas de cine, en el caso de que el séptimo arte y el teatro desapareciesen. En verdad, la pregunta es interesante y voy a contestarte. (Te advierto que si me hubieras preguntado cómo me la ganaría yo, me habrías puesto en aprietos.) Mira; **GRETA GARBO**, por ejemplo, volvería a su antigua ocupación de modelo de tiendas; **MARLENE** se ofrecería a cualquier pintor o escultor para posar en paños menores. **JOAN CRAWFORD** volvería... volvería al lado de su esposo, quien a su vez le pediría plata a su padre para mantenerla; **BUSTER KEATON** podría vender sonrisas a cinco dólares cada una y tres por diez; **MAURICE CHEVALIER**, por el contrario, vendería poses en serio; **CONSTANCE BENNETT** remataría su título de marquesa; **BORIS KARLOFF** colocaría el siguiente aviso en los periódicos: **Hombre malo, se ofrece para asustar a los niños que** no quieren ir a dormir, portarse bien o tomar la purga. También se ofrece para que lo inviten a comer en cualquier momento; **JOHNNY WEISMULLER** se convertiría en profesor de natación; **JOSE MOJICA** se ofrecería como modelo de propaganda para alguna pasta dentífrica; **EMIL JANNINGS** haría de Rey Mago en alguna juguetería; **RAMON NOVARRO** colocaría otro aviso, concebido más o menos así: **Pianista, se ofrece para tocar el piano. Además, también se ofrece para lanzar miradas lánguidas, notablemente parecidas a las de los corderos. Las lanza a domicilio, en el medio de la calle o en el techo de un ómnibus, lo mismo da**; a **OLIVER HARDY** lo veríamos haciendo propaganda para la venta del aceite de hígado de bacalao. Y así sucesivamente, cada artista explotaría su especialidad en homenaje al estómago. La cuestión era parar la olla, ¿verdad, tú?

a **Cronista agudo.**

Envíenos dibujos de artistas cinematográficos

Semanalmente premiamos con DIEZ PESOS m/n. a la mejor ilustración recibida y que colocaremos en el centro de la página.

EL CORREO CINEMATOGRÁFICO DE "MUNDO ARGENTINO" LE OFRECE UNA OPORTUNIDAD PARA GANAR DINERO Y LUCIR AL MISMO TIEMPO SU HABILIDAD COMO DIBUJANTE.

JOHN GILBERT no sabe aún qué hará después de secundar a **GRETA**. Pero tal vez publique un libro escrito por él, y titulado: "Método práctico para casarse cuatro veces y quedar como si tal cosa"...

a **Mendocina curiosa.**

En Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California, **CLARK GABLE** recibirá la carta que me pides: **Dear Clark; I would take it as a special favour if you will send me one of your photos as I am an ardent admirer. Trusting you will pardon the trouble.** (Firma.)

a **Flor de loto.**

Esa jovencita que en **La calle 42** ocupa el puesto de **BEBE DANIELS** se llama **RUBY KEELER**, y nació en Halifax (Nueva Escocia) el 25 de agosto de 1909. El que hace de novio de **BEBE DANIELS** es **GEORGE BRENT**, un irlandés que está casado con **Ruth Chaterton**. Y el que se enamora de **Ruby** es **DICK POWELL**, un mocito que ya se divorció una vez, a pesar de la cara de angelito que tiene.

a **Ex campesina.**

POLLY MORAN nació en Chicago (E. E. U. U.) el 28 de junio de 1885. Su nombre verdadero es Paulina Teresa, mide m. 1.60, tiene ojos azules y cabello castaño. Sí; recuerdo perfectamente **El hombre que ríe**. **CONRAD VEIDT** y **MARY PHILBIN** hacían los principales papeles. En **Besos al pasar** actuaban **NORMA SHEARER, NEIL HAMILTON** y **ROBERT MONTGOMERY**.

a **Morocha de Lanús.**

Sí; **FRANK ALBERTSON** actuó en **Fantasías 1980**. Según mis datos, **AGNES AYRES** recibió su educación en el Colegio Austin, de Chicago. **EDMUNDO LOWE** no está soltero ni es un desocupado, como tú dices, pues además de tener contrato trabaja de marido de **LILYAN TASHMAN** desde agosto de 1925.

a **Nueva lectora.**

La mundana se tituló en inglés **The keyhole**. **KAY FRANCIS** era Ana Brooks, **GEORGE BRENT** hacía de Neil Davis, y el valet de éste, que tanto te gustó, se llama **Allen Jenkins**. La primera película de **KATHARINE HEPBURN** fué **Doble sacrificio**. Está casada con **Ludlow Ogden Smith**, un abogado.

a **Rodolfo Valentino.**

La monjita fué dirigida por **Víctor Fleming**, y su reparto es el siguiente: Angela Chiaromonte (**HELEN HAYES**), Giovanni Severi (**CLARK GABLE**), Príncipe Chiaromonte (**LEWIS STONE**), Mina (**LOUISE CLOSSER HALE**), Madre superiora (**MAY ROBSON**), Padre Saracinesca (**EDWARD ARNOLD**) y Ernesto Traversi (**ALAN EDWARDS**).

a **Hice una apuesta.**

Para toda sociedad lugareña es la estación del ferrocarril el paraje donde se concentran las emociones más intensas, y...

El ANDEN de

LA única diversión que tenían las muchachas de aquel pueblecito era pasear por el andén de la estación a la caída de la tarde. Más que en la plaza — si así podía llamarse aquella manzana de terreno inculto, todo lleno de hierbas, — era en el andén donde se reunían las muchachas casaderas, para, enlazadas del brazo, en grupos de tres o cuatro, comentar andando la vida lenta y monótona del pueblo.

La llegada de cada tren era un motivo de alegría. Todas las señoritas miraban ávidamente hacia las ventanillas, y siempre había unos ojos masculinos que las conmovía más que los otros, obligándolas a seguir la marcha del tren con la mirada hasta que el penacho de humo se perdía a la distancia.

A Josefina le decían en el pueblo "la romántica", porque era la que más ansiosamente esperaba la llegada del tren, y la que con más tristeza lo veía desaparecer.

—Eres un tipo de novela — le decían sus amigos, sonriendo con malignidad, cada vez que ella lanzaba un suspiro de pena al ver cómo se deshacía en el aire la bandera de humo de la locomotora.

Ella no respondía a sus amigas, y sólo algunas veces exclamaba entre dientes, como para decírselo a sí misma:

— Alguna vez vendrá en un tren de Buenos Aires el hombre que me llevará de este pueblo aburrido...

El azar hizo que una tarde conociera a un joven estudiante en forma inolvidable. El tren en que viajaba había descarrilado a dos kilómetros de la estación. La noticia corrió en seguida por el pueblo y todos se apresuraron a ir a ver "la catástrofe", como decía el jefe de estación. El descarrilamiento había causado algunas víctimas: dos mujeres y tres hombres. Entre éstos estaba Julio, el estudiante que tanto iba a influir en la vida de Josefina. El muchacho se quejaba de un dolor en la pierna, y la muchacha, como si lo conociera desde hacía mucho tiempo, fué la primera en socorrerlo, con un cuidado y afecto tales, que hasta a las demás personas que presenciaban o ayudaban a socorrer a los heridos les atrajo la atención.

—Don Juan — dijo Josefina a un viejo criollo que se hallaba junto a ella, — llevémoslo a casa. ¡Pobrecito! Mire usted cómo se queja...

—Es que a lo mejor tiene rota la pierna, señorita. Convendría esperar a que lleguen de la botica.

—No, no, don Juan. Ayúdame usted a ponerlo en su tílburi. Acaso cuando lleguen a socorrerlo, ya sea tarde...

El viejo accedió a lo que la muchacha pedía, y entre los dos pusieron sobre el vehículo al muchacho. Josefina, mientras se dirigían a sus casa con el herido, no se cansaba de contemplarlo. Era un mozo moreno, de ojos inteligentes y vivaces, que no tendría más de veinte años. Él también miraba de cuando en cuando a la muchacha; pero el dolor que sentía en la pierna le hacía a veces cerrar los ojos, como para que ella no viera cómo se acobardaba el ánimo del herido.

Llegaron a la casa de Josefina. Bajaron con toda clase de cuidados a Julio, cuyo nombre ya había averiguado la muchacha, y lo introdujeron en una habitación humilde y limpia, colocándolo en una cama y procediendo a examinarle la herida. Don Juan, que era medio curandero, aseguró que la pierna no estaba fracturada, y sólo tenía la carne dolorosamente desgarrada.

—¡Gracias a Dios! ¡Ojalá que no sea nada grave! — exclamó Josefina con un tono tan dramático, que cuantos rodeaban al herido se volvieron hacia ella para contemplarla extrañados.

Don Juan prometió que él mismo curaría al estudiante. En menos de quince días estaría completamente restablecido y podría continuar su interrumpido viaje.

—¿Le parece a usted que en quince días estará bien? ¿No tendrá que esperar un mes, por lo menos, para que quede bien como antes? — interrogó anhelante Josefina, como implorando al viejo que no se apresurara a curar al muchacho.

Don Juan, que acaso se dió cuenta de la pasión naciente de la joven, sólo respondió, esbozando una picaresca sonrisa:

—Bueno, si a usted le parece y el mozo no tiene inconveniente, tal vez con un mes sea suficiente para que pueda pisar fuerte por esas calles de Buenos Aires.

Por los ojos de Josefina, al oír el nombre de la gran ciudad, pasó como un fulgor de esperanza.

II

Efectivamente, tenía razón don Juan: la herida de la pierna estuvo curada en quince días. A medida que se acercaba el día en que Juilo iba a dejar el pueblecito donde tan solícitamente había sido cuidado, Josefina se ponía más triste. Se amaban ya, es cierto, pero ella temía que todo aquello no hubiera sido más que un sueño. ¡Los hombres olvidan tan pronto cuando se hallan lejos de la mujer que dicen querer!... Él iría otra vez a Buenos Aires, a la ciudad tentacular, llena de actividad y de placeres, en tanto que ella se quedaba, como siempre, en el pueblecito muerto, condenada a recordarlo todos los días, todos los momentos de su vulgar existencia.

—¿Te acordarás de mí? — le preguntaba ella, con los ojos humedecidos por las lágrimas.

—¡Siempre, a toda hora, Josefina! Eres la única mujer que ha sabido despertar en mí el verdadero amor. Bendigo el accidente del tren, porque si no hubiera sido por él, no te hubiese conocido tal vez...

—¿Me escribirás todos los días? ¿Me lo juras?

—¡Te lo juro, mi amor!

Eran jóvenes y se amaban: he aquí todo el milagro. Se diría que aquella "catástrofe ferroviaria", como obstinadamente seguía diciendo el hiperbólico jefe de estación, era





sus AMORES

... es para las niñas casaderas el escenario de sus ilusiones y también de sus trágicos desencantos.

CUENTO

por

HECTOR RICARDONI

una treta del destino para unir aquellos corazones jóvenes, sedientos de vida y amor.

Y una noche de luna, perfumada, llena de misteriosos rumores, se dieron el beso de despedida en el andén de la estación. Cuando el tren partió, indiferente como un monstruo a los dramas humanos, Josefina se arrojó en los brazos de su madre y estalló en sollozos.

—¡Lo quiero, mamá, lo quiero más que a mi vida!

III

Ni una carta! Nada, absolutamente nada. Julio, ni por gratitud siquiera le había escrito unas líneas cariñosas. El silencio más rotundo, ese silencio que es como una lápida del amor, había sucedido a aquella afectuosa despedida, en que a Josefina le pareció ver hasta lágrimas en los ojos del amado.

Estaba cada día más sombría. Ya no le interesaba el paseo por el andén de la estación, y las amigas comentaban su aislamiento con malignidad bien femenina.

—La tonta se cree que el porteño le va a cumplir lo que le habrá prometido. ¡Qué ingenua! ¿Cómo no se da cuenta de que ella es una pobre chica provinciana, mientras que él es un joven distinguido, que mañana será todo un doctor? Esa romántica está perdida con su cabeza llena de novelas...

Josefina no se acercaba a la estación. No quería siquiera ver el tren en que acaso él había sufrido el accidente que lo llevó a sus brazos amorosos.

—¿No hay carta para mí? — preguntaba casi todos los días.

—No, señorita; no hay.

Y se volvía a su casa, a proseguir la vida de siempre, oyendo las mismas conversaciones de sus padres, viejos campesinos que sólo pensaban en las faenas rurales y no tenían ojos para ver cómo Josefina se iba consumiendo de melancolía.

IV

Pasaron los años... Josefina no se casó. Algunos hilos de plata matizaban su obscura cabellera, y hondas arrugas prematuras — huellas del dolor más que de los años — le envejecían el rostro, donde sólo parecían vivir sus ojos de soñadora incurable.

Ahora paseaba nuevamente por el andén de la estación; ¡pero con qué desesperanza lo hacía, tan al revés de años atras!...

Poco a poco habían ido casándose sus amigas, y ella las veía despedirse de la vida de soltera con una sonrisa de amargura, obscureciéndole la faz. Ya se consideraba una vieja, y cuando algunas buenas amigas la alentaban diciéndole que no perdiera la esperanza, ella respondía:

—¡Bah! ¿Para qué? Ya todo me es indiferente... Vivo como pudiera estar muerta...

Así las cosas, una tarde en que Josefina paseaba por la estación, a la hora de la llegada del tren, se quedó estupefacta cuando, al detenerse el convoy, vió descender a un hombre grueso, con grandes anteojos, tan distinto al estudiante Julio, que no parecía el mismo; pero lo era, sí, porque a Josefina no podía engañarle su recuerdo. Aquellos ojos eran los mismos que la enamoraron, a pesar de mostrarse ahora un poco cansados, y cambiado su aspecto por influencia de los anteojos. Detrás de Julio bajó una mujer de delgadez esquelética, seguida de dos niños también flacos y de aspecto enfermizo.

—¿Adónde vas, hombre de Dios, con tanto apuro? — le gritó la mujer delante de la gente. —¿No estás viendo que debemos ver si nos han mandado el break? ¡Te has puesto casi a correr como un idiota!... ¡Jesús, qué hombre!

El hombre gordo se detuvo, y al volver la cabeza se encontró con los ojos de Josefina fijos en él. Fué sólo un instante; pero en esa mirada pareció decirle:

—¡Perdón, Josefina, perdón! Ya sé que te hice mucho daño... Pero tú ves qué bien lo estoy pagando... Esta bruja que grita es mi mujer...

Y Josefina, ante la estupefacción de sus amigas, rompió a llorar en el andén de sus amores.



Una clase de belleza por semana - Por Josefina Hudleston

"Tratamiento para corregir una condición seca del cabello"

El abuso de sol y tinturas a menudo provoca esta condición



Cepíllese bien el cabello, luego hágase una raya bien marcada.

Una vez bien untado todo el cuero cabelludo, dése un masaje, siguiendo un movimiento circulatorio

EL cabello quemado por el sol es seco y áspero al tacto. En el artículo de hoy comentaré sobre un tratamiento espléndido para corregir esa condición, y que si se sigue con regularidad devolverá brillo y suavidad al cabello.

Las rubias — naturales o gracias a la química — y aquellas de ustedes que tengan cabello gris, hallarán que el sol y las tinturas, además de secar el cabello, hacen que éste aparezca lleno de vetas de distintos tonos. El cabello claro, ya sea rubio o gris, sufre más las consecuencias del sol que el cabello obscuro. Empero, si usted tiene cabello obscuro, no crea que es inmune a los efectos perjudiciales de una exposición excesiva. El cabello quemado por el sol, como el cabello en el cual se ha abusado de las tinturas para aclararlo, responden a los mismos tratamientos de cremas, aceites o lociones curativas. Estas preparaciones correctivas no son grasosas y su uso regular no le confiere al cabello una apariencia aceitosa, descuidada.

El tratamiento debe seguirse en la forma que indico a continuación: primero divida el cabello, luego extienda un poco de crema especial (que viene en tubos y se vende en las buenas casas del ramo) directamente sobre el cuero cabelludo. Continúe dividiendo el cabello y aplicando la preparación correctiva hasta que haya cubierto todo el cuero cabelludo. Con los dedos de ambas manos hágase un buen masaje y estimule la circulación de los canales de aceite poco activos. El cuero cabelludo debe moverse con la acción de sus dedos. Para lograrlo y hacerlo debidamente, se deben presionar firmemente los dedos contra el cuero cabelludo, luego moverse en un movimiento rotativo. Quizá al principio le resulte un poco difícil aflojar el cuero cabelludo, pero si se hace un masaje todos los días, al cabo de poco tiempo le será fácil. Cuando suceda esto, sabrá que los canales de aceite están despertándose a una actividad normal. Observará una exudación más generosa de aceite y la condición demasiado seca estará contrarrestada en parte.

La aplicación de la crema, seguida por el masaje circular, debe repetirse todas las noches antes de acostarse. Cuando se sigue esta rutina, resulta conveniente lavar la cabeza una vez por semana. Un buen shampú removerá las escamas de caspa y facilitará el acceso de la crema a las raíces del cabello en las aplicaciones subsiguientes.

Antes de comenzar el shampú, aplique una cantidad generosa de crema curativa al cuero cabelludo. Luego empape una toalla de baño en agua caliente, escúrrala y envuélvala como turbante alrededor de la cabeza. Una vez fría, mójela de nuevo en agua caliente y repita la aplicación. Esto ayuda a que la crema penetre en los poros y llegue a las raíces del cabello.

Para estimular aun más la actividad de los canales de aceite, repita el masaje rotativo después de la aplicación de la toalla caliente. O mejor aún, si tiene un vibrador facial, empléelo. Su acción es más vigorosa y, por lo tanto, más estimulante.

Puesto que estamos corrigiendo una condición de cabello seco, es importante que seamos exigentes en la elección del jabón para el shampú. Si aún no ha encontrado un jabón de su agrado, use crema de afeitar; le encantará su espuma cremosa. Antes de aplicarse la crema, empape el cabello con agua fría. Esto cierra los poros, de manera que aún ni la crema de afeitar, que por suerte no es secante, no puede llegar a los delicados tejidos subyacentes.

Si usted misma se lava la cabeza, use una toalla de baño, gruesa, para secarla.

Si usted misma se lava la cabeza, le aconsejo que use una toalla de baño, gruesa, para secarla. Si se hace lavar la cabeza en una casa de peinados, no permita que le apliquen un secador demasiado caliente, para impedir que se agreve la condición seca de su cabello.



Aplique la crema curativa a lo largo de cada raya, haciéndola penetrar en los poros con las yemas de los dedos.

Antes del shampú, aplíquese una buena cantidad de crema sobre el cuero cabelludo y envuelva la cabeza en una toalla que haya empapado y escurrido en agua caliente.

Este sencillo tratamiento que acabo de exponer, le proporcionará una evidente mejoría después de la segunda semana. Sin embargo, después de la cuarta semana de cepilladas, aplicaciones de cremas y shampús, su cabello quedará suave y sedoso.

Es asombroso cómo la atención y cuidados que se ponen en este u otros tratamientos curativos de belleza, apresurarán los resultados. Todo lo que usa en el cuero cabelludo o cabello debe limpiarse diariamente; son estos pequeños cuidados los que la ayudarán a conservar o restaurar la belleza de su cabello, que todas sabemos desempeña un papel tan importante en el conjunto de una mujer hermosa, y según los conceptos modernos, no es necesario poseer facciones perfectas para triunfar: hoy en día triunfan aquellas que saben sacar provecho tanto de sus cualidades como de sus defectos.

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



PICNIC REAL

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

Habladurías...

(Continuación de la página 11)

último, optó por mandarle un recado con la cocinera. Ésta, por detenerse a pensar si el patrón no se enojaría, llegó tarde con el parte: lo encontró ya acostado.

Pero Aniceto era como mandado hacer para vivir contrariedades. No dijo nada y se enconmedó a su catre.

—¡Aniceto! ¡Aniceto, que te estoy llamando!

—Ya voy diendo, patrón. Es el viento sur el que no me dejaba óir su grito, patrón. ¿Cómo le va, patrón?

—Bien, Aniceto. Me han dicho que me andás necesitando...

—Y sí, señor... Le han dicho bien...

—¡Ajá! ¿Y para qué?

—Pa muchas cosas juntas, señor.

—Vamos a ver; hablá.

—Verá: necesitaría que me prestara el tumberito, que me adelantara un mes de sueldo... y qué se hiciera un viajecito hasta la orilla del pueblo...

—Amigo... ¿Qué está por hacer?

—Casarme, señor...

—¡Caramba! ¿Y para qué el tumbero, un mes de adelanto y ese viaje mío hasta el pueblo?

—Le explicaré, señor: su galopito hasta el pueblo lo quiero pa que me sirva 'e padrino; la paga adelantada, pa comprar unas cubijas y un pañuelo pa dir paquete a ver al cura, y el tumberito pa allegarme hasta la capilla con mi china, su máma y los testigos...

—¡Ajá! ¿Y quién es la víctima, Aniceto?

—Eso el tiempo lo dirá, señor.

—¿Quién es, cómo se llama tu novia, quiero decir?

—¡Ah!... Se llama Natividá Moreno, hija 'e la viuda Moreno, el que supo ser sargento aquí en "Palo Santo".

—Está bueno; no sabía nada.

—Yo tampoco, hasta ayer, señor...

—¿Y por qué tan pronto, tanto apuro?

—Se enquivoca, patrón; voy retrasau. Va pa un año que cerré trato.

—¿Qué tal es la muchacha? ¿Linda?

—Pa mí, sí, señor...

—¿Buena?

—Al parecer, parece. Ella dice que es; la máma tamién. Veremos más adelante.

—Tenés que informarte por otras personas, Aniceto.

—¿Pa qué, patrón? Tengo entendido que andan repartidas las upiniones...

—¿Y eso no te preocupa?

—No, señor; la muchacha me gusta. Y en dispué que a mi pensar, el casamiento es de la bendición p'adelante. Lo pasau no se cuenta... Además que la conozco bien, patrón...

—¿Y si te fuera mal en el matrimonio?

—Se la devuelvo a la madre... y... a solteriar... o a buscar otra... No es obligación que un buen jinete salga de pie en tuitas las rodadas...

Pero el patrón ocultaba algo. Cono-

(Continúa en la página 47)

MUJERES *CON* PANTALONES

Angélica Brulón

POR

Eloy Martínez de Sure





BRULÓN (Angelique Marie Josephe), subteniente; siete años de servicios, siete campañas y tres heridas. Varias veces condecorada por distinguirse, especialmente en Córcega, defendiendo una posición contra los ingleses el 5 Prairial del año II."

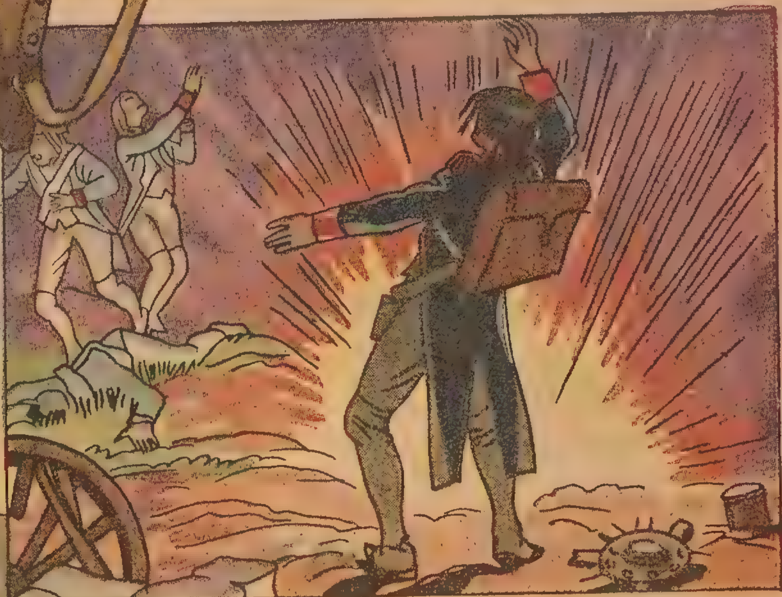
Tal es el memorándum acompañando la Cruz de la Legión de Honor presentada a la heroica Angélica Brulón el 15 de agosto de 1851.

El "Almanaque Napoleónico" en 1852 y más tarde el "Almanaque de Militares Franceses", en 1853, publicaron los siguientes datos sobre la mujer que nos ocupa: "Nacida en 1771, actualmente oficial en los Inválidos, que durante los cincuenta y dos últimos años ha logrado la veneración y estima de todos sus viejos compañeros de armas, Mme. Brulón fué esposa, hija y hermana de soldados, muertos en activo servicio, con la Armada, en Italia. Su padre sirvió treinta y ocho años sin interrupción (de 1755 a 1793); sus hermanos perdieron la vida en Italia y su marido sucumbió a las heridas recibidas en Ajaccio en 1791, después de siete años de servicios."

Tenía ella veintiuno cuando en 1792, ya viuda, se unió al 42º regimiento de Infantes, en el que su marido había muerto, y en el que su padre sirvió. Su conducta atrajo pronto la atención de sus jefes, tanto como mujer, cuanto como soldado: recta, seria, sin pudibundez ni tontería; compañero afable y servicial, siempre pronta para ayudar, siempre alerta y dispuesta a acatar una orden o a prestar un servicio. Su nombre de guerra fué noble y bellamente elegido; "Liberté" se la llamó en todos los regimientos en que estuvo de servicio, como fusilero, como cabo, como cabo de lanceros y sargento mayor. En muchas ocasiones, y notablemente en el sitio de Gesco, en Córcega, y en el de Calvi, desplegó una bravura que rayó en verdadero heroísmo.

He aquí cómo se expresa un testigo ocular respecto a su actuación:

"Nos — abajo firmantes, — cabo y soldados del destacamento del Regimiento 42º, de guarnición en Calvi, certificamos que el 5 Prairial del año II, la ciudadana María Angélica Josefina Duchemin, viuda Brulón, sargento en activo servicio, comandó el ataque al fuerte de Gesco contra los corsos rebeldes e ingleses con verdadero heroísmo, viéndose obligada a luchar cuerpo a cuerpo, por lo que recibió un corte de espada en el brazo derecho, y un momento después una herida de daga en el izquierdo, debiendo, así herida y desangrada, montar a caballo y partir después de medianoche de nuestras posiciones, a milla y media de distancia, en donde con el celo y coraje de una verdadera hija de la república obtuvo socorro y refuerzos para continuar la acción."





Todo esto atestiguado por varias firmas.

Más tarde, durante el sitio de Calvi, Angélica estaba cargando un fusil cuando fué gravemente herida en la pierna izquierda por un casco de granada. Durante largos meses luchó contra la fiebre; la herida no cicatrizaba, haciéndole padecer dolores violentos. Al fin sanó, pero quedando coja para siempre. Imposibilitada para el servicio, fué admitida en el Hotel de los Inválidos el 24 Brumario del año VII. En octubre de 1822, a instancias del general de la Tour Maubourg fué promovida al rango de subteniente. El ascenso se notificó en la siguiente forma:

"Mme. Brulón, soldado retirado con cargo de sargento y admitido en el Hotel de los Inválidos, es, por la gracia del rey, nombrado y ascendido a subteniente. Deberá reconocérsele en cada desfile.

(Continúa en la página 46)

"MUNDO ARGENTINO" en ROSARIO





Concurrentes al banquete ofrecido en el "Cifré", en honor del doctor Claudio Sánchez Albornoz, y al que concurrió lo más representativo de la colonia española residente en la ciudad de Rosario.

Aspecto que presentaba el salón de fiestas del Club Español durante la conferencia que pronunció el doctor Claudio Sánchez Albornoz, rector de la Universidad de Madrid y recientemente designado para ocupar el cargo de ministro de Estado en su patria, para donde partió ya.

Fotos de Flores Toledo



El concertista de violín, Remo Bolognini acompañado del maestro Logióvine y autoridades del Círculo, después del concierto que ofreció el primero y que alcanzó gran lucimiento.



El consejero de la embajada de Gran Bretaña, señor Millington-Drake, el cónsul de ese país, Mr. Nolan y un grupo de connacionales que concurrió a la conferencia del primero en el salón de la "Biblioteca Argentina", sobre "Panorama fotográfico de la vida inglesa", siendo muy aplaudido.



La soprano señora Alcira Canova de Salvatierra después del festival artístico en el que tomó parte, acompañada por un grupo de personas a cuyo cargo estuvo la organización del mismo.



El misionero doctor Garelli acompañado por un grupo de personas amigas, después de la conferencia pronunciada en el salón de actos del Colegio San José, donde disertó sobre "La China de hoy" presentando interesantes vistas.

ACTUALIDAD GRAFICA DE LA CAPITAL



El cabo Rosales, uno de los que intervinieron en el salvamento de un matrimonio que cayó al agua en el Puerto Nuevo, en la noche del 9 de julio, recibiendo, después del premio con que lo agració la autoridad marítima, el efusivo abrazo del oficial encargado de su entrega.





El profesor Martín Doello Jurado y la señorita Ana María Canay, en el homenaje tributado a la memoria de Florentino Ameghino en el nuevo edificio del Museo Nacional de Historia Natural "Bernardino Rivadavia", con motivo de haberse cumplido el aniversario del nacimiento del sabio investigador. El profesor Doello Jurado disertó sobre un tema alusivo al sabio.



El dibujante Alberto J. Iribarren, acompañado de algunas personas amigas, entre las que figura el conocidor autor y periodista Julio F. Escobar, en el acto inaugural de su exposición artística de apuntes y "monos", presentada en los salones de Witcomb.



Señorita María Herminia Antola, joven concertista argentina que ha tenido oportunidad de destacar sus aptitudes artísticas en algunos conciertos de guitarra, ofrecidos recientemente en esta capital y en diversas broadcastings metropolitanas, mereciendo elogios.

Foto Schonfeld

LA EXTREMA SENCILLEZ *de las* HABITACIONES PARTICULARES *del* EX PRESIDENTE

Este es el dormitorio de la hija Elena, predilecta del ex presidente, y quien en compañía de la secretaria, señorita Isabel Menéndez, son las únicas personas que acompañaban al señor Yrigoyen en su establecimiento de campo. Como se recordará, también en Martín García tocóles a ellas compartir los peligros a que conduce la política. La foto comprueba la enorme sencillez en que siempre vivieron Yrigoyen y sus familiares. Los únicos libros que aparecieron en "Los Médanos" se ven en la mesita de noche de Elena. Son textos en distintos idiomas, pues es sabido que la hija del ex mandatario domina seis de ellos. La cama es de pino pintado, y los muebles del mismo estilo de los que tenía en su habitación el dueño de casa. Hasta el modesto candelero de metal es igual al de su padre.



El trinchante del comedor también es humildísimo. Sobre él una lámpara a kerosene, la cual tomaba el señor Yrigoyen para retirarse a su dormitorio, luego del acostumbrado dessanso en la galería de la casa, sentado en su vieja mecedora criolla. Sobre el trinchante una fotografía, la única que decora la casa, y donde figura toda su peonada reunida en homenaje al patrón. Dentro del mueble no había nada. Se recordará, pues ya hablamos en otras crónicas de la delicadeza del ex presidente para las cosas de su uso particular, que los utensilios, platos y cristalerías en cada viaje los transportaba el señor Yrigoyen, siendo muchos de ellos de "cristal bacarat", detalle que contrasta notablemente con otras modalidades de su vida íntima.



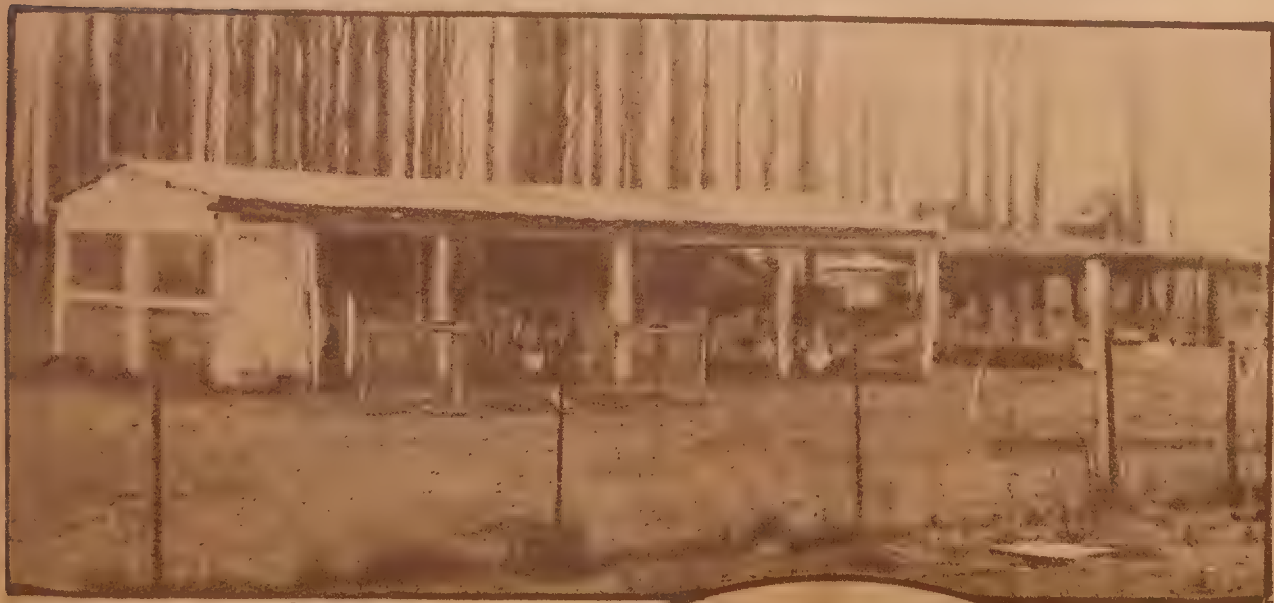
El lavatorio y el juego de aguas del señor Yrigoyen. Puede advertirse también la modestia de este mueble, que es de pino blanco. Aún está sobre la jarra la toalla que esperaba la llegada del patrón. Lo primero que éste hacía al apearse en la estancia, era sacarse el polvo, pues el camino de la estación Norberto de la Riestra a la primera tranquera del establecimiento, es entre médanos, lo que hace que uno se ponga a la miseria.

En su vieja estancia sin árboles, Hipólito



EL ADMINISTRADOR Y SU PEONADA

Antes de partir los enviados de MUNDO ARGENTINO, como un recuerdo de la inolvidable visita, formó la peonada. El primero de la izquierda, es el señor Ignacio Menéndez, administrador hasta hace varios días de "Los Médanos" y hoy tranquilo vecino de Lanús. A su lado el clasificador de hacienda de la casa Alchourron Hnos., a cargo de quien estuvo el remate. Falta en la fotografía un hermoso ejemplar de burrito, a quien no se pudo convencer "de que había que retratarse". Por nada se le pudo sacar del galpón. Este animal, nacido en "Los Médanos", había sido criado desde aquel día por el mismo dueño de casa, quien tenía por él un singular cariño.



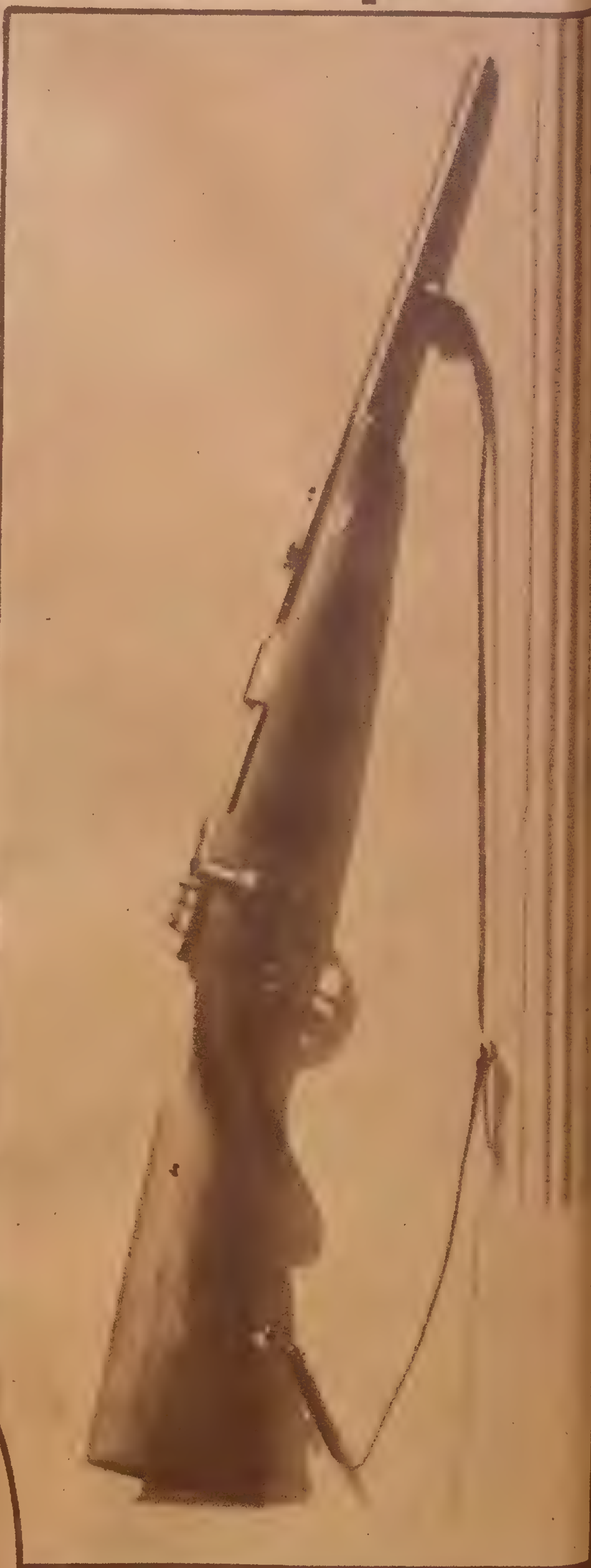
LAS AVES

Este es el pequeño criadero de aves que a pocos metros del casco principal de la estancia había hecho construir el señor Yrigoyen. Era donde primero se dirigía el ex mandatario cuando, muy de mañanita, pegaba su diaria recorrida por el campo.



YRIGOYEN SE ESCRIBE CON "Y"

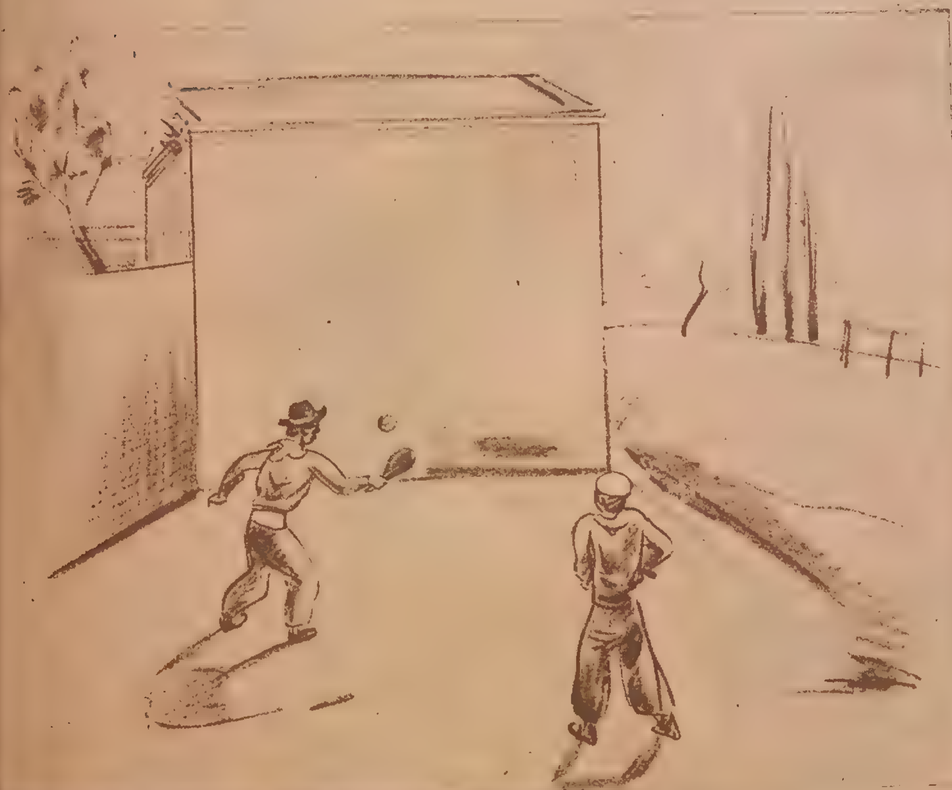
Si alguna duda quedaba acerca de la discutida inicial del apellido del ex presidente, la marca de su hacienda, encontrada en uno de los cajones del comedor por los enviados de MUNDO ARGENTINO, aclara de manera terminante la opinión que acerca de ella tenía el propio señor Hipólito Yrigoyen.



LA CARABINA DEL EX PRESIDENTE

Contrastando con el enorme despliegue policial con que se acostumbraba a vigilar la vida del ex presidente en actuación ciudadana en su establecimiento de campo, los propios familiares del señor Yrigoyen no recuerdan haya existido otra arma de defensa que esta modesta carabina. La hallamos colgada y enfundada en el comedor, lejos del dormitorio, y según aseguraban los habitantes de la casa nunca y por ningún motivo se le cambió de lugar. El dueño, poco afecto a la caza, solía, sin embargo, hacer con ella puntería para ver "cómo tenía el pulso", de acuerdo a sus propias palabras, pronunciadas en la intimidad.

Yrigoyen vivía como un criollo a la antigua



Contra una de las paredes de su dormitorio, el ex presidente había improvisado una cancha de pelota, donde jugó alguna vez con sus familiares. Este fué el único deporte que practicó Yrigoyen en su vida, que, como buen descendiente de vasco, no pudo dejar de rendir culto a dicho juego.



EL ADMINISTRADOR Y EL APODERADO DE LA HIJA ELENA

Ignacio Menéndez, con su ponchito y la clásica boina blanca, que hace indiscutible su ideología, conversa animadamente con el señor Armando Echeverría, representante de la hija del ex presidente en el remate, y que fué quien pagó por el dormitorio — cuya fotografía publicamos como primicia en el número del miércoles 13, — 530 pesos. Esta foto fué tomada por el fotógrafo que MUNDO ARGENTINO envió a "Los Médanos" el día del remate.



EL UNICO ADORNO DE LAS HABITACIONES PRIVADAS

Esta cabeza de ciervo nadie recuerda su procedencia, pero sí que hace muchísimo acompañaba al señor Yrigoyen como el único adorno de la casa de campo. Estaba colocada en la pared del comedor sobre el humilde trinchante. En el remate de los bienes la adquirió el ex senador provincial, señor Mario Cima. En la misma foto vemos la lámpara a kerosene del comedor.



EL EDIFICIO CENTRAL DE LA ESTANCIA

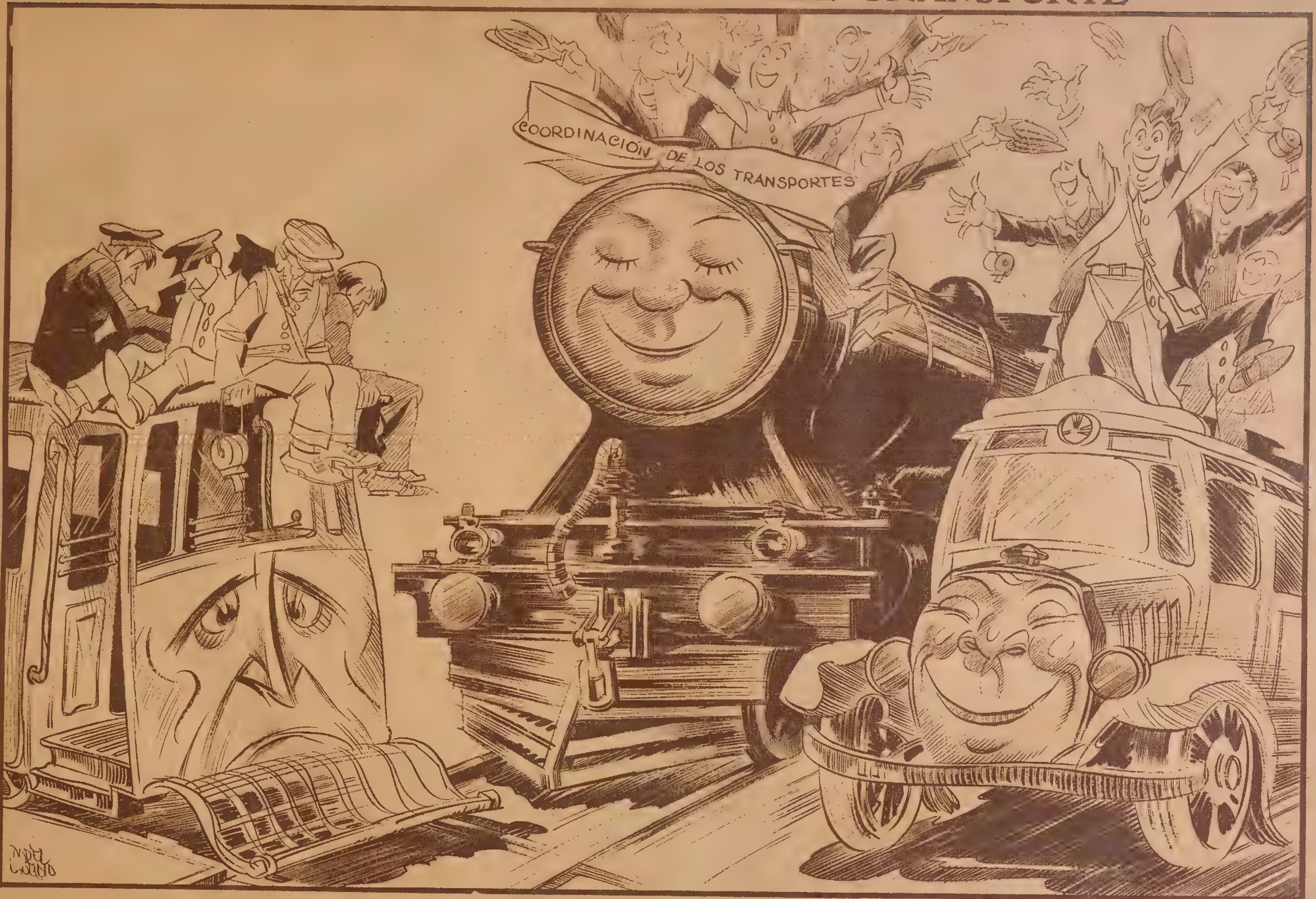
Tiene además de su poder documental el interés de haber sido construído por cuatro albañiles, bajo la dirección personal y exclusiva del señor Yrigoyen, tan de acuerdo con sus modalidades. En otro lugar de la información, el peón García refiere a nuestros cronistas los motivos por los cuales su ex patrón se decidió a levantar el edificio. Esta vista fué tomada el día del remate. De ahí la cantidad de gente que aparece bajo sus galerías, eternamente silenciosas hasta entonces. En la azotea puede verse el palo que sostiene la antena de radiotelefonía, el único adelanto de la vida moderna que había llegado a "Los Médanos", pero sólo para solaz de sus familiares, pues el ex presidente, sólo iba al campo a "descansar y meditar".



LA DUEÑA DEL CAMPO "LOS MEDANOS"

Nuestro enviado especial a Norberto de la Riestra, don Luis A. Gómez, conversa animadamente con la señora Zamudio de Levigston, propietaria del campo, quien en el próximo número de MUNDO ARGENTINO hace interesantes revelaciones sobre "Los Médanos". La señora de Levigston ante la profusa nota gráfica que publicamos en nuestros números anteriores no pudo menos que exclamar: "¡Qué interesante es mi casa de campo!... Desde que la arrendó mi madre, hace treinta y cuatro años, al señor Yrigoyen, es la primera vez que la veo..."

HACIA LA COORDINACION DEL TRANSPORTE



LOS DE LA LOCOMOTORA. — ¡Vengan al lado nuestro si quieren que les vaya bien! ¡Tenemos que marchar todos de acuerdo!

El anteproyecto sobre coordinación del transporte que acaba de considerar la Conferencia Nacional de Tránsito, contempla inteligentemente el grave peligro de la superposición de los medios de movilidad, que disminuiría la eficacia de los servicios y perjudicaría al personal que trabaja en ellos. Sólo la estabilidad permitirá a los empleados formular planes sobre su bienestar presente y futuro; sólo la estabilidad permitirá a las administraciones de transportes proyectar mejoras en los servicios. La proyectada coordinación debe extenderse a todos los transportes colectivos del país, que sufren el mismo mal.

NOTAS SALIENTES DE LA SEMANA



Cabecera de la mesa en el almuerzo ofrecido al doctor Angel H. Roffo, en el Instituto de Medicina Experimental, con motivo de su viaje a Europa, donde lleva la representación oficial ante el Congreso del Cáncer que deberá reunirse en Madrid, y donde tendrá, a no dudarlo, una destacada actuación, ya que el doctor Roffo es una autoridad de prestigio mundial en esta materia.



Pirandello y Bontempelli aparecen aquí en primera fila, en el "Teatro del Pueblo", al que concurrieron para seguir el espectáculo que allí se les brindó. Entre los huéspedes figura la hija de Pirandello, que llegó de Italia algunos días más tarde en que lo hiciera su padre. Los escritores italianos fueron motivo de una cariñosa demostración de simpatía en el "Teatro del Pueblo".





El ministro de la Suprema Corte, doctor Sagarna, y autoridades del "Colegio Nacional Domingo Faustino Sarmiento", en la ceremonia que a iniciativa del profesor don Antonio Marcos González se realizó en dicho instituto, consistente en designar las aulas con los nombres de próceres argentinos y entrega de la insignia patria a los alumnos del bachillerato nocturno.

El profesor don Eduardo Clerici leyendo su discurso en el acto realizado en el "Colegio Domingo Faustino Sarmiento", que constituyó una interesante nota de bien entendido nacionalismo, y cuya iniciativa ha merecido los juicios más auspiciosos.



El director del Museo Nacional de Bellas Artes, don Atilio Chiappori, pronunciando su conferencia en la Facultad de Derecho, en la que desarrolló el tema: "La diosa de los ojos claros", al término de la cual conquistó los aplausos de la concurrencia.

BOCA Y GIMNASIA A LA CABEZA DEL CAMPEONATO

En esta escena del partido entre Boca Juniors y Gimnasia y Esgrima de La Plata, que se decidió con el triunfo del primero por 3 goals a 2, aparece el insider BENITEZ CACERES en el suelo, desde donde traba la acción de MARTIN, mientras RECANATINI pretende intervenir en la incidencia. La pelota está en poder de GARIBALDI, que por lo antedicho no pudo poner en juego a su compañero. VARALLO aparece también a la espera de la pelota, mientras PALOMINO trata de obstaculizar a GARIBALDI. El partido ofreció pasajes de interés, en especial durante el primer período, en donde el ganador se mantuvo más tiempo en la ofensiva; mas, pese a ello, los platenses conquistaron entonces los únicos dos tantos que el score señaló a su favor. Fué en la etapa final en donde Boca Juniors logró el triunfo que lo coloca en igualdad con el once platense.



El centro halfback MARTIN SILVEYRA, pese a ser obstaculizado por dos delanteros de Gimnasia y Esgrima, consigue, con un golpe de cabeza, evitar que aquéllos entren en poder de la pelota, que rechaza ETCHEVERRY que se mantiene a la expectativa, dispuesto a alejarla.



HERRERA, el arquero platense se desempeñó con gran acierto. En una de sus intervenciones consigue, arrodillándose, detener un shot de VARALLO. En esta acción aparecen RECANATINI, MONTAÑEZ y MARTIN, que durante el lance actuaron con gran tesón.



También el guardavalla de Boca Juniors, YUSTRICH, debió intervenir en circunstancias de apremio. Aparece aquí en momentos que rechaza la pelota cuando PERALTA pretendía molestarlos. ARICO SUAREZ contiene la acción de aquél.



HERRERA, en el suelo, detiene la pelota. Ya dominándola y dueño de ella el delantero boquense BENITEZ CACERES pretende despojarlo de ella, mas no lo logra porque el arquero se levantó prestamente y la envió al centro del field. RECANATINI marcha en ayuda de su compañero y ZOROZA hace lo mismo.

¡La cinchada!... Toda la pequeña fuerza de los niños se pone en juego en este acto que simboliza a la postre, la mayor fortaleza, la mayor habilidad de los escolares.

Una parte de las niñas de las escuelas del Consejo Escolar 19, que se congregaron en Parque Patricios en celebración del día de la Primavera.

La PRIMAVERA CONGREGO en PARQUE PATRICIOS MILES de CABECITAS ESCOLARES

Estos jóvenes que aquí aparecen son los que están por intervenir en alguno de los ejercicios que realizaron los niños en la citada concentración del Parque Patricios. Algunos de ellos tienen un aire tal de suficiencia que puede dárseles por triunfadores.

Esta vista general de la plaza de ejercicios físicos del Parque Patricios habla elocuentemente acerca del éxito alcanzado por la concentración de niños del Consejo Escolar 19, que allí tuvo lugar, en celebración del primer día de esta primavera.

Otro aspecto de la tribuna ocupada por los escolares durante el desarrollo de las diversas pruebas, que fueron largamente aplaudidas.


CORYDALIS
PERFUMERIA "LA RELIGIOSA"
JABON PURO
CONTIENE ACEITE
DE COCO Y OLIVA
Sorteo!
$ 150.000
EN VALIOSOS PREMIOS
30 DIC. 1933
TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON

Las COSAS CURIOSAS del MUNDO:

LOS PESCADORES DE ANGUILAS EN EL MAR BALTICO



Las lombrices utilizadas de "carnada" han de buscarse en la obscuridad, con ayuda de linternas especiales. Esta tarea queda reservada a las mujeres, que recorren durante la noche los bosques húmedos y sombríos.



Las anguilas se pescan únicamente con anzuelos. Los pescadores preparan grandes cantidades, que arrojan al mar, mientras la lancha avanza lentamente sobre los lugares de pesca.



A todo correr, por las playas, las anguilas pescadas son conducidas en carros que arrastran ágiles perros. En esta forma llegan rápidamente hasta los mercados céntricos de la ciudad.



Las casas de los pescadores están junto al mar y tienen playa propia. Las personas que quedan en tierra se dedican a preparar los centenares de anzuelos que han de llevar para su faena los pescadores en sus lanchas.



Dos horas tiene el pescador para reponer sus fuerzas. Ello ocurre desde el momento en que ha arrojado al mar gran cantidad de anzuelos hasta el momento de recogerlos.



A falta de caballos, el transporte de las anguilas se hace en las villas en pequeños carros arrastrados por canes fuertes, que ofrecen la particularidad de ser todos totalmente negros.

DE QUILMES



Aspecto que ofrecía el salón de recepciones del palacio municipal durante el acto que organizó el Instituto Cultural de la Escuela Normal Nacional.



El autor teatral Carlos V. Dumont rodeado de un grupo de aficionados quilmeños que intervinieron en la representación de su obra titulada "Huinca".



Grupo de tiradores que intervinieron en el concurso al platillo, premio que se instituyó para celebrar la fundación del Caly Pigeon Club de la localidad.



El Centro Católico de Obreros, de Quilmes, realizó una peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Luján. Aparecen aquí un núcleo de peregrinos.



Recientemente quedó inaugurado en esta localidad el nuevo edificio del Centro Industrial Comercial y Propietarios de Quilmes, acto que estuvo muy concurrido por autoridades y público.



Los hinchas del Quilmes A. C., reunidos en el local de los bomberos, el día que celebraron asamblea para protestar sobre los procedimientos de la comisión directiva del mencionado centro.

Fotografías de la Fuente.

¡LOS INDIOS TOBAS, QUE TAMBIEN SON ARGENTINOS TIENEN HAMBRE!



La madre ("yátec") tiene sobre sí la pesada carga de la familia y es, como en los civilizados, la que da calor y animación al hogar, constituído en esta tribu nómade sobre bases muy poco sólidas. Al contrario de lo que ocurre en las tribus de chirihuanos — diseminadas más hacia el Oeste, — la mujer toba ("aló") no es más fuerte que el hombre, físicamente.

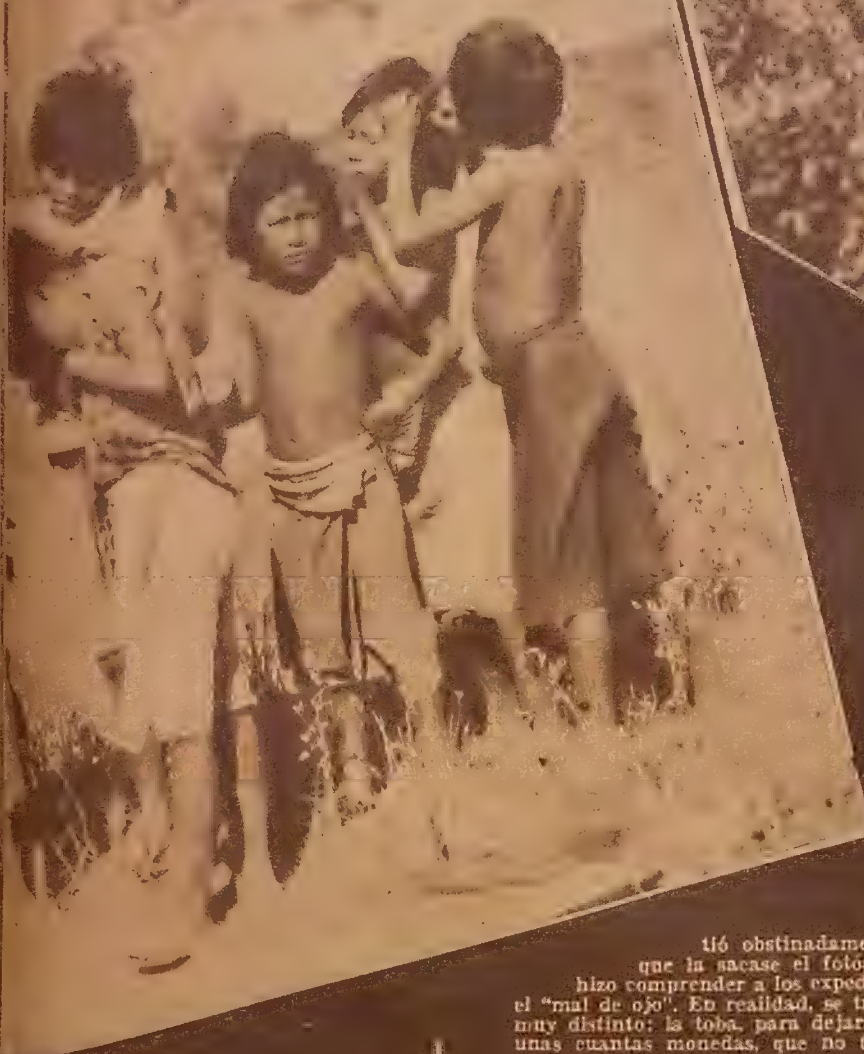


He aquí el típico "yó" (rancho) de los tobas, que no conocieron los indios de la época de la conquista, de costumbres mucho más salvajes que sus descendientes actuales ligeramente corrompidos por la civilización. En primer término aparece una madre joven empeñada en lo que, por lo visto, constituye una de las ocupaciones favoritas de la tribu.



Un "nesocolek" o muchacho que no puede ocultar su gesto de desconfianza ante el fotógrafo, que lo ha sorprendido al borde del estero Patiño, en los Grandes Palmares, junto a la frontera paraguaya que delimita el Pilcomayo. El pequeño toba acababa de conseguirse un "aloj" para, una vez acondicionado debidamente, disponerse a cazar los feroces yaguaretés.

De entre los actuales indios del Chaco, a los que el hambre hizo perder recientemente su tranquilidad, ninguna tribu reviste la importancia de los tobas, que viven diseminados en las selvas y esteros contiguos al Pilcomayo. Los tobas, incluídos en los aborígenes de civilización guaraní, constituyeron la tribu más importante del grupo de los guaycurúes, nómades y guerreros, que habitaban en la época de la conquista la región del Chaco, Formosa y parte de Santa Fe, Santiago del Estero y Salta. Se caracterizaron siempre por su elevada estatura y gran desarrollo. El notable conjunto de fotografías que publicamos, de rigurosa actualidad, fué obtenido durante la excursión del etnólogo doctor Alfredo Metraux y realizado en los laboratorios Peirano H. C. Aparecen allí, en la intimidad de su vida doméstica, las tribus tobas de ahora, que han perdido, por cierto, la belicosidad característica de la raza. Tienen que padecer mucho hambre estos indios para que ensayen una rebelión.



"¡Nabrat ... nabrat! ..." Como los monos, los indiecitos se expurgan minuciosamente los parásitos, por espacio de horas y horas, bajo el sol del Chaco, que quema a veces como ascua. Dos de las chicas lucen elegantes "lapotós" (batas de mujer), lo cual las distingue algo del resto.

Los tobas aquí han superado su arquitectura ordinaria, construyendo unos cuantos ranchos que, por la altura y por el relativo "confort", no parecen de la tribu, primitiva como pocas en materia de vivienda. Es más que probable, dado su instinto nómade, que estos indios no hayan permanecido mucho tiempo tranquilos en tales chozas.

La "nigoktoloc", criatura, está jugando al caballito con su mamá, una india joven y esbelta que se resistió obstinadamente, al principio, a que la sacase el fotógrafo. Un lenguaraz hizo comprender a los expedicionarios que tenía el "mal de ojo". En realidad, se trataba de un asunto muy distinto: la toba, para dejarse fotografiar exigía unas cuantas monedas, que no tardaron en dársele.





Los chicuelos de la tribu han ido hasta el "Teúco" en busca de "nectrank", es decir, agua. No es difícil que aprovechen la oportunidad para darse un baño, que les gusta mucho. Los tobas, como los chiriguanos y otras razas actuales de la selva norteña, son indios aseados y que cuidan bastante su cuerpo, robusto por lo general y de elevada estatura.

Fotografías de Peirano H. C.



EL MEJOR DOMADOR del MUNDO

Emocionante escena de la película "El Gran Domador", de la *Universal*. en la que figura como héroe el famoso Capitán Clyde Beatty, considerado en el mundo entero como el mejor domador de fieras.

Asimismo, en el campo de la medicina moderna hay un producto que está considerado en el mundo entero como el **mejor domador de los dolores y malestares,**

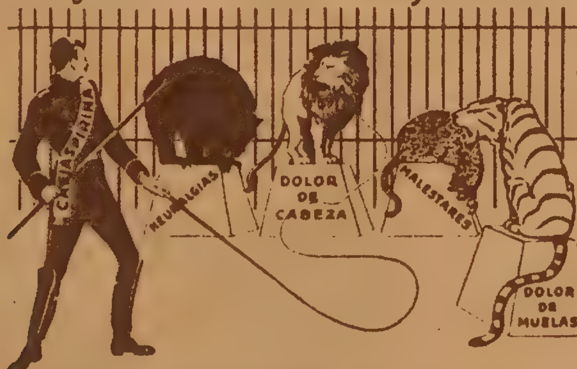
porque se fabrica bajo la más severa dirección científica, usando ingredientes de la más alta calidad y pureza;

porque su eficacia es rápida e infalible, sin causar perturbaciones de ninguna clase al organismo, y

porque está garantizado por la noble, segura y respetable Cruz Bayer.



El mejor domador de los dolores y malestares



CAFIASPIRINA

el producto de confianza

Las peripecias de PANCHO



— Aquí me tiene, ño Cirilo... Fíjese a lo que ha quedado reducido este viejo lobo de mar...

¡DOMANDO FIERAS!

RECORDARAN mis lectores que hice en el capítulo anterior la promesa de narrar las alternativas de un incidente que sostuve con "Duquesa", un hermoso ejemplar de tigre hembra, fuerte, graciosa y de majestuoso aspecto, durante el desarrollo de una exhibición diurna en mi circo. Debo advertir, ante todo, que es mi intención, a fin de que los lectores de MUNDO ARGENTINO encuentren mayor grado de interés en estas lecturas, alternar la descripción de muchos detalles concernientes a la tarea de un domador con la de episodios ocurridos en mi vida, que son muchos, por cierto, y que guardan estrecha relación con las fieras. Me impele a ello el deseo de que, a poco que brindo mis conocimientos, el lector pueda descubrir los muchos riesgos que un domador corre en su dificultoso trabajo.

Bien; sucedió esto hace ya varios años, cierto día en que dábamos una función en un pueblito de Wisconsin, en Estados Unidos. Toda la mañana había estado lloviendo a torrentes y la gran bola de madera sobre la que "Duquesa" había conquistado tantos éxitos haciendo una perfecta demostración de equilibrio, estaba completamente empapada. Cuando se hace campamento para actuar sólo en una función resulta dificultoso, teniendo en cuenta lo mucho que hay que trabajar, evitar que alguno de esos aparatos quede, por olvido o distracción, al aire libre.

Mis ayudantes tenían órdenes estrictas de examinar prolijamente todos mis aparatos de trabajo antes de colocarlos en la pista y de secarlos, si por un casual estaban mojados o simplemente húmedos. Ello es necesario hacerlo todas las noches, pues una falla cualquiera alteraría totalmente la rutina de las operaciones y hasta podría llegar a malograr la función. Tenía entonces, al igual que ahora, el hábito de inspeccionar personalmente la pista y ver que todo estuviese colocado en perfectas condiciones.



Antes de hacer su entrada a la pista, Clyde Beatty carga su revólver con balas de fogueo, que sólo habrá de utilizar en casos de verdadera emergencia, si el peligro es inminente.

Pero sucedió que aquel día mi investigación fué muy ligera, debido a que la lluvia caída nos había obligado a aplazar el levantamiento de la carpa principal, y todos estábamos trabajando con gran rapidez para poder estar listos a la hora en que la matinée debía dar comienzo. Poco antes de las doce el cielo se despejó un poco, y vimos entonces la posibilidad de realizar la función.

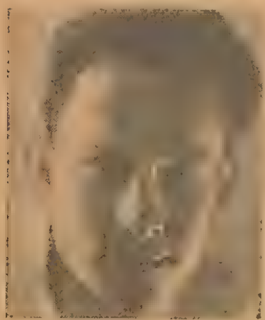
Al fin todo estuvo preparado, el público se hizo presente y a la hora señalada dió comienzo la matinée. Todo transcurrió muy bien y dentro de la más perfecta armonía hasta que le llegó el turno a "Duquesa". Mis ayudantes prepararon el camino de madera, colocaron la bola encima, y poco después apareció la fiera. Como de costumbre, tampoco vaciló esta vez; saltó sobre un pedestal cercano, cobró impulso y fué a caer graciosamente sobre el globo.

Y aquí ocurrió el primer inconveniente.

Aquella superficie, húmeda aún, era para ella algo nuevo, a lo que no estaba habituada. En cuanto posó sus patas sobre ella, resbaló, braceó desesperadamente por espacio de algunos segundos, mas no pudiendo cobrar equilibrio, cayó pesadamente sobre la arena. Al descender alcanzó a rozarme con su cuerpo. Di un salto, alejándome, sabiendo que un accidente como éste era motivo más que suficiente para decidir a una fiera al ataque. Pero lleno de asombro vi que "Duquesa" no atacaba. Su orgullo pudo en aquel momento más que su ferocidad, y en menos que se tarda en decirlo volvió resueltamente a saltar sobre el pedestal, repitió el brinco y cayó firmemente sobre la bola de madera.

Fué recién entonces cuando advertí que aquella esfera estaba mojada. ¡De buen grado hubiese excusado aquella noche a "Duquesa" de cumplir con sus obligaciones! Pero, aparentemente, la

En verdad, la azarosa vida de un domador de fieras, transcurrida casi constantemente en medio del peligro, resulta plena de interés. Sus alternativas, con incidentes emotivos y situaciones electrizantes, hacen que sintamos el deseo de conocerla. En el presente capítulo, nuestro colaborador Clyde Beatty, domador valiente y avezado, nos narra el peligro que hubo de afrontar hallándose ante una tigre hembra, enfurecida por haber fracasado en su intento de realizar una prueba de equilibrio. Sin ser esta una situación de peligro inminente, hace que el lector reconozca que bastó el salto de la fiera para establecer una amenaza que no se tradujo en daño gracias a la presencia de ánimo de Beatty, ducho en alternativas de esta especie. Nuestro domador ha vivido ciertamente episodios dignos de ser mencionados, que semanalmente daremos a conocer a nuestros lectores en esta revista.





Una serie de **EMOCIONANTES ALTERNATIVAS** *en la* AZAROSA VIDA *del* GRAN DOMADOR CLYDE BEATTY

tigre hembra no deseaba ser excusada. Lo que deseaba era trabajar. ¡Y trabajó!

Pues en su primer recorrido hizo la más perfecta demostración de equilibrio que he observado en mis años de domador. Serenamente "Duquesa" llegó con la bola al borde del camino de madera que, naturalmente, tiene a los costados amparos que impiden que el esférico aparato caiga al suelo. Al llegar allí creí que caería, pero no fué así. Luchó y braceó como ella sola sabía hacerlo, y triunfante se sostuvo encima. Pero aún le faltaba el regreso, pues aquella fiera hacía siempre el recorrido de ida y vuelta. Y "Duquesa" comenzó a hacerlo.

Pero la hazaña resultaba en extremo dificultosa, aun para un animal de la inteligencia de ella. Y había avanzado apenas un metro, cuando, al pretender recobrar una parte del equilibrio perdido, comenzó a balancearse peligrosamente. En un último esfuerzo para dominar la situación "Duquesa" cayó al suelo junto con la bola. Al hacerlo, temeroso yo de que la esfera pudiese lastimarla, avancé un poco, inclinándome para ver mejor. Pero la bestia saltó limpiamente separándose por completo del objeto, que cayó con gran estruendo. Rodó y me pegó fuertemente en las piernas. No pude evitar la caída.

El incidente fué excesivo para los nervios de "Duquesa" que, ya enfurecida, se arrojó sobre mí. Tuve apenas tiempo de ver su cuerpo en el aire y rápidamente me desplacé hacia un costado, a tiempo que hacía funcionar mi revólver, que sólo contenía balas de fogueo. Ese revólver, que forma parte de mi equipo permanente cuando me hallo frente a una fiera y con el que no puedo causar daño alguno, fué el que me salvó.

Afortunadamente, aquella tigre hembra había demostrado siempre gran temor a la pólvora, y se contuvo. Esto fué suficiente para que yo pudiera ponerme en pie. Empuñando la silla comencé a hostigarla, obligándola a subir a un pedestal. El estampido y el olor de la pólvora quemada la acobardaron, y no intentó siquiera desobedecerme.

Lamenté este incidente, pues "Duquesa" era una fiera con la que nunca había tenido que emplear medios contundentes para dominarla. Pero, afortunadamente, y contra mis presunciones, pronto lo olvidó y continuó brindándome el espectáculo de su habilidad con el mismo celo de siempre hasta el día en que, pocos años después, decidí abandonar esta faz circense que consistía en exhibiciones de equilibrio.

Antes de abandonar este tópico debo decir que el animal más habilidoso por naturaleza, para esta clase de ejercicios es el oso.

Empero, ello no significa mucho si se tiene en cuenta que sus patas posteriores presentan una formación tal que les facilita enormemente la tarea de mantenerse en equilibrio, cosa que no ocurre con un león, un tigre o un leopardo. Más aún, un oso inteligente y capacitado para las buenas exhibiciones circenses puede avanzar sobre la bola utilizando tan sólo sus patas traseras, vale decir, estando parado. Yo he tenido en una pista hasta tres osos haciendo tal prueba simultáneamente y puedo asegurar que resulta mucho más fácil hacer eso con tres osos juntos que con un tigre solo.

En mis años de domador sólo tuve que hacer uso del revólver tres veces para defenderme en circunstancias realmente peligrosas. Y el de "Duquesa", que acabo de narrar fué uno de ellos. Me he visto en situaciones harto embarazosas, peores aún que esta, pero por uno u otro motivo no tuve ocasión de apelar a la presión del gatillo. Tales situaciones ya irán poco a poco conociéndolas mis lectores. Y les prometo que habrán de interesarles.

En el próximo número:

HAY REITERADAS PRUEBAS PARA ASEGURAR QUE CARLOS DUPUY, POLITICO FRANCES, ERA UN GRAN SEÑOR DE LA "JETTATURA".

Nota por RAMÓN GARASA

Todo tipo de mujer

(Continuación de la pág. 16)

también la clásica belleza del eterno femenino. Debe vestir trajes largos, elegantes, con encajes y transparencias que sugieran la suavidad femenina. Sus manos de marfil deben tener las uñas delicadamente pintadas; el cabello, más bien lacio, o con una sola onda, que dé una línea delicada a su cabeza. No es la mujer que encanta a los hombres en todos sus modales, pero la curva de su cuello y el movimiento de sus manos son bastante para atraer la atención de cualquier hombre.

"El tercer tipo parece que viniera en línea directa de la gran Cleopatra; su boca es cálida e irresistible, sus ojos prometen el amor oriental, tiene un mentón redondo y firme; su cabello es negro o castaño obscuro; su piel es cálida y de color de oliva; sus cejas espesas. Esta clase de mujeres deben llevar un fuerte maquillage, y sus trajes deben calzarle como la piel a la serpiente; debe caminar con gracia, y sus gestos no deben ser jamás cortos.

"He guardado el cuarto tipo, por ser el más interesante, para el final. Todos conocemos quién es porque está en todas partes. Es la joven norteamericana, nórdica en su sugestión, eternamente joven, exquisita, curiosa, inquieta e inteligente.

"Es la que vemos en los colegios, en los films. Constance Bennett pertenece a este grupo, y podría nombrar una gran cantidad más. Es tan moderna hoy como mañana, fresca como una rosa; pero este tipo de belleza es peligroso; es menos elástico que los otros tipos; tal vez con menos belleza, pero con más capacidad a desarrollar.

"Muy a menudo estas bellezas duran pocos años. Frecuentemente a los veinte años parecen tener diez años más si no se cuidan.

"¿Qué puede usar?... Todo lo que le siente: trajes de sport, trajes de noche juveniles, trajes con dibujos raros; ella es, como he dicho, la verdadera americana, porque no hace recordar a uno el tipo de otra mujer de otro país; pero debe cuidar sus encantos porque de lo contrario desaparecen fácilmente."

FIN

A veces, cuando se tiene demasiado...

AMOR PROPIO

... hasta la caballerosidad suele constituir una ofensa.

ES inútil que insistas, Ricardo; no puedo aceptar tu invitación.

—¿Es que dudas de mí?

—¿Dudar yo de ti? ¡Qué mal me conoces, Ricardo! Si dudara de ti no te permitiría que me dirigieras la palabra

—Entonces...

—Es que la invitación que me haces es inmoral. Es una invitación que una muchacha honesta —y yo soy de las primeras, aunque no te parezca— no puede aceptar.

—Esas son ridiculeces, Graciela.

—Dale el nombre que quieras..., pero no cuentes conmigo.

—Sí; tú me harás ese honor de tomar el té conmigo, en mi casa.

—Te advierto que no te molestes en prepararlo, que se te enfriará.

—Sin embargo, aun siendo así, mañana, a las 17, te esperaré. Y ahora tengo más interés que nunca en desear que vayas. Quiero que por ti misma puedas comprobar, no ya mi gran cariño, sino mi gran respeto hacia ti.

—No los pongo en duda; por lo tanto, está de más que quieras someter tus sentimientos a esa prueba.

Siguieron paseando por los caminos ora sombríos, ora soleados del parque en esa tarde radiante de primavera. Él la llevaba del brazo, que se lo oprimía suavemente. De cuando en cuando se inclinaba sobre su oído para hablarle de más cerca; para evitar, sin duda, que el viento pudiera llevarse sus palabras. El perfume —perfume de mujer— que emanaba de Graciela, trastornaba sus sentidos, muy a pesar suyo.

Desde que eran novios, esa era la milésima vez que Ricardo se decidía a invitarla a tomar el té en su casa; pero Graciela, rebelde, digna por naturaleza, no había aceptado nunca la invitación. Siempre, al despedirse, él le había dicho: "Conste, Graciela, que mañana a las 17 te esperaré con el té servido", y ella le había contestado invariablemente: "Es inútil que me esperes. No iré." Pero él, en efecto, la había esperado siempre en la salita confortable, ricamente perfumada, llena de flores, con el té servido sobre el velador. La había esperado anhelante, presintiendo a cada momento su llegada; esperando escuchar de pronto el timbre de la puerta. Pero pasaba el tiempo y ella no llegaba. Cuando ya **perdía la** esperanza de que acudiera, ordenaba a Gregoria, su vieja sirvienta, que recogiese el servicio, y él salía a la calle ardiendo de indignación. Y no era que le exasperara la fortaleza de Graciela de no ceder, sino que se sentía molesto de que ella no le visitara por tenerle miedo. Él —lo juraba ante Dios— estaba dispuesto a probarle que lo juzgaba mal, dudando. Al darle la cita, estaba seguro de no tener ningún mal propósito hacia ella, aunque, naturalmente, él no era capaz de prever las consecuencias si el diablo se les cruzaba en el camino. Después de cada uno de estos fracasos, Ricardo, al volver a encontrarse con ella, se mostraba angustiado, como defraudado en sus sentimientos. Y le decía:

—¡Me has inferido una grave ofensa, Graciela, no accediendo a mi invitación. Y tú bien sabes, porque te lo he jurado siempre, que no me guía más propósito que sentirte muy cerca de mí, sin que nada me robe tu perfume ni tu atención. Te esperé con todo ordenado, con todo lleno de flores, hasta con el té servido. ¿Por qué no acudiste?

—Porque no podía ser, Ricardo. Si tú me quisieras tanto como dices, no tratarías de infligirme este insulto, invitándome a tu casa. ¿No nos vemos siempre, libremente? Pues entonces, ¿qué más quieres?

En realidad, ¿qué más quería? Y se hacía el propósito de no volver a insistir, de conservar, intacta, grandiosa, aquella ilusión. Pero su propósito duraba poco; nunca más de lo que duraban sus paseos por el parque cercano a la casa de ella. Siempre, a punto de despedirse, caía él en la tentación de insinuarle su deseo de que le visitara, de que le diera esa hermosa prueba de confianza, y siempre ella se resistía, fuerte, temerosa, segura de sí misma.

—Es inútil que me espe-



CUENTO
POR
ELENA S. MUÑOZ



Le veía llegar, tomarla de la mano, levantarla, y en seguida inclinarse enamorado...

res, Ricardo. No pisaré tu casa.

— No la pisarás; lo creo; casi diría que lo sé. Pero, sin embargo, yo te esperaré como siempre.

Y, en efecto, la esperaba una vez más.

Aquella tarde radiante de primavera siguieron su paseo levemente acariciados por la brisa; Ricardo se mostraba más tenaz, más insinuante que nunca. Sintiendo el calor de su aliento en su oído, Graciela se sacudía, temerosa; sentía a su lado un miedo terrible; le parecía que esa tarde la voz y la mirada de su novio tenían un poder de sugestión desconocido. Ansiaba separarse cuanto antes de él por temor a ceder. Porque si llegaba al extremo de ceder, su mismo orgullo no le permitiría volverse atrás.

— Esta es la última vez que me permito hacerte esta invitación. No dudo que, como siempre, estoy haciéndotela inútilmente; pero no importa. Esto me servirá para conocerte del todo, para saber que eres una caprichosa, incapaz de un sentimiento noble. Peor aún quizá: esto me hará comprender que no es de mí precisamente de quien tienes miedo, sino que te temes a ti misma, porque no estás segura de tu fortaleza, ni de tus convicciones...

No esperó esa tarde, al despedirse, a que ella, como siempre, se negara. Después de estrecharle las manos efusivamente, mirándole a los ojos, metiéndosele en el alma por ellos, se inclinó y le susurró en el oído:

— Mañana volveré a esperarte, pero ahora por última vez.

Y rápido, para que ella no pudiera negarse, se apartó de su lado.

¿Está el señor Ricardo Enerbe?

— ¿Quiere tener la bondad de pasar, señorita?

Gregoria la guió a una salita discreta, perfumada, que se hallaba envuelta en una suave penumbra.

Al entrar en ella, la vieja sirvienta descorrió la cortina que cubría el ancho ventanal del fondo, y la invitó a sentarse. Graciela lo hizo automáticamente, sin darse cuenta de lo que hacía.

— Es usted la señorita Graciela, ¿verdad? — le preguntó Gregoria, melosa, como poseída de un extraño orgullo por verla allí.

— Sí — musitó ella quedamente.

— El señor Ricardo vendrá en seguida... Por cierto que el señor Ricardo tiene muy buen gusto. Es usted la más bonita de las mujeres.

Graciela, como avergonzada, no se atrevía a contestarle. La vieja siguió martirizando sus oídos.

— Por cierto que usted también ha tenido buen gusto. El señor Ricardo vale. ¡Es muy arrogante! ¡Y qué bueno que es! ¡Lo conozco desde que era así! ¡No levantaba un palmo del suelo!

Graciela continuaba en silencio, con los ojos entornados. La otra comprendió que la molestaba.

— Voy a dejarla sola un momentito. El señor Ricardo llegará en seguida. ¿Quiere usted una revista para entretenerse?

— No quiero nada. Muchas gracias. — Y se levantó. — Quisiera irme...

— ¡Oh, señorita!...

— Irme por un momento, porque volveré en seguida.

— ¡Pero, señorita!... ¡Si el señor Ricardo no demorará nada!... Siéntese; tenga la bondad de sentarse. Además..., la esperó él tantas veces, inútilmente...

Inconscientemente Graciela volvió a dejarse caer en su silla. La vieja fámula, discreta, quiso evitar las explicaciones; le hizo una reverencia y se retiró.

— Con su permiso, señorita.

Al quedar sola, Graciela giró la vista en torno suyo. La salita no podía ser más coquetona, más acogedora. En el centro de ella había una pequeña mesa con un servicio de té, y masas, y bombones. No le había mentido Ricardo: la esperaba... ¡la esperaba!... Pero, ¿por qué no estaba allí para recibirla? ¿Por qué la hacía recibir por su sirvienta? ¿Para avergonzarla, acaso?

Si mucho había dudado antes de dar ese paso, que no se explicaba cómo llegó a darlo, más dudaba ahora por lo que debía hacer. Instintivamente miró hacia la puerta que conducía al pasillo de salida. "¡Si pudiera escapar!" — pensó. Pero en seguida le vino a las mientes la idea de que acaso la vieja estuviera vigilándola, o de que hubiera cerrado con llave la puerta de salida. Y tuvo miedo... Un miedo feroz que le hizo saltar las lágrimas.

— ¡Me defenderé! — se dijo, angustiada: — Me dejaré hacer pedazos antes de permitir que me toque; antes de...

Su imaginación trabajaba activamente reconstruyendo escenas y más escenas. Veía a través de ella llegar a Ricardo, elegante como siempre; luego tomarla de la mano y levantarla; en seguida rodearle la cintura con una mano y apoyar la otra en su brazo, e inclinarse, enamorado, sobre su cuello...

Al llegar a este punto de sus meditaciones se alzó rápida, temblando de miedo. Antes de que se permitiera tocarla con un solo dedo, le abofetearía... ¡Qué ganas tenía de echar a correr, y dar de bofetadas a la vieja, como se le cruzase en el camino cerrándole el paso!... Sí; se sentía capaz de todo, de todo!... Pero en cuanto quiso dar un paso se sintió sin fuerzas, anonadada, y volvió a dejarse caer sobre la silla...

Pasó un largo rato antes de volver a serenarse: "¡Qué locura he cometido! — pensaba. — No puedo convencerme de que yo, con mis propios pies, he podido llegar hasta aquí. ¡Es horrible! ¡Es como para maldecirme, como para despreciarme!... Pero todo esto lo tengo bien merecido por casquivana..., por tan pagada de mis encantos."

Siguiendo el hilo de sus pensamientos, recordó los novios que había tenido anteriormente, y a quienes había dado calabazas con una frialdad y un cinismo de que ella misma

ahora se sorprendía. El primero en surgir en su mente fué Adalberto Villegas; luego surgió Celestino Estrola, y después Lisardo Pindara... ¿No era cualquiera de ellos muy digno de su amor? Adalberto, a pesar de su juventud, era una promesa. Estaba terminando sus estudios de derecho, y un día, ya recibido, podría ser uno de los mejores abogados metropolitanos; Celestino no estudiaba, pero era hijo de un fuerte industrial, y, por ende, futuro heredero de las grandes fábricas de su padre; y en cuanto a Lisardo, era un activo empleado de comercio con miras a alcanzar una jefatura. Los tres parecían buenos, y los tres pudieron hacerla feliz, sin someterla, ni con la imaginación, a esa terrible prueba a que Ricardo Enerbe acababa de exponerla.

De súbito volvió a reaccionar. ¡No! Ella no descendería jamás a ese terreno. Sus hermanas podían servirle de ejemplo: ninguna había sido capaz de tanto, y eso que no eran tan fuerte de voluntad como ella. ¡No, no! Afortunadamente se encontraba en ese momento sola, libre para emprender la huída y ponerse a salvo, y luego... Luego le cerraría a Ricardo las puertas en la cara, por villano. "Si me salvo de esta — pensaba mientras tanto — aceptaré el amor de Adalberto, o de Celestino, o de Lisardo; del primero de los tres que volviera a cortejarme... Cualquiera de ellos vale más, muchísimo más que Ricardo, porque poseen la cualidad más honrosa: el respeto."

Firmemente decidida a ponerse en salvo, dió un paso hacia la puerta que comunicaba con el pasillo. Pero un ruido insólito, como de una puerta que se abre de golpe, la detuvo. Entonces sintió que se le ponía la carne como de gallina, que se le paralizaba el corazón..., que iba a caer allí mismo, fulminada.

Como clavada al suelo, esperó; esperó con los ojos agrandados por la ansiedad. Le parecía oír, cada vez más cercanos, unos pasos suaves, apagados. ¿Sería Ricardo que llegaba?

Pero pasaron unos segundos y nadie apareció en ninguna de las puertas del aposento. Aguzó entonces el oído: ¡nada!; no se percibía el menor ruido. ¿Abría entrado alguien, o habría sido todo ilusión de sus sentidos excitados?

¡Oh, aquel tormento era superior a sus fuerzas! Ya no podía soportar más aquella situación. Un cuarto de hora llevaba ya esperando.. Un cuarto de hora que había sido para ella un sisiglo... ¡Un siglo, nada menos! Al pensar en estos detalles del tiempo que llevaba esperando, sintió un gran desprecio de sí misma. ¿Era posible que ella, que había acudido a esa casa a pesar suyo, rebelándose a cada paso a aquella fuerza misteriosa que la arrastraba, esperase indefinidamente al canalla que iba a afrentarla? ¿Y era él el hombre enamorado, el hombre loco por su belleza, que decía esperarla siempre, ¡siempre!, temblando de ansiedad y de ilusión?... ¡Era un miserable; no merecía su cariño !

Cerró los ojos y se dirigió valientemente hacia la puerta del pasillo; pero no había llegado a ella cuando — oportuno o fatal — sonó el teléfono a pocos pasos, sobre un pequeño velador. Su campanilla, sonando con insistencia, la contuvo. Más aún, la hizo volverse rápidamente a su asiento, para evitar toda sospecha con respecto a sus propósitos de fuga.

Acudió la vieja Gregoria a atender el teléfono. Al aplicarse el tubo sobre el oído, oyó, al otro extremo del hilo, la voz de su amo, de Ricardo Enerle, que le preguntaba si había venido "ella"; y al responderle la vieja que sí, continuó la voz del amo, lejos, muy lejos quizá:

—¡Soy un "as", Gregoria! Ya me figuraba que acabaría por ceder. Sería ella la primera que se me resistiera; pero la quiero bien y no voy a inferirle la afrenta de hacerle tomar el té conmigo. Dile que se vaya; que no me espere. No le digas un apalabra de lo que acabo de decirte. Inventa cualquier cosa; que la esperaré otro día; que en este momento un negocio importante me impide correr a su lado como hubiera sido mi deseo. Nada más...

Cuando la vieja Gregoria le expuso las excusas de su amo y le franqueó la puerta para que pudiera salir, Graciela, herida en su amor propio de mujer codiciable, no pudo menos que rugir, al marcharse:

—¡Pues dígale usted de mi parte que es un imbécil! ¡Un imbécil y un canalla! ¡Nada más!...

Y salió a la calle, avergonzada de sí misma y de su aventura estúpida y prosaica...

FIN

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



ATILANO (García León). — ¿Qué os pasa, niños? ¿Por qué reñís?
MANOLO (T. Rodríguez). — ¡Nada!... ¡Que he sorprendido a ésta abrazando a un viejo!...
ATILANO. — No te preocupes... ¡Los viejos son como la Providencia: aprietan, pero no ahogan!...

De "LOS CHAMARILEROS", éxito del teatro Apolo.



RICARADA (R. Sánchez). — ¿Sabes tú cuál es el animal que hace más daño, después del hombre?
MANOLO (T. Rodríguez). — Pues... será el león.
RICARDA. — No. Es la ternera. ¡Te hace daño hasta después de muerta... si comes demasiado!...

De "LOS CHAMARILEROS", éxito del teatro Apolo.



PEPE (M. Perales). — ¿Qué te pasa, que vienes tan compungío?
CORONITA (A. Gandía). — Algo espantoso... ¡la Ricarda m'ha plantó!...
PEPE. — ¡Qué!... ¿habrán brotao muchos alcornoques?

De "LOS CHAMARILEROS", éxito del teatro Apolo.



SANSON (M. Ruggero). — ¿Por qué te arrestaron ayer?
DAMOCLES (C. Enríquez). — Por una pavada: me encontraron con las manos en los bolsillos del pantalón...
SANSON. — ¿Solamente por eso?
DAMOCLES. — ¡Es que el pantalón era del teniente!...

De "ARMAS AL HOMBRO", éxito del teatro Smart.



EL COMISARIO. — (E. Santalla). ¿Qué quieren decir todos estos jeroglíficos?
EL SARGENTO (P. Busto). — Es que como no sé escrebir, pinto los nombres. Ahi donde hay dos ojos medio cerraos, dice: Casi-miro.
EL COMISARIO. — ¿Y aquí donde hay una pera sobre una casa?
EL SARGENTO. — ¡Peralta!
EL COMISARIO. — ¿Y este rengo que mira una escalera?
EL SARGENTO. — Ahi dice: ¡Zuviría!

De "YA TIENE COMISARIO EL PUEBLO", éxito del teatro París.



EL EXCENTRICO (D. Farías). — ¡Siempre estoy triste; no puedo olvilar mi familia, ahorcada en Odesa!...
LA VAMPIRESA (P. Mart). — ¿Tantas deudas tenía?...

De "WINTER GARDEN", éxito del teatro Monumental.

Mujeres con pantalones

(Continuación de la página 28)

"Notifíquese y comuníquese el favor acordado por su majestad a aquella que, por su conducta en las filas y en el retiro, merece el cargo y honra que se le otorga y que ha sabido granjearse la admiración respetuosa de cuantos la conocen.

"Firmado: Marquis Victor de la Tour Mauburg."

Los brillantes hechos e irreprochable conducta de esta extraordinaria mujer están atestiguados por todos los generales bajo cuyo mando sirvió, y uno de ellos, Lecourb de Saint-Michel, hace especial referencia suya en una carta enviada en 15 Frimario del año IX al mariscal Sérurier, por ese tiempo gobernador de los Inválidos, asegurando que "tan excepcional criatura del sexo femenino desbarata la vulgar creencia de que la mujer carece del instinto de la táctica militar". El mariscal Jerónimo Bonaparte y el general Randón la distinguieron con su aprecio y su amistad cordial. "Brulón, gran mujer y soldado — decían, — merece ambos títulos sin desdecirse del uno por el otro." Su vida fué larga, su honesta ancianidad sana y robusta; salvo la renguera acentuada que le impidió continuar en activo servicio, nunca se la vió doliente. Fué agraciada; su frente espaciosa coronada de blancas guedejas, sus ojos enormes y negros, boca de labios gruesos, hundida por la falta de dientes, la hacen asemejarse — en su retrato trazado por algún discípulo de David — a un ángel guerrero. Sobre su pecho, la cruz de la Legión de Honor marca el sitio de su corazón esforzado.

En 1883 la reina madre de España y las infantas doña Isabel y doña Teresa, hicieron una visita a la tumba de Napoleón, en los Inválidos. El coronel Gerad recuerda el incidente:

"A la entrada de la iglesia — dice — S. M. fué recibida por el clero que la acompañó hasta el coro, donde su devota majestad, puesta de rodillas, guardó un instante de silencio cubriéndose el rostro con las manos para orar. Después fué conducida hasta "el domo". Servido el almuerzo en vajilla de plata, la reina visitó el hotel, siéndole presentada, entre otros, Mme. Brulón, vestida con su uniforme de subteniente. El rostro apacible, el claro y efusivo entusiasmo por su patria, que al hablar reflejaban los ojos negros del "anciano", conmovieron a la severa María Cristina.

"—¿Quién es este hombre? — preguntó.

"—Majestad — le respondí, — este hombre es una mujer. — Y le conté brevemente la historia de la viuda que al caer su marido tomó su puesto en las filas.

"Su majestad no quería dar crédito

a sus oídos; la interrogó haciéndose repetir los detalles, y maravillándose del temple de nuestras mujeres que, en su decir, para ser valientes como hombres, no necesitan perder el recato ni ser feas. Cosa — añade Gerad — que si no en todos los casos, en este, al menos, era verdad."

Sobre la puerta de la habitación de nuestra humilde y noble heroína pudo leerse durante más de medio siglo, en una chapa enlozada, la siguiente inscripción:

Mme. Veuve Brulón.
Officier.

Murió como había vivido: serena y sencillamente. Entregando su alma a Dios tras de una jornada de trabajo (estaba empleada en el departamento de uniformes), el 13 de julio de 1889. El informe médico dice que su corazón dejó de funcionar cuando dormía.

(En el próximo número se publicará el cuarto episodio de esta serie, titulado Mlle. de Maupin.)

Los buitres

(Continuación de la página 17)

—Me estabas esperando — murmuró.

Entró en su cuarto, cerró puertas y ventanas, y se sentó al borde de la cama con la mirada en el suelo y el espíritu en el vacío. Hacía seis meses que las maravillas de la selva se habían acabado para él. Se tendió, al fin, en su cama y no se levantó hasta el día siguiente. La pereza tropical lo vencía.

Algunos días después, se hubiera podido ver a través de los vidrios de su ventana la cara pálida y desencajada de Marcelo, cuyos ojos, agrandados por la flacura, seguían sin pestañear el planeo de los enormes pájaros negros que habitaban el cerro. La última vez que se internara en el bosque, había visto muchas arañas, todas grandes, y había oído ruidos extraños que parecían quejidos y gritos de amenaza. Era la ley de la vida sufriente: lianas y espinas, arañas, víboras, felinos, garfios que empozoñan, colmillos que trituran, garras que rompen. Los buitres volaban en círculo sobre la casa de piedra y volvían sus cabezas desplumadas para mirar a Marcelo, y éste veía cada vez más a los buitres; lo seguían por todas partes, lo espiaban de continuo.

— Comedores de cadáveres, están esperándome.

Y eran cada vez más grandes y más negros. En lo alto del iviracatú había uno que lo vigilaba de día y de noche, siempre el mismo, incansable, seguro.

Marcelo abrió lentamente la ventana, apuntó con su revólver y le pegó un tiro. El pájaro cayó muerto al suelo.

— Estabas esperándome — murmuró Marcelo, y volvió a cerrar la ventana.

Pero a través de los vidrios vió sobre el iviracatú otro buitre, enorme, mucho más grandes que el primero, que continuaba esperándolo. Entonces, como una explosión, salió de su escondite y echó a correr por los caminos del cerro, gritando a los buitres que planeaban sobre él:

— ¡No me tendrán! ¡No me tendrán! ¡Espíritus del mal! ¡Vida que sufre, inútil, estúpida!

Descendió resbalando por las piedras y enredándose en los arbustos y lianas hasta llegar al bosque del bajo, donde lo detuvo la maraña.

Vacilando de espanto y empapado en sudor miró hacia arriba, y cada árbol del bosque era un inmenso buitre que lo estaba esperando. Retrocedió, y, dando tumbos, destrozándose los pies y las rodillas contra las aristas de las lajas, reemprendió la subida del cerro.

Un inspector de tierras fiscales encontró, hace poco, un esqueleto humano sobre el cerro del Teyucuaré, y dió parte a la policía.

Cuentan las gentes de la región que una vez vieron gran cantidad de buitres volando en círculo sobre la casa del cerro, como cuando hay una vaca muerta.

FIN

Habladurías...

(Continuación de la página 27)

cía a Natividá por unos parientes que vivían calle por medio con la muchacha. Ya algo le habían dicho de las andanzas de su peón; pero como no creyera en nada serio, nada dijo. Distinto era ahora. Era el mismo Aniceto, su peón de confianza, quien le alcanzaba la noticia con aplomo y seriedad. Se creía en el deber de decirle: "Mirá, muchacho; esto y aquello pasa; de esa china se habla mucho." Pero titubeaba. Aniceto comprendió que algo había digno de escarbar, y lo ayudó:

—Perdone, patrón. ¿Puede decirme por qué se ha ponido serio?

—Mirá, Aniceto: los dos somos hombres...

—Que semos, naides lo duda; pero usté no lo parece porque no desembucha. Largue que yo ya sé qué habladurías respecto a la muchacha corren.

—Bueno, te voy a hablar como patrón y amigo. De la viuda de Moreno se habla, y con razón...

—Perdone, señor; ya lo sé. Y se habla con mucho 'e cierto, porque enviudó siendo joven y quedó con mucha güena presencia pa que no la persiguieran.

—De acuerdo, muchacho; pero es el caso que también se habla de Natividá...

—Usté dira qué es lo que ha óido.

—Tomá las cosas con calma, ¿eh?

—Pierda cuidau; apámpese al hablar.

—Sé por personas de la vecindá, que a la muchacha la visita un hombre... del campo, parece. Que suele quedarse hasta pasada la medianoche en la tranquera, y hasta con cierto descaro, porque están a las risas, sin importarle nada del "qué dirán"... Casualmente ayer me dijeron que el domingo pasado lo vieron al visitante de la muchacha caer ya cerrada la noche, en un caballo de pelo obscuro, y que se quedó hasta casi la madrugada. Y estoy enterado de estas cosas, Aniceto, porque sabía que una buena intención te unía a Natividá. Resuelto a hablarte, acumulé datos para informarte... y ya ves... Ahora se me ha presentado la ocasión de decirte que abrás los ojos...

—¿Nada más tiene pa decirme?

—Nada más.

—Güeno, áhura me toca a mí. Escuche, patrón: eso del visitante nochero de Natividá, es cierto; tamién es cierto lo del caballo de pelo obscuro, lo de las risas y quedadas hasta tarde en la tranquera es ciertísimo; pero lo más cierto 'e todo es que la noche es el mejor poncho con que se pueden tapar los enamoraus pa que no conozca la gente...

—No te entiendo, Aniceto...

—Pero nos vamos a entender, patrón. Hay una cosa que es cierta a medias y otra que no lo es del todo. Lo cierto a medias es lo del pelo del caballo ese que güelta a güelta ven en lo 'e la viuda Moreno, y lo que no lo es del todo es eso que le han dicho, que el domingo pasau se quedó hasta cuasi la madrugada. No es un caballo escuro, sino zaino, y no se jué de madrugada, sino a la una y media 'e la noche. Y pa terminar de una vez, patrón: el zaino es mío y el visitante misterioso soy yo.

FIN



La HERIDA de BRIGIDA

JAMÁS me hubiera imaginado que al dejar a los niños en casa, cuidados por Brígida, podía ocurrirles algún accidente.

El hecho es que Brígida no sabe ya cómo mimarlos y consentirlos. En mi ausencia se entretuvo en hacer pasteles.

Amasó alegremente, con apuro. Fabricó el relleno; luego cortó en redondeles las partes de pasta que formarían los pasteles.

¡Pobre Brígida! Una vez realizado este trabajo, púsose a freír en una sartén enorme, repleta de aceite; por casualidad había cerca de la sartén una cuchilla afilada. No sabemos cómo, Brígida, en un movimiento inconsciente, pegó con el brazo en el mango de la sartén, y aquellos dos litros de aceite hirviendo cayeron sobre sus piernas; la cuchilla, al resbalar, le cayó sobre un pie.

Brígida dió gritos terribles de dolor; mis hijos y Roque corrieron a ver lo que ocurría. Roque púsose a batir dos claras de huevo con aceite frío, que es uno de los medicamentos de urgencia mejores para las quemaduras. Quitaron las zapatillas y las medias a Brígida y con paños de hilo iniciaron la curación.

Pero ¿qué hacer con la herida que sangraba como si las venas se fueran a vaciar?

—Atemos una ligadura — dijo Rulito — sobre la herida para evitar que pierda sangre.

Así lo hicieron; con una cinta fuerte ataron la pierna y la sangre paró. Echaron agua oxigenada como desinfectante. Acostaron a Brígida sobre el piso de la cocina, donde colocaron un colchón, y con varios almohadones le mantuvieron la pierna en alto, de manera de no favorecer la salida de la sangre.

Blas fué por el médico.

Cuando éste llegó felicitó a los niños por la curación acertada; díjoles que ni un médico hubiera procedido con tanto acierto.

Lo penoso era que la cuchilla cortó muy hondo y que el doctor se vió forzado a dar cuatro puntadas en la herida.

Brígida, que es muy valiente, soportó esta operación con verdadero estoicismo.

Díjoles el médico a mis hijos:

—No saben ustedes cómo me complace ver que niños pequeños saben desempeñarse con tanto acierto. Hace pocos días fuí llamado a una casa, con mucha urgencia.

"Era gente pudiente; la familia se componía de un matrimonio, cinco hijos, grandes todos, puesto que el más pequeño cuenta diez o doce años.

"Además, hay en la casa un sinnúmero de sirvientes.

"Pues, en cuanto llegó el llamado, acudí a la casa. Encontré, ¡qué desastre! El dueño de ella se había ocasionado una profunda herida en un brazo; en vez de hacer lo que ustedes han hecho, ligar sobre la herida para evitar la salida de la sangre, la familia se limitó a poner toallas y más toallas para recoger la sangre, en vez de evitarla. El herido estaba ya desangrado cuando llegué; con el pulso disminuído.

La sonrisa de la semana

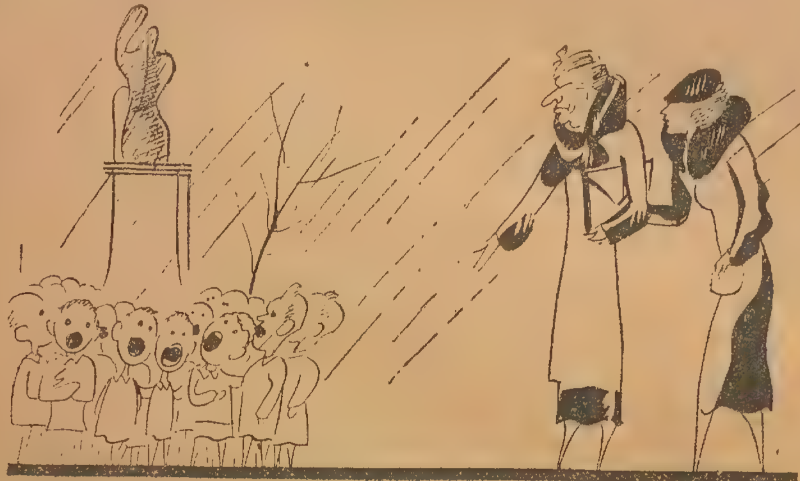
HACIENDO PATRIA

Miss Bárbara Celarent es una mujer curiosa y activa, amiga de nuestro país, que está escribiendo la "Historia de la tradición en los pueblos de la América Latina". Es frecuente que un día cualquiera, estando tomando té en su casa o yendo de tiendas, cuando se avisa una liquidación, se abstraiga de pronto unos instantes, abandone el regateo u olvide poner azúcar a la aromada infusión, y consultando una pequeña libreta de anotaciones que siempre lleva consigo, exclame: "Hoy hace cuarenta y siete años, dos meses y siete días que la Municipalidad de Buenos Aires comenzó a empedrar la calle Tal." Y añade a renglón seguido: "Hay que festejarlo; festejar las grandes fechas históricas de un pueblo, es hacer patria." Y por pura simpatía hacia su tierra de adopción, come esa noche con champagne criollo.

El 11 de junio, el 8 de agosto, el 5 de octubre, el 16 de febrero, el 24 de mayo, el 6 de diciembre, son para ella, con otros muchos, días de gloriosa tradición; corresponden estas fechas a los años 1580, 1776, 1716, 1595, 1874 y 1858, y a hechos diversos: segunda fundación de Buenos Aires, por don Juan de Garay; creación del virreinato de Buenos Aires; otorgamiento del escudo de armas de Buenos Aires; postura de la primera piedra del fuerte de Buenos Aires; traslado de la Casa de Expósitos del viejo local, al de la calle Larga de Barracas, y fecha del primer reparto de manteca, hecho gracias a los buenos servicios de un señor Necol, para amenizar el pan y la galleta del habitante bonaerense.

Quizá el lector encuentre un poco excesivo el celo efemeridino de miss Bárbara; pero, en realidad, no afecta a nadie; es un homenaje personal e intransferible, instructivo y silencioso, porque la hija de Albion termina casi siempre estos festejos en un sueño profundo, poblado de imágenes del pasado.

Pero lo curioso es que la inofensiva manía de miss Bárbara Celarent parece habérsele contagiado a las autoridades; nunca ha habido en la república más centenarios, aniversarios y conmemoraciones que este año; fechas empolvadas han salido a relucir; hombres obscuros u obscurecidos por el tiempo han cobrado rutilación esplendente; los diarios publican casi cada mañana y cada tarde la reproducción de un daguerrotipo; oradores ilustres, publicistas famosos, literatos, pintores, militares, sacerdotes, maestros, pensadores, son objeto en el día del centenario de su natalicio o su muerte, de homenajes oficiales y de recordación escolar. Sobre todo, de esto último. Dos o tres veces por mes, los niños de las escuelas se han reunido en lo que va del curso, y provistos de sus delantales blancos, con "flores en las manos" y "fervor en los corazones", han emprendido marcha hacia un cementerio o una esquina a adornar y rendir homenaje a la estatua o la placa recordatoria del hombre ilustre.



La belleza ingenua de este acto tiene sus inconvenientes pedagógicos. Todos estos chicos que dentro o fuera de la escuela entonan himnos, dicen de memoria discursos preparados por su maestras, recitan poesías alusivas y rememoran biografías cuyo sentido no alcanzan, pasan el curso escolar en las angustias de preparativos de los festejos de múltiples fechas.

Hace pocos días, precisamente, cruzábamos miss Bárbara y yo por una plaza; en torno a una estatua había un concurso nutridísimo de niñas y niños, de entre seis y doce años; bajo la gracia, no del sol, porque no lo había, sino de una pulverización de llovizna, los chicos escuchaban un discurso sobre un honrado maestro de provincias que vivió setenta años atrás.

De pronto estalló un formidable griterío; un desgañitarse confuso de gargantas infantiles.

—¿Qué están haciendo a esas criaturas? — interrogó miss Bárbara.

—Nada — respondí. — ¿No ve usted que están cantando un himno?

Era verdad; aquellos chicos estaban cantando un himno en cuyo aprendizaje habían ocupado dos horas de las cuatro de clase diarias, durante la quincena anterior al acto de homenaje al maestro centenario. Para ello habían descuidado la geografía, la tabla de multiplicar, la lectura y la gramática; pero, en cambio, según la consabida frase de miss Bárbara Celarent, aprendían a "hacer patria". La hacían sin ningún sentido musical, destrozando las palabras de la canción, y como hemos dicho, descuidando sus lecciones.

Y todo eso en memoria de un argentino que escribió en la primera página de su primer libro: "En la instrucción de los niños de hoy está la acción patriótica de los hombres de mañana."

Miss Gironda

"Los hijos llorando, el servicio corriendo de un extremo a otro, la señora desmayada.

"Cuando no se tiene control y serenidad, siempre se aumentan los males.

"Tuve que unir una arteria al enfermo, que había sido seccionada, coser las dos junturas de la herida, y luego hacerle inyecciones estimulantes y reconstituyentes.

"De esto hace quince días, y aún el enfermo está entre la vida y la muerte. En cambio, vosotros habéis salvado la vida de vuestra negra."

En esto llegué yo a mi casa. Tuve, como es lógico, un gran disgusto y a la vez una gran satisfacción, porque mis hijos y Roque me han evidenciado su capacidad y su conducta en casos de apuro y de urgencia.

La vida a cada momento nos somete a pruebas de esta índole. Hay que prepararse para afrontarlas; hay que aprender para poder desempeñarse. Sobre todas las cosas hay que ser lógicos y tener sentido común, que uno y otro aconsejan siempre proceder con prudencia y sabiduría.

Para las madres (Continuación de la página 12)

COMO DEBEN EDUCARSE LOS NIÑOS

Para educar bien a sus hijos, ¿a qué métodos deben recurrir los padres? Veamos lo que a esta pregunta, de tan trascendental importancia, contesta en su maravilloso tratado sobre el niño, el doctor Víctor Pauchet:

"Esforzaos en adquirir espíritu de observación para investigar en vuestros hijos sus buenas y malas tendencias.

"No desviéis vuestra mirada paternal para no ver claro. No os hagáis ilusiones voluntarias. No os engañéis a vosotros mismos.

"Padres: tened la voluntad y el valor de ver claro. Aunque la realidad os atormente, os impresione, ¡qué importa! el análisis psíquico del pequeño ser se os impone como un deber ineludible.

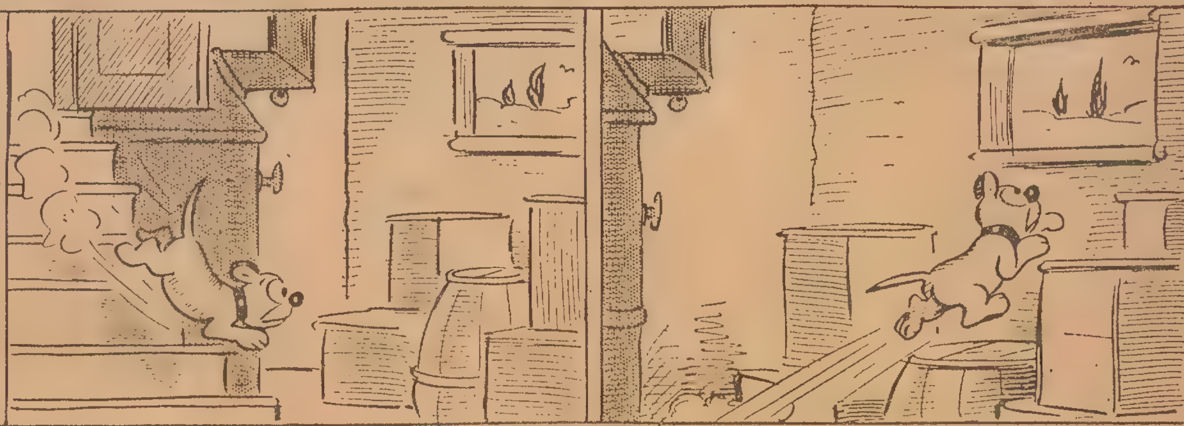
"Observad al niño con atención, con perseverancia. Fijaos atentamen-.

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO

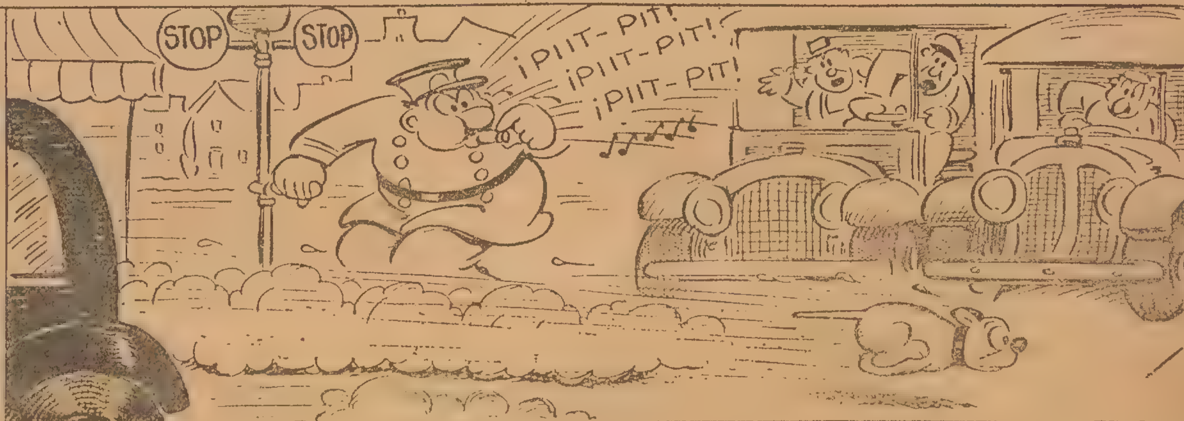












te en su manera de andar, de jugar, de comer, de trabajar, de conducirse con sus pequeños camaradas. Y velad sobre él, no solamente vigilándolo y protegiéndolo, sino discretamente, con mirada profunda, con ternura y solicitud constantes, y confesaos a vosotros mismos que si el niño tiene tal o cual defecto, es tal vez debido a vuestra negligencia, a vuestra debilidad, a vuestra ligereza.

"Después de haber descubierto los defectos o malas inclinaciones de vuestros hijos, imponeos el deber de corregirlos. ¿Cómo lo conseguiréis? ¿Habrá que recurrir al método autoritario de nuestros padres o al método liberal de la generación actual? A los dos. Depende de las circunstancias y también de los individuos. Hay que "domar" a los niños, pero suavemente. En los muy pequeños hay que recurrir al método autoritario, a la "domesticación", ejercida siempre con dulzura y con calma. Más adelante podréis recurrir al método liberal. Guiaréis al niño por la razón, según vosotros; pero en realidad, por la sensibilidad, ya que sólo por medio de ella se crean los hábitos y los reflejos. Pero ya sea por la emoción, ya por el razonamiento, que vuestro sistema sea siempre ejecutado con calma, con dulzura, con firmeza.

"Sean cuales sean los defectos de vuestros hijos, no dejéis de aplicar en toda circunstancia esta fórmula: "No tomar nada a lo trágico, pero tomarlo todo en serio." No hay que encolerizarse, ni gritar, ni ponerse en plan dramático, sino al contrario: mostrarse siempre optimisa, confiado, sabiendo que con paciencia, con perseverancia, se logrará el fin deseado.

"Los padres que fracasan, tenedlo por cierto, es siempre por falta de paciencia y de tenacidad."

● ●

LA SAL

Como hemos dicho ya en otras oportunidades, la sal tiene innumerables aplicaciones medicinales, sirviendo, especialmente, como usted cree, para aliviar la neuralgia.

En estos casos se emplea en un saquito caliente. Los resultados obtenidos con este procedimiento siempre han sido beneficiosos.

Para hacer abortar los resfriados de cabeza, llamados vulgarmente "corizas", el polvillo de la sal fina tiene propiedades imponderables. Cuando un cosquilleo en la pituitaria anuncia un inmediato resfriado, debe apelarse sin pérdida de tiempo a aspirar un poco de polvo de sal fina por la nariz.

Estas recetas, bastante difundidas ya, las hacemos extensivas a todas aquellas de nuestras lectoras que las desconozcan.

Cdo. a "Patricia", de Villars.



RAQUEL...

es el símbolo del sacrificio que en las almas puras es capaz de ahogar todo instinto de venganza.

CUENTO PASIONAL

Por

PEDRO JULIAN PAZ

La blanca luna caía aquella noche sobre la terraza.

Raquel, apoyada en el barandal, miraba distraída el mar inmenso. En el sillón, a poca distancia, Emilio, el ciego, dormitaba; guardaba entre las manos pálidas su inseparable bastón.

Enrique, descubriéndose, se acercó suavemente a Raquel, y acodóse también en la balaustrada de mármol, hundiendo su mirada en la tranquila inmensidad del mar plateado por la luna.

—¿Recuerdas — dijo — que fué también en una noche cálida como esta, sobre esta misma terraza, hace cinco años, nos despedimos?

Ella dijo tristemente:

—¡Cuánto ha cambiado la vida! Mi padre, aquella noche, ofreció el primer baile; cumplía yo diez y ocho años. Esa misma noche conocí a Emilio, nos casamos seis meses después...

—Lo recuerdo bien; cuando nos despedimos, tú estabas hermosísima en tu traje blanco, con tus ensortijados cabellos rubios, y tan alegre. Me despediste sonriendo, y yo que creía vivir contento y ser dichoso, sentí al verte sonreír y al estrecharte la mano, no sé qué rara y súbita tristeza que me nubló el alma en ese adiós. Y me fuí. Sólo después, y allá lejos, cuando lo inevitable se había levantado entre tú y yo, con tu matrimonio, comprendí que te quería, que te quería con toda la fuerza de mi vida.

—¡Cállate, cállate! ¡Recuerda mi deber! Nada me apartará de él. De Emilio me apartó la traición en aquella terrible tragedia del 24 de diciembre. Tú lo sabes, te lo han contado, te lo voy a referir yo misma. Me casé enamorada, y dos años después de nuestro matrimonio yo lo quería más que el primer día. Para mí él constituía la felicidad suprema; tanto era mi cariño, tan llena de mi propia ternura llevaba mi alma, que estaba enceguecida, no veía su infidelidad.

"Luisa, mi mejor amiga, ¿la recuerdas?, desde el colegio fuimos compañeras. Después de casada yo, casi vivía más en nuestra casa que en casa de su madre; pasaba los veranos aquí, con nostros, frente al mar.

"En invierno, juntos los tres, íbamos, noche a noche, al teatro. Yo, temerosa de su salud, la guardaba en nuestra casa para evitarle el frío y la distancia; vivía, como sabes, lejos del centro.

"Ya fuera bromeando o hablando en serio, los amigos quisieron hacerme ver que entre ella y mi marido había algo turbio; pero yo seguía con mi fe de mujer puesta en Emilio, y con mi fe de amiga puesta en Luisa.

"Los anónimos que me llegaron no lograron perturbar la paz de mi corazón.

"¡Cómo los quería a los dos! No me atreví nunca, a pesar de las advertencias, a ofenderlos con mi duda.

"¡Fué necesaria aquella terrible noche de Navidad!

"Emilio había reservado una mesa en el Chateau París para la cena.

"La cena fué suntuosa; en el salón desbordaban las mujeres elegantes. Serían las dos de la madrugada cuando estalló el incendio. ¡Qué cuadro aquél! ¡Tú no puedes imaginarte lo que fué el pánico, el terror, los gritos! Yo me puse de pie, y mi primer gesto fué proteger a Luisa, pequeña, menuda y nerviosa. Pero Emilio no me dió tiempo. Él también se había puesto de pie, se había abalanzado sobre Luisa, le había dicho en un grito de amor que le salió del corazón:

"—¡No temas, mi vida!

"Y se la llevó en brazos.

"Tan brusco, tan salvaje fué el arrancón que le dió, que al separarme de ella me echó por tierra. No vi nada más. Ni el fuego, ni el peligro, ni la gente que en la avalancha me arrastró al jardín.

"La revelación fué tan tremenda, que me quedé paralizada, el corazón partido en el pecho, muerta el alma de dolor.

"Los quejidos y los gritos de aquella batahola me parecieron un solo grito, un solo clamor; el clamor y el grito de mi propio dolor.

"Me llevó a casa no sé quién.

"Al día siguiente supe que en uno de los pasillos interiores del restaurante habían encontrado a Emilio moribundo y abrazado aún al cadáver de Luisa, que murió asfixiada.

"Después de mucho luchar, Emilio se salvó, perdiendo la vista.

"No puedo mirar sus pupilas vagas e inertes sin recordar que la última imagen que se clavó en ellas fué la de Luisa..., la que todo me lo robó, la que me partió con traición el alma..., y a pesar de todo la he perdonado, los he perdonado a los dos. ¡Les amé tanto!"

—¡Raquel, te adoro!

—¡Silencio, silencio, para siempre! ¿No comprendes que no quiero igualarme a él? ¿Que engañar a un ciego sería doblar la traición?

—¡Raquel, te adoro!... — Y sonó un beso.

—¿Qué es eso? — preguntó el ciego.

— No es nada — repuso Raquel.

Y empujando a Enrique le hizo alejarse, renunciando por siempre al amor culpable.

Un haz de luz de la luna, filtrándose entre dos nubes vino a caer sobre el grupo que formaba Raquel junto al sillón del ciego... La mano de la generosa mujer se apoyó maternalmente sobre la frente de él, mientras decía:

—¡Dormías, tal vez soñabas!

Por **Miguel P. Tato**

En los ESTADOS AL CAPONE

La famosa evangelista aparece aquí con uno de los leones del Jardín Zoológico de Los Angeles, cuyos animales feroces son tan amigos de la "santa" que la acompañan, según puede verse. Ella afirma que quien ama verdaderamente a los animales no tiene por qué temerles



Algún día, cuando se escriba la historia de este siglo agitado y absurdo, teniendo a la vista las tan abundantes como engorrosas pruebas que suministrarán las voluminosas colecciones de nuestros diarios, con las contradictorias versiones de las agencias telegráficas modernas, que a fuerza de fantásticas resultarán mucho más complicadas que los antiguos jeroglíficos, ese día saldrá a luz uno de los casos que con mayor evidencia pondrán de relieve la extraordinaria capacidad de estupidez alcanzada por nuestros contemporáneos. Es el caso de la famosa "santa" predicadora norteamericana Aimee Semple Mac Pherson, la cual, conjuntamente con Lindbergh y Al Capone, integra el triunvirato de las celebridades más populares de la actualidad en los Estados Unidos.

Verdadera profesional de la religión, con patente y todo... miss Mac Pherson constituye el arquetipo completo de ese espécimen de predicador piadoso desconocido entre nosotros, por fortuna, pero que tanto abunda en **los Estados Unidos, donde constituye una importantísima institución, y que ha hecho de la fe, o mejor dicho, de la prédica de la fé, una actividad más, con una organización hecha sobre sistemas de administración, explotación y propaganda tan perfectos como cualquiera otra faz del comercio o la industria.**

El templo evangelista de Los Angeles, teatro de las hazañas de esa extraordinaria mujer que se llama Aimee Mac Pherson.

EL TEMPLO DE LA "SANTA" Y SUS PROFICUOS ANEXOS

Tal como corresponde a una profesional perfectamente organizada, Miss Mac Pherson tiene instalado su "establecimiento" religioso en el llamado "Angelus Temple", de Los Angeles, hermoso templo de forma semicircular, situado cerca del Echo Park, a pocos pasos del Sunset Boulevard.

En dicho templo, donde acostumbra pronunciar sus habituales sermones, dispone de una enorme sala de espectáculos con capacidad para tres mil espectadores, en la cual, además de celebrar sus oficios religiosos, suele ofrecer funciones teatrales "de carácter moral", con bailes y cantos corales, en los cuales participan tanto el órgano como la jazz y hasta bailarinas de insinuantes desnudeces y vistosas toilettes.

Para "educar" los cuerpos de las intérpretes de ese teatro tiene Miss Mac Pherson una escuela de danzas que funciona conjuntamente con cursos de "doctrina", de teología y otras variedades similares, dentro del edificio **del templo.**



En su visita a Londres siempre se le vió así. Es este el atavío que usan siempre las evangelistas nor- ***teamericanas.***

UNIDOS tienen también una de la RELIGION

Pherson como un nuevo Al Capone que viene a saciar la sed de las muchedumbres con una fe de contrabando, que a semejanza del tóxico licor adulterado que venden los bootlegers, enceguece a las gentes y continúa precipitando el alarmante proceso de depresión colectiva que tanto alarma en los últimos tiempos a los sociólogos y estadistas de la Unión.

CUATRO MATRIMONIOS, CUATRO DIVORCIOS...

De esa propaganda escandalosa, que merece este calificativo no sólo por su exagerado sensacionalismo, sino porque está hecha de escándalos, puede señalarse en primer término lo que se refiere a sus divorcios. Cuatro matrimonios, con sus respectivos divorcios, concretan la escabrosa trayectoria seguida por el corazón de la "santa" en sus amores legalizados...

Pero prescindiendo de esa frondosidad, que es sólo un índice demostrativo de la capacidad amatoria de Miss Mac Pherson, puede darse una idea exacta de la magnitud que alcanzan esos escándalos con sólo citar la pintoresca odisea que precedió al último de sus matrimonios.



Como es natural, no falta en el "Angelus" la correspondiente santería, con venta anexa de libros sagrados, estampas, postales, etc.

Y, finalmente, funciona también allí una estación de radio, por la cual transmite sus sermones y misas, matizados con cánticos y salmos, e intercalados con avisos de jabón, de perfumes o zapatos...

MISS MAC PHERSON CONSAGRÓ EL PRESTIGIO DE SU SANTIDAD A BASE DE UNA PROPAGANDA ESCANDALOSA...

De las originalísimas características que realzan el caso de esta líder religiosa norteamericana, merece destacarse muy especialmente la que se refiere a su publicidad, desarollada y explotada con una habilidad y eficacia sorprendentes, sobre la base de un recurso más sorprendente aún por lo paradojal que resulta dentro del capítulo religión: la propaganda de escándalos...

En ese sentido, Miss Mac Pherson ha batido todos los records imaginables. Ni los más famosos delincuentes, ni los boxeadores, ni las más manoseadas estrellas de la pantalla podrían compararse en modo alguno con la "santa Mac Pherson". Esta solamente podría reconocer un digno rival: Al Capone. Pero un rival que tampoco la aventaja, ya que ella, además de haber vencido la enorme diferencia que lleva en la debilidad de su sexo, ha logrado constituirse ella misma en el Al Capone femenino de un contrabando mucho más peligroso de traficar que el de los licores y bebidas alcohólicas: en el contrabando de la fe...



En cierta ocasión Miss Aimee Mac Pherson, luciendo el clásico albornoz árabe, atravesó el desierto en un camello rumbo a las Pirámides.

En Estados Unidos, en ese pueblo en que el Señor Dólar había decretado el prohibicionismo sentimental, algo así como la ley seca del espíritu, muchas décadas antes de que el senador Volstead hiciera sancionar la ley seca del alcohol, allí surgió Miss Mac

LA MISTERIOSA DESAPARICIÓN DE LA "SANTA" Y SU "MILAGROSA" REAPARICIÓN...

En una de las treguas que Miss Mac Pherson sabe imponer a su publicidad, con la hábil táctica de preparar sensacionales reacciones, fué cuando, de pronto, los diarios llenaron páginas enteras con la noticia de su misteriosa desaparición...

La cosa había sucedido en una de las playas de Los Angeles, donde, según el testimonio de numerosas personas, la habían visto a la "santa" zambullirse en el agua y perderse de vista sin aparecer más.

Lo natural, en ese caso, habría sido darla por muerta. Pero no fué así. Pues la madre de la "santa", la señora de Kennedy, proclamó a todos los vientos que su hija no moriría... Que tenía fe en que lo ocurrido era sólo un milagro, con el cual podría demostrar la consistencia de sus prédicas y la veracidad de sus inspiraciones divinas... Que su hija, en consecuencia, no tardaría en reaparecer de algún modo, ya fuera en el cielo, en la tierra o en el agua...

(Continúa en la página 60)

SILUETAS

1. — Vestido para jovencitas, confeccionado en voile estampado a grandes cuadros en dos tonos de verde.

2. — Este vestido es también para jovencitas. Está interpretado en seda acresponada, color rosa. El cuello y los puños son de crepe georgette.

3. — De organdí amarillo y marrón está confeccionado este vestido para niñas.

4. — La chaqueta y el canesú de este vestido están confeccionados en jersey de lana, color naranja. El vestido, muy sencillo, es de lana marrón

5. — Muy sencillo y práctico es este vestido. Está confeccionado en lanilla fantasía. Lo adorna un cuello que forma solapa, de piqué de seda.

6. — Este vestido es de voile estampado con dibujo fino, en el que predomina el rojo. Las mangas son de organdí.

7. — Vestido de lanilla color violáceo. La blusa que se lleva abajo es de seda blanca.

8. — En crepe de seda color amarillo está confeccionado este vestido. La pechera drapeada que se anuda a un lado con un gran moño, es de organdí estampado a cuadros.

9. — Vestido para niñas, de seda marrón. El cuello y los puños son de pique, blancos.

10. — De crepe de seda está confeccionado este vestido. El cuello es de encaje, hecho a mano. El cinturón, que es del mismo material, va drapeado.

11. — De seda gris este vestido para niñas. El canesú toma los hombros. El lazo es de seda, en color rubí. Las mangas son muy abullonadas.



PRIMAVERALES

12. — Traje para fiestas; está confeccionado en satén salmón; va sobre una blusa de crepe, blanca. En los hombros, dos grandes rouches de tul dan amplitud a éstos.

13 — Conjunto muy bonito para fiestas. El vestido es color verde, y está ejecutado en satén souple. El saquito es de corte masculino, de seda ciré, blanco. Las mangas son muy abullonadas en los hombros.

14. — Este traje de tul negro es muy sentador. La pollera está formada por paneles, que terminan en abundantes pliegues. Las mangas son también muy amplias y bonitas.

15. — Este traje, tipo sport, está confeccionado de lanilla azul, y combinado con lanilla a cuadros rojos. Este mismo vestido queda muy bien si se ejecuta en tela blanca y se combina como el modelo.

16. — De color rojo es este vestido de lanilla; está adornado con un bies marrón.



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

FERNANDO V. HELGUERO. ROSARIO. — Para preparar tinta, que usted pueda utilizar en las lapiceras-fuentes, debe hacer estas dos soluciones:

a)	Agua caliente	5 litros
	Extracto seco de campeche	2 kilos
b)	Agua	1,5 litros
	Alumbre de cromo ..	500 gramos
	Axico oxálico	100 „
	Bicromato de potasa.	20 „

Se preparan proporcionalmente ambas soluciones, de acuerdo con la cantidad que se desee fabricar. Se vierte luego un poco de la solución (b) en la solución (a). Calentadas ambas a una temperatura próxima a la embullición, se las mantiene así una hora. Se añade agua hasta completar el volumen de 10 litros y se añaden 10 gramos de ácido fénico. A los cinco días de reposo se decanta. Como usted ve, es mucho más fácil comprar un frasquito de tinta de buena calidad en la librería o la casa importadora de esas lapiceras-fuentes.

• •

EMMA. SALTA. — Horóscopo de los nacidos el 18 de marzo: Mala suerte en el juego. Poca capacidad para el trabajo. Aficionado a la buena sociedad. Hará un casamiento feliz.

• •

RAS RAS. CHASCOMUS. — Nicolás Granada escribió, efectivamente, revistas para el teatro. Tenemos noticia de una en cinco actos, con música del maestro Reynoso.



Don Nicolás Granada

• •

MARIANA J. ROSSI. — Le aconsejamos que consulte a un médico. Opinamos, por otra parte, que ese fenómeno que usted observa no es de cuidado, aunque conviene establecer sus causas y procurarles remedio.

• •

ALUMNA DE QUINTO GRADO. BELGRANO. — Su compañera está equivocada. Un simple cotejo en los libros de historia le hubiera permitido saber que Francisco Narciso de Laprida nació en San Juan, el 28 de octubre de 1786.

• •

M. S. E. — La dirección de la Escuela de Mecánica de la Armada es Blandengues 4291. No debe usar papel sellado para dirigirse por carta a la misma, sino papel simple.

• •

CAMILO ATILAO. — No damos direcciones de espiritistas, ni creemos en la eficacia de los mismos.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

TESTARUDO. TANDIL. — El pago de cheques sin provisión de fondos está penado por la ley. El artículo 302 del Código Penal establece que: "Será reprimido con prisión de uno a seis meses, el que dé en pago o entregue por cualquier concepto a un tercero, y siempre que no concurran las circunstancias del artículo 172, un cheque o giro sin tener provisión de fondos o autorización expresa para girar en descubierto, y no abonare el mismo en moneda nacional de curso legal dentro de las veinticuatro horas de haber sido protestado."

• •

SUBSCRIPTOR. ROMAG. — El correr bien y ligero no sólo depende de la forma del pie, sino de otras condiciones, como ser: tener los miembros de la locomoción perfectamente acondicionados, saber respirar en plena carrera y poseer un excelente corazón, todo lo cual se concreta en una resistencia física adecuada a la naturaleza del deporte.

• •

ALEA JACTA EST. ROSARIO. — 1ª Pregunta: debe usted dirigirse al Ministerio de Marina. 2ª Lamentamos no poder darle la información que nos solicita por comprender una actividad remunerada, y la índole de esta sección no tolera datos de esa naturaleza. Puede usted dirigirse directamente a ese profesor.

• •

[illegible]NGENIERO DE BAN[illegible]D. — Lugones nació en Córdoba. Ricardo Rojas no nació en Santiago del Estero, aunque se le considere santiagueño.

• •

OJOS PARDOS. — Si usted nota desperfectos en esa medianera debido a la proximidad de plantas, puede hacer la reclamación correspondiente.

• •

FELIPE CRESPO. — La redacción de esa tarjeta postal es correcta.

A. S. Z. O'BRIEN. F. C. O. — Según el ex presidente del Consejo Nacional de Educación, don Ramón J. Cárcano, en el país hay 800.000 analfabetos. 2º Don Hipólito Yrigoyen fué, antes de su primera presidencia, durante muchos años, profesor de instrucción cívica en la Escuela Normal Nº 1 de Mujeres, de la capital federal.

• •

J. MENENDEZ. CORDOBA. — Diríjase a la compañía que fleta ese vapor.

• •

ARGENTINO DE CHIVILCOY. — Un alumno de segundo año, por su edad y sus escaso radio de acción mental, no está capacitado para leer ni comprender ese libro de Marañón, ni para incluirlo en las lecturas libres del curso. 2º No tenemos noticia de que exista otro escritor de apellido Marañón, cuya nombradía permita confundírselo con el sabio español

• •

CHELA. LA CARLOTA. — Diríjase a una librería. Le recomendamos la lectura de novelas de autores más prestigiosos que ese.

• •

CURIOSA. — Diríjase a esa oficina, en cuyos archivos debe constar el bautismo de que nos habla.

• •

LITO. VILLA MERCEDES. SAN LUIS. — La Escuela Naval está situada en Río Santiago, provincia de Buenos Aires.

• •

"UN PEHUAJENSE". — Esa testamentaria sólo puede arreglarse por vía judicial.

• •

ORFEO. — Renán es un filósofo positivista.

EL ARTE DE CONTESTAR

NABUCODONOSOR. — También aconsejamos a usted que se dirija a cualquier buena librería de Buenos Aires, donde encontrará ese tratado. No damos direcciones comerciales. Observe usted los anuncios de los diarios o consulte una guía telefónica de la capital federal.

• •

ROBERTO LANDIVAR. BALCARCE. — Año de luz se le llama al espacio recorrido por la luz en un año. La luz se propaga a razón de 300.000 kilómetros por segundo en el vacío.

• •

DOS PORFIADAS. — Diríjanse a una persona especialista. No evacuamos consultas de ese cariz.

• •



Ventura de la Vega

GANAS DE LEER. — Ventura de la Vega nació en Buenos Aires, el 14 de julio de 1807. Su madre, a los 12 años, lo envió a España a educarse. No podríamos afirmar, sin caer en un error, que de la Vega, español por ascendencia, temperamento y cultura, sintió acendrado cariño por el suelo en que nació.

• •

FEDERICO. — Jujuy tiene minerales de todas clases y fuentes sulfurosas.

• •

T. C. Z. MOLL. F. C. C. G. B. A. — Los fallos de los tribunales de la capital no se publican en ningún "diario de sesiones", sino en la "Gaceta del Foro". 2º Denos el nombre de esa "biblioteca". Acaso sea la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, que funciona en la calle Callao 1540.

• •

FELIPE. — "Caoba" es voz americana, de origen caribe.

• •

ALUMNO DEL MANUEL BELGRANO. — En cualquiera geografía encontrará usted esos datos sobre el Himalaya y su origen. Consulte un diccionario enciclopédico. Fritz Frech, en su "Geología", dice, refiriéndose a este tema: "El Himalaya central, la más elevada cadena del mundo actual, era en la segunda mitad de la era paleozóica, así como en el transcurso de la mesozóica, una comarca de tranquila sedimentación en el fondo del mar. Aun cuando durante ésta ha habido interrupciones, no parece haberse producido plegamientos de gran intensidad. No obstante las deficiencias de observación, se ha confirmado en el Himalaya el hecho, registrado en el Cáucaso y en los Alpes occidentales, de que en las zonas centrales la elevación máxima del sistema montañoso corresponde a las zonas plegadas de edad geológica más reciente."

SOLO. — Creemos que el cinematógrafo es una fuente de graves daños morales para la infancia, que luego se traducen en condiciones negativas en la mayoría de edad, cuando se lleva las criaturas a contemplar películas que presentan episodios cuyo fondo y forma hiere su imaginación o su sensibilidad. Por otra parte, hay una corriente no didáctica, pero sí de interés para las criaturas, que está presentando cintas cómicas, de dibujos animados, algunos en colores, que se adaptan a la niñez. En resumen, creemos que se debe llevar los niños al cine sólo a ver proyecciones adecuadas, cómicas o instructivas, que no corrompan su moral. Por otra parte, el niño, por natural instinto, rechaza lo que no comprende o lo que está destinado a los adultos, y éstos no deben colocarlo nunca en semejante trance, cuyos efectos son a la larga desastrosos, pues lo alejan de las buenas costumbres y el estudio.

La solución...

(Continuación de la página 3)

irrisoria, si se piensa en los servicios que en teoría debe prestar al pueblo esta institución. No los presta porque él Estado, con su inconsciente tacañería, ha facilitado su corrupción. No los presta porque es muy difícil hallar un hombre honesto y capaz que se resuelva a oficiar de secretario de un juzgado a cambio de un sueldo magro y sin perspectivas de ascenso. Pero será posible hallarlo cuando se le paguen trescientos cincuenta pesos y sepa el secretario que puede llegar un día a ser oficial primero de los tribunales letrados por rigurosa antigüedad.

Y, por fin, hay otro aspecto que contemplar para que sea viable esta restauración de la tradicional justicia de paz que "MUNDO ARGENTINO" auspicia.

Se trata, como se sabe, de una justicia gratuita que entiende en demandas hasta de quinientos pesos. Bien está que el dependiente de comercio que demanda el precio de su trabajo o el jornalero que persigue el cobro de un salario, no sea forzado a desembolsar dinero para juntarse con el suyo, pero ¿por qué ha de ser gratuita para el propietario que persigue un desalojo? ¿O para el prestamista que se beneficia con abultados intereses? Unos y otros pueden cooperar mediante el pago de un derecho módico — diez pesos, por ejemplo, al iniciarse el juicio — al sostenimiento de esta justicia que los ampara. Justicia gratuita para los pobres, pero costeada en lo posible por aquellos litigantes que también la usan y que pueden pagarla. He aquí el desideratum.

Por este camino sería menos oneroso el mejoramiento de una institución que no necesita ser transformada en modo alguno.

No se diga que es difícil encontrar buenos jueces de paz legos. Los habrá cuando la función se prestigie, cuando se les asegure que estarán asesorados por empleados expertos honestos, que no necesiten mancillar su reputación, como ahora acontece, para poder vivir.

Porque urge comprender que los vicios capitales no provienen de la institución de la justicia de paz lega, sino de su aplicación entre nosotros, abandonada desde hace cuarenta años a una organización anacrónica.

Hay que restaurarla sobre las bases que dejamos enunciadas. Y si entonces tampoco sirviera, recién habría llegado el momento de proyectar su transformación.

FIN

Cómo se evitan los inconvenientes de la depilación

La depilación, si no es efectuada por manos habilísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello, y por consiguiente, éste vuelve a crecer más grueso y con más fuerza que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etc., haya que descuidarlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con la manzanilla verum, que es una loción vegetal completamente inofensiva y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello obscuro hasta el rubio dorado; tiene sobre el vello una acción más intensa a la par que inofensiva, dado que su grosor y consistencia es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces al día y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

INFORMACIONES MUNDIALES

Por el doctor KARL HAMBOURG

ECOS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

Conócense ahora ciertos detalles de la entrevista que el embajador de Cuba en la Unión, señor Epifanio Cintas, tuvo con el ex presidente Machado cuando realizó el viaje a la convulsionada isla a objeto de llevar la palabra del presidente Roosevelt.



Del mensaje, en cuya redacción intervinieron los ministros americanos, Mr. Hull y Mr. Phillpps — asaz conocido por sus lámparas eléctricas, — fué portador el señor Cintas, con las resultancias negativas que son de público conocimiento.

Se informa que la entrevista realizada en el palacio presidencial de La Habana resultó muy violenta, pues apenas iniciada la conversación, el general Machado se puso de pie y casi por fuerza hizo salir del despacho a su propio embajador, ordenándole la presentación inmediata de la renuncia.

Al regresar a Wáhsington para retirar sus papeles y efectos personales, el señor Cintas, entrevistado por los repórteres, se abstuvo de hacer declaraciones, concretándose a manifestar con todo respeto:

—El general Machado m'achado. Y me voy.

(Al cerrar la edición el general ha cambiado de apellido, trasladándose a Alemania con este otro: Manechado.)

LA SITUACIÓN POLÍTICA DE IRLANDA

Como se había anunciado y no obstante la campaña del "United Irishman" (que responde al partido de Congrave) contra el presidente Mr. De Valera para que se prohibiese el mitin monstruo de los "camisas azules" dirigidos por el general O'Duffy, se realizó el desfile, cuyo punto de concentración era el parque de Stephen donde están situadas las célebres fábricas de tinta.

Llamó la atención de la enorme muchedumbre esta circunstancia de carácter cinematográfico: cuando los "camisas azules" concluían de pasar por Stephen, se ponían negras.

(Tal como lo prestigian los prospectos.)

No ocurrieron los presumibles disturbios y hasta a Mr. De Valera se le vió sonriente en un balcón, de levita y "de valera" de felpa.

EL PARO DE LOS MINEROS EN PENSILVANIA

Merced a la intervención de la Oficina Internacional del Trabajo de Nueva York, reanudaron las tareas los 100.000 mineros que la semana anterior se habían declarado en huelga.

Con tal motivo ha aumentado la demanda de gatos y fox-terriers.

ACCIDENTE AL DIPUTADO GIL ROBLES

Al tumbarse súbitamente una lancha donde "excursionaba" con un grupo de relaciones íntimas, estuvo a punto de perecer ahogado el señor Gil Robles.

Pudo salvarse gracias a la flotabilidad de su apellido.



LA LEY DE AMNISTÍA EN EL PERÚ

De acuerdo con la ley de amnistía presentada por el Poder Ejecutivo y aprobada por el Congreso, se puso en libertad a numerosos procesados políticos.

Al leader aprista Haya de la Torre, que permaneció catorce meses preso a raíz de su sensacional detención en Miraflores, y por cuya suerte se interesaron todos los partidos liberales de Sud América, enviando sendas notas y reclamaciones, también le alcanzaron los beneficios de la reciente ley; pero al ordenarse su liberación, las autoridades del penal donde residía, informaron de su inusitada desaparición.

Y todo Lima se pregunta:

—¿Dónde se "Haya de la Torre"?

ACTITUD DE LOS MARINEROS DEL "PANOS"

Se comenta con acritud la contestación unánime que los marineros del vapor "Panos" dieron a las autoridades marítimas de la República Oriental, a raíz del salvamento del barco que, como se sabe, encalló a ciento cincuenta millas de la costas del Este.



Preguntados por el prefecto general si estaban contentos con la forma en que habían sido salvados y tratados después en tierra, y si tenían algún reclamo que formular, dijeron:

—Siempre que nos paguen los salarios, "panos... otros" lo demás no vale nada.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR





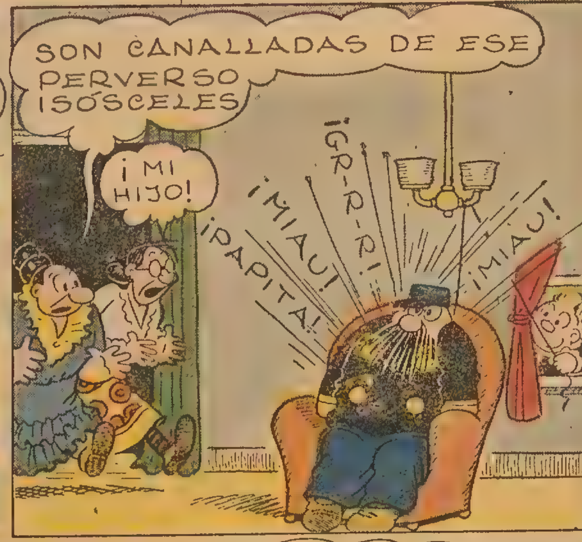


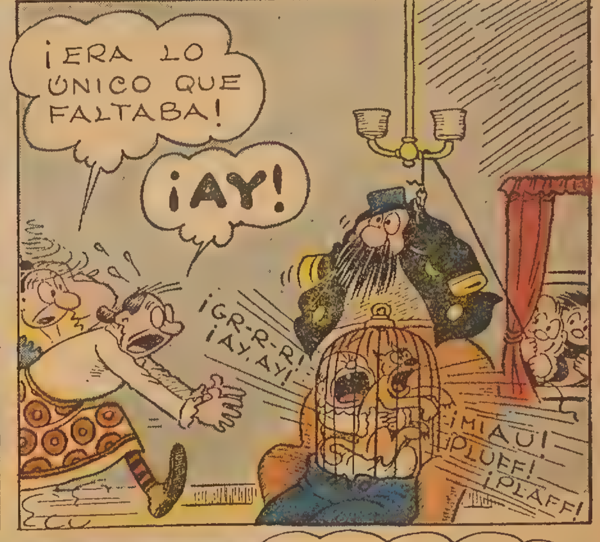




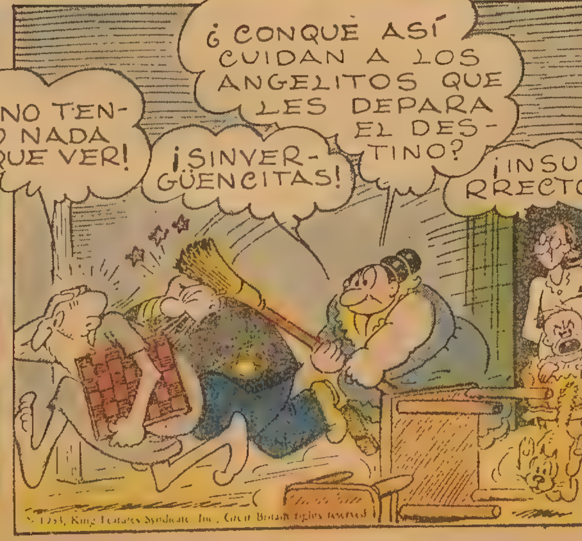














Una tragedia de amor a través de un manojo de cartas privadas

LAS RECOPILÓ **Elvira Ferreira**



ULTIMA CARTA



A bordo del "Atlántic".

Querida Fifina.

Es la última vez que volveré sobre este pasado tan reciente, del cual las heridas recibidas todavía sangran. Es la última vez, porque creo necesario hacer silencio sobre las cosas todas que determinaron los hechos que pueden ser el principio de mi felicidad.

Es rara la vida, y sus encrucijadas atraen con la sugestión de lo desconocido en seres tan inquietos como yo. Apenas abro los ojos a esta claridad radiante de paz y luz pura, porque tengo miedo que el horizonte se obscurezca y los nubarrones se tiendan hasta mi alma.

Dios ha puesto en mí un ser de prueba y de debilidad creado para resaltar haciendo resaltar al mundo entero el hombre que es hoy mi marido.

¡Mi marido! Si la vulgaridad de la expresión no encerrase más que el sentido de ella, yo no la pronunciaría nunca.

Fifina, yo estoy asombrada, deslumbrada, conquistada y también humillada. Quisiera valer tanto como él, haber resistido a la adversidad y a la tentación y haber podido darme cuenta sin la comparación dolorosa que mancha para siempre las fuentes de honor de mi vida, del valor maravilloso del hombre que accidentalmente se cruzó en mi camino.

Pero, como si Dios quisiese asegurar con mi humildad futura la felicidad del porvenir, ha hecho que yo sufriera en ese orgullo llevado a los límites que me hacía casi una ególatra. He debido caer para ablandarme, para saber que estoy hecha de materia deleznable, que voy por la vida llena de tentaciones y que estoy como todos sujeta a la miseria de nuestra pobre carne pecadora.

No te podrás imaginar lo que sufro al constatar que soy igual a todas las que puestas en el lugar preciso de la afrenta interior no han sabido resistir, volverse atrás dignamente sin contaminarse. Yo he vuelto a mí, y me he salvado casualmente de la muerte porque estaba destinada posiblemente a sufrir en el fondo de mi yo altivo y orgulloso este sentimiento de humildad que sufro ahora.

Y tú sabes, no es que yo fuera mala para juzgar a los demás; por el contrario, siempre encontraba razones para disculpar a las otras. No me ceñía estrictamente al concepto, comprendía las causas múltiples que inducen a faltar a esa moral que establece nuestra sociedad. Más de una vez hasta protestaba por esa misma estricta moral que vilipendiaba a los seres. Yo comprendía que el amor está por encima de todas las leyes, de todas las formas, de todos los conceptos, y, con todo, yo quería pasar por la tentación como la mariposa quiere pasar por entre la luz sin quemarse.

Lo horrible, lo que desespera es que no ha sido el amor el que me ha llevado a la ruina; ha sido el instinto, que es otra cosa muy diferente.

¡Ah!, si la vida no pusiese tantas vendas en los ojos de las mujeres, creo, estoy segura, que habría menos errores y menos faltas. Pero, ajustadas a una disciplina de costumbres, dominadas por el cálculo social que establece lo bueno y lo malo dentro de un limitado espacio hecho de egoísmos, empujadas por la imaginación que crea castillos fantasmagóricos, dominadas por la atracción del hombre, que es libre para elegir, comprender y aceptar, somos las mujeres seres más indefensos que malos.

Yo he sufrido la atracción de lo desconocido en la puerta misma de la mentira y la vanidad. ¿Comprendes dónde está mi humillación?... ¿Dónde está mi falta?... Si hubiera caído enamorada también existiría para mí la afrenta a mi seguridad, puesto que he sido siempre una orgullosa incorregible; pero caer así, así, como una vulgar criatura sin principios...

Fifina, acá estoy, humilde y dulce, envuelta en el profundo respeto de este hombre excepcional que me saca para siempre de un país en el que pudiera encontrar el recuerdo concreto de mi falta. Acá estoy con Claudio, que altivamente, determinando los mismos derechos a los seres, sin clasificación de sexos, me ha hecho comprender que valgo para él tanto como ayer y como siempre.

¿Sabe él hasta qué punto soy culpable? ¡Eso es lo que no sé! Aquella tarde, cuando entró en mi casa, tan pálido y conmovido que daba miedo, cuando tendiéndole las manos me atrajo hasta su pecho y me ciñó con sus brazos fuertes como firmes, aquella tarde él cerró mi boca cada vez que quise hablar.

¿Qué pudo decirle a él que yo no era la misma? Lo ignoro. Pero Claudio, que tenía por mí un culto respetuoso que nada había quebrantado nunca, no fué en ese instante un ser controlado por severas normas, fué un ser apasionado y tierno, de una ternura maravillosa.

Me tomó entre sus brazos, y cuando quise desatarme de ellos para poner lealmente entre él y yo la distancia que debía poner mi falta, él, sujetándome con un brazo, tomó con su mano libre mi cabeza y la acercó a su boca.

¡Primer beso que fué una revelación! ¿Lo devolví?... No sé precisamente lo que hice, sé que lo admiraba y lo quería y que poco a poco, ablandándome, fuí refugiando mi dolor entero junto a su corazón.

—Querida —me dijo cuando hizo un alto en sus besos,— querida, te pido que no hables, que no justifiques ni te acuses de ninguno de tus actos; todo lo que has hecho, sufrido o reservado, olvídalo; echa un velo sobre las cosas que han sucedido. He llegado a tiempo para llevarte a la vida, a la verdadera vida, y seré un tonto si no lo logro. Por mi culpa has pasado momentos malos que debo hacerme perdonar. Vive para mi dicha, para mi alegría, y yo te juro que todos los instantes de mi vida serán pocos para bendecirte.

Me volví entera a su grandeza de alma, y atropelladamente quise gritarle mi desencanto de mí misma, mi falta y mi resolución de no confiar más en mí, mi resolución de morir por la inutilidad de mi deseo de ser íntegra.

Quise decirle todo, pero cada vez que abría la boca, su boca se apretaba a la mía y... me mareaba su calor apasionado de ternura contenida, una viva dulzura que se levantaba desde mi dolor y lo hacía queridísimo.

—Escúchame, alma mía —me dijo,— ya nada tienes que esperar y sí mucho que ganar en lo pasado. Estás sola y... me amas. Sí, no me mires así, tu boca me ama como me amas tú, profundamente. Para saberlo ha sido necesario que sufrieras, y bendito sea todo lo que te trae tan dulcemente a mi vida. Hace tiempo, cuando visitamos ese barco precioso que tanto te hizo soñar, pensé en llevarte algún día en él para llegar hasta Europa y después recorrer contigo el viejo mundo. Bien, ese barco sale

el veintidós, estamos a cuatro, ¿te animas a que partamos juntos, después de habernos casado?...

Querida, ¡cuánto he debido luchar para aceptar esta felicidad, cuánto! Escribí una larga carta a Claudio contándole mi falta, la carta me fué devuelta por él mismo, que viniendo hasta mí, me dijo:

—Esta mañana, cuando recibí tu carta, casi la abro, pero después he reflexionado que todo lo que diga la carta es cien mil veces más grato que me lo digas tú, y por eso te la traigo cerrada, para que no me restes nada de lo que es mío. Ni siquiera tu voz.

Adiviné su gesto, comprendí que hay algo en él que le dice que estoy expectante e irresoluta, y me ha ganado silenciosamente, sin permitirme hablar de lo que él considera como una falta suya.

Nuestra sencilla ceremonia de casamiento, que debo a la bondad de tus padres, desde el punto de vista del hogar hecho, que debo a tu ternura de hermana, me conmovió profundamente. Tu casa me brindó el calor necesario. ¡Gracias, Fifina querida y dulce amiga hermana! ¡Gracias!

Te escribo ahora, dos días después de mi boda, cuando mi corazón lleno de dicha se adormece en una felicidad inmerecida.

Si pudiera contarte los menores detalles de esta felicidad magnífica que sólo empaña mi interior de sombra, sería inagotable en matices, puesto que la dulzura que me envuelve está hecha de los más delicados y tiernos matices que creí encontrar en el alma humana.

Claudio me lleva. Me lleva y soy para él como una pequeña niña buena que le adora. ¡Esto es amor, esto! La encantada alegría de darse llena de fe y de abandono. El tranquilo golpe de su corazón bajo mi oído atento, su tibieza de amado, su despertar alegre y maravillado de encontrarme. Por la noche, dormido, yo siento que sus manos me buscan y me sujetan dulcemente. ¿Creerá que no estoy con él? ¿Soñará que es un sueño la dicha que compartimos?...

¿Cómo es posible recibir tanto después de todo lo que he sido?

Fifina, que las últimas palabras de esta historia pasada te lleven la bondad de este presente inmerecido, y al poner silencio sobre los nombres de los que nada hicieron en bien de mi recuerdo, quede lavando los errores mi arrepentimiento y mi comprensión hacia la culpa que llevo en el fondo de mi alma.

Hasta siempre, tu SUSY.

¡Hola!... ¿Con quién hablo?



ERNESTO. — *¿Así que Zulma no está?*

LITA. — *No; dejó encargado que si tú llamabas, te dijera que su salida fué muy urgente. Al regreso te hablará.*

ERNESTO. — *Por lo menos eres una mocosa que transmite bien los mensajes.*

LITA. — *Transmito bien los mensajes, pero no soy mocosa. ¡Que sea la última vez que te permites el lujo de insultarme!*

ERNESTO. — *¡Muy bien..., señorita! ¡Ja..., ja..., ja!...*

LITA. — *¿De qué te ríes, guarango?*

ERNESTO. — *De ti, que con tus quince años quieres que se te diga señorita.*

LITA. — *Dirás con mis diez y siete. Se te atrasa el calendario.*

ERNESTO. — *¿Tú, diez y siete años? Y tu hermana, ¿entonces?*

LITA. — *Hombre, que no sepas mi edad, pase; pero que no sepas la edad de tu novia, ¡es el colmo! Zulma ha cumplido veinticuatro.*

ERNESTO. — *¡Huy qué vieja, caramba!*

LITA. — *Estás poco lisonjero con la ausente. ¡Pobre hermanita, en qué manos ha caído. Dime Ernesto: ¿es qué piensas casarte alguna vez?*

ERNESTO. — *¡Impertinente!*

LITA. — *Quiero saberlo, para mí sola.*

ERNESTO. — *¿Para ti sola? Has bajado el tono de voz, Lita.*

LITA. — *Para arrancarte la confidencia.*

ERNESTO. — *Me casaré.*

LITA. — *¿Con Zulma?*

ERNESTO. — *Recién te noto los diez y siete años.*

LITA. — *¡Mientes!* (Corta.)

. . . .

ERNESTO. — *¿Cortaste? ¡Cobarde!*

LITA. — *¿Por qué lo dices?*

ERNESTO. — *Por tus diez y siete años imprudentes. Te están rebosando en los ojos.*

LITA. — *Tú no los tenías en cuenta.*

ERNESTO. — *Sabes que es farsa.*

LITA. — *¡Ernesto!*

ERNESTO. — *¡Qué bien suena en tu boca!*

LITA. — *¡Ernesto!*

ERNESTO. — *Dilo otra vez como si en el nombre se revelara nuestro secreto, este secreto que no nos deja mirarnos los ojos.*

LITA. — *Ernesto, ¿y Zulma?*

ERNESTO. — *¿Y nosotros?*

LITA. — *¡Corta, por Dios, que está mi hermana!*

ERNESTO. — *Corro allá, no puedo más, me ahogo, estoy enfermo. Corro a destruir una vida, para mirar a la verdad frente a frente. Pase lo que pase.*

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

En Estados Unidos...

(Continuación de la página 53)

Y bastó esa fantástica patraña para que miles y miles de fieles devotos de la desaparecida y lamentada "santa" se lanzaran a la playa a buscarla. De día y de noche patrullaban las aguas y la costa centenares de embarcaciones que participaban en la búsqueda. Procesiones numerosísimas se organizaron desde su templo a la playa y desde la playa a su templo. Y para que nada faltara, muchísimas de esas personas enfermaron gravemente por los fríos y resfríos que pescaron, y hasta hubo varias que perecieron ahogadas ...

Todo lo cual, como es de imaginarse, dió pábulo a una fantástica propaganda periodística que puso en boca de todo Estados Unidos el nombre de la "santa".

Por otra parte, la policía misma se movilizó para investigar el paradero de Miss Mac Pherson. Y todos los días aparecían testigos que decían haberla visto con sus propios ojos en distintos puntos y parajes del país, ya en Nueva York como en Texas, en Kansas o en la Florida...

Hasta que por fin, después de varias semanas se produjo el "milagro"... La "santa" apareció, y, lo más significativo, apareció sin que la encontraran sus ansiosos buscadores. Apareció en la estación del ferrocarril de Los Angeles... Venía de Méjico...

EL NOVELESCO RAPTO DE LA "SANTA"... Y SUS INSOSPECHADAS CONSECUENCIAS.

Segura de sí misma — para algo tiene varios dustros de experiencia en el púlpito, — con una audacia y una tranquilidad realmente celestiales, la "santa" explicó en seguida a los periodistas y a sus fieles el secreto de su misteriosa odisea.

Mientras estaba en la playa — dijo — unas personas habían venido a requerirle sus servicios para una pobrecita enferma que deseaba obtener su bendición, a fin de curarse de sus males. Se trataba de una obra caritativa. Y ella fué. Pero se encontró con que en el automóvil que debía conducirla a ver la enferma estaban unos facinerosos que la amordazaron y se la llevaron no sabe adónde, manteniéndola secuestrada durante varias semanas y atormentándola para que renegase de su fe. Pero ella, impasible y fiel a su credo, soportó su martirio.. Por lo cual sus raptores decidieron abandonarla, a cuyo efecto la llevaron a Méjico, dejándola en medio de un desierto en la Baja California, cerca de Mexicali. Tuvo que caminar días y días, hasta que logró llegar a la ciudad, más muerta que viva, pero siempre fuerte gracias a su fe... Allí tomó el tren. Y nada más.

La explicación satisfizo ampliamente a sus fieles, todos los cuales, para aliviarla de los sufrimientos pasados, doblaron los aportes de sus limosnas y contribuciones a su templo...

Otros, no conformes con eso, propusieron una investigación para hallar a los sacrílegos raptores... Algunos — de esos antimejicanos que nunca faltan — hasta imaginaron una especie de cruzada...

Lo cierto es que, como el asunto encuadraba dentro de la jurisdicción judicial, porque el secuestro es un delito, la policía tomó cartas en el asunto.

Y se hizo un proceso. Se llamó a declarar a la Mac Pherson ante la corte. Se citaron testigos. Se trató de acumular pruebas. En fin, se revolvieron los ya clásicos resortes de los procesos judiciales, con la consabida baraúnda de los diarios. Vale decir, publicidad..., publicidad..., que era lo que le interesaba a la "santa".

Naturalmente, como sucede en casi todos los procesos, la cosa quedó en nada. Es decir, quedó en nada en cuanto a sanciones legales. Porque resultó que no se condenó a nadie, ya que no se pudo probar nada. A pesar de lo cual se demostraron muchas cosas.

Pues quedó demostrado que la misteriosa desaparición de la dama sólo había consistido en unas pequeñas vacaciones que ella se había tomado... en compañía de uno de los "speakers" de su estación de radio, con el cual había sido vista en una playa cercana a San Diego, próxima a la frontera mejicana.

Y aunque Miss Mac Pherson negó terminantemente la veracidad de estas imputaciones, la verdad es que a los pocos días de finalizado el proceso, celebraba su enlace (el cuarto) con el nombrado speaker. De quien se divorció poco tiempo más tarde por razones privadas..., aunque no tan privadas que no sirvieran para su inevitable publicidad personal y la de su templo.

FIN

Memorias de un décimo...

(Continuación de la página 7)

sentí profundamente apenado. Asfixiándome en la faltriquera de mi "amo" pedí a Dios que tuviera la bondad de hacer salir mi número para que aquel pobre niño tuviera el remedio y los juguetes que necesitaba. Y yo confiaba en que Dios no desoiría mi pedido.

A eso de los 21, cuando supuso que ya habría llegado el extracto, el pobre hombre, lleno de ansiedad, fué a consultarlo a una agencia próxima.

Frente a la amplia hoja llena de números, clavada en la pared, varios hombres la consultaban: pasaban automáticamente los ojos del billete que tenían entre sus dedos a la columna de su millar, en el extracto, y vuelta de éste a aquél; por fin, con una interjección en los labios, hacían pedazos el billete y lo dejaban caer allí mismo.

Mi "amo" tuvo que esperar a que le hicieran sitio para poder mirar mi número. Me sacó de la faltriquera con sus dedos callosos y me extendió frente a sus ojos. ¡Debía ser muy torpe el hombre, porque no reparó en mi temblor!

Con mi número grabado en la mente echó un dedo al extracto y recorrió los millares hasta llegar al vigésimo. Empezaba éste con el número 20096. ¡Qué desaliento más grande vi pintarse en su rostro curtido! Lo vi llorar, ¡llorar de rabia!, y maldecir al cielo y a mí, ¡sobre todo a mí!, como si yo estuviera obligado a labrar su fortuna... Me hizo una pelotilla con los dedos nerviosos y me dejó caer allí mismo, al pie del extracto, entre los otros billetes tan infortunados como yo.

¿Tan infortunados como yo, dije? ¡Quién sabe! No todos los hombres son malos perdedores... ¡Hasta para perder se necesita voluntad y entereza!

Y aquí estoy en este momento, pisoteado por otros billetes, esperando que vengan a barrerme como a una cosa sin valor; sin embargo, de haber tenido sólo un poco de suerte, pude haber sido adorado y bendecido por unas pobres gentes sin fortuna que habían cifrado su felicidad en mí..

FIN

Quería aquel pobre repórter fracasado reconquistar su antiguo prestigio, y fué así cómo buscó para su diario...

UNA PRIMICIA SENSACIONAL

CUENTO POLICIAL

Por LEONORO GREGORY

Levantó el cuerpo y lo metió en el agujero de una carbonera que halló al paso.

EL hombre, cubierto con un grueso sobretodo negro, empujó la puerta y penetró en el frío vestíbulo de la redacción de aquel periódico.

El portero, el viejo Plunquet, se levantó para atenderlo.

— Buenas noches, Plunquet — dijo el hombre en voz alta.

— Buenas noches, señor—respondió el portero. Pero de inmediato también su voz se alteró. — Pero... ¡si es el señor Carner!... ¡Tanto tiempo que no le veíamos!...

Pero el visitante le interrumpió con un nervioso ademán.

— Ya sé lo que va a decirme; pero..., ¿quién hace "policía" ahora? Tengo que verlo.

— El señor Sargent está a cargo de esa sección ahora. Le avisaré por teléfono.

— Ya lo conozco. Me atenderá.

Carner se puso a pasear. Parecía intranquilo.

— El señor Sargent pregunta qué desea — habló el portero, con el teléfono en la mano.

Carner se quedó pensativo. Recordaba los tiempos en que podía entrar libremente en la redacción..

— Dígale que traigo una noticia de mucho interés.

El portero habló por telefóno y luego colgó.

— Puede subir.

— Gracias.

Carner comenzó a subir rápidamente las escaleras. Hacía ya tres años que en "La Noticia" se le había exigido su renuncia. Tres años desde que su nombre había caído en el fracaso. Y ahora, en esos momentos, se disponía a entrar en aquella redacción para que alguien limpiara su mancha. Exigiría un buen precio. Sargent le pagaría bien la noticia que él le traía. Carner pisó al fin el último escalón. ¡Tres años de correrías sin fin! Siempre a la pesca de alguna noticia sensacional que le ayudara a subir. Carner hizo funcionar el picaporte de la oficina en cuya puerta un cartelito decía: "Policiales". Segundos después se enfrentó con Sargent. Lo conocía; habían sido reporteros los dos.

— Bien, Carner — dijo el jefe.—¿Me trae algo de importancia?

Carner se inclinó. Su mirada, apagada y débil hasta entonces, se iluminó de pronto.

— Sí — dijo. — Le traigo algo bueno. Escuche: a pocas cuadras de aquí un hombre acaba de ser apuñaleado mientras manejaba su automóvil. Su cuerpo fué arrastrado por la vereda y escondido en uno de esos agujeros comunes por los que se arroja el carbón. Le ofrezco esa primicia, Sargent. Puedo decirle con exactitud dónde y cómo ocurrió el crimen. Puedo facilitarle toda clase de detalles. Pero debe usted pagarme bien...

La vacilante voz de Carner tornóse aun más débil. Sus ojos pudieron soportar apenas la afectada mirada de indiferencia que le dirigió Sargent. Este volvió su cabeza y llamó al ordenanza.

— Lleve esto al portero — dijo.

Escribió algo breve en un papel y se lo entregó. El muchacho salió. El jefe volvió a dirigirse a Carner.

— Bien. ¿Qué más puede decirme?

El otro volvió a inclinarse.

— Quiero que mi nombre vuelva a tener el prestigio de antes de mi fracaso. Pero no tendrá usted que afligirse. En cuanto se me haga nuevamente entrega del puesto volveré a renunciar a él. Entonces podré irme con la cabeza bien alta.

— Dificulto que, desde mi puesto, pueda volver yo a reintegrarlo, Carner.

— Ya lo sé. Pero puede hablar de mí. ¿Me promete que lo hará?

Sargent notó la excesiva palidez de su rostro.

— Si es eso todo cuanto pide..., se lo prometo. Hablaré mañana con el director; pero no sé si él querrá...

— Está bien — interrumpió el otro. — El director no tiene mal corazón. Usted hable...

— Muy bien. Veré lo que se puede hacer. Y ahora siga hablando.

Carner no se había movido de su sitio. Se apoyó pesadamente en el escritorio como si temiese caer.

— Esta mañana — empezó con voz muy débil, — el hombre que había de ser apuñaleado conducía su automóvil en dirección a Bognar. El coche no era suyo. Era de un amigo. Pero él estaba solo. Tenía que ir a Bognar para cobrar unos alquileres. Los cobró, y por la noche emprendió el regreso a Londres, solo... o por lo menos así lo creía. Pero estaba equivocado.

Sargent se puso de pie. Había algo en la expresión de Carner que le interesaba.

— Estaba equivocado. El apuñaleado inició el regreso. Usted sabe qué noche hermosa es la de hoy. Clara, tranquila, ideal para manejar. Pero él no estaba solo en su automóvil. En el asiento trasero había otro hombre, tan bien escondido que no se le podía ver... El conductor no sospechó, ni siquiera remotamente, su presencia allí. Y a medida que el auto se aproximaba a Londres, el desconocido, lentamente, comenzó a levantarse. Lo hacía muy despacio, y en su mano había un puñal...

Carner jadeaba; hizo una pausa, y luego, vacilante, prosiguió:

— El auto iba a muy poca velocidad. Circulaba en aquellos momentos por una calle desierta y tranquila. Y en el momento de doblar una esquina sintió que algo cortante se hundía en su hombro derecho. El automóvil avanzó pocos metros y se paró al golpear contra un árbol. El delincuente se inclinó sobre el cuerpo del conductor caído en el asiento, y haciéndose cargo de la situación lanzó un juramento. Por todas partes había sangre. Luego, juntó las alfombras del piso del automóvil y con ellas se dió a la tarea de envolver el cuerpo apuñaleado. Aprovechó la circunstancia de que la calle se encontraba totalmente desierta, levantó el cuerpo y lo metió en el agujero de una carbonera próxima. La tapó otra vez, subió al automóvil y se alejó con él. Todo esto ocurrió hace apenas dos horas.

Carner miró a Sargent débilmente.

— ¿No es esta una buena primicia, jefe?

Sargent lo miró fijamente, sin que su expresión fuera alterada.

— Sí, es una buena primicia — dijo. — Y se la agradezco. No creo que el director se niegue a...

Alguien golpeó en los cristales de la puerta.

— ¡Esperen un momento! — habló Sargent en respuesta. Luego se volvió a Carner.

— Me imagino que para traerme su primicia vino usted en automóvil...

Carner lo miró. Había algo de incomprensión en su mirada.

— ¿Qué quiere usted decir con eso?

— Quiero decir,—replicó secamente el jefe— que la próxima vez que cometa usted un asesinato con el objeto de proporcionar una primicia a un diario tenga cuidado de lavarse antes los puños de la camisa. ¡Mire ése!

Carner inclinó la cabeza. En el puño derecho de su camisa podía verse una gran mancha de sangre.

— ¡Pasen, señores!

La voz de Sargent se dejó oír, y tres policías hicieron irrupción en la oficina. Carner los miró. Sintió que las piernas le flaqueaban.

— Yo no soy el... delincuente — murmuró con un hilo de voz. — Yo soy... el apuñaleado...

Y cayó pesadamente en el suelo.

FIN



Mabel y Dolly son bonitas, de una hermosura ejemplar.

CUENTO

Por

Margarita Suffolk

SILVESTRE era un diamante en bruto, pero Elena no tardó mucho en saber que era mejor que sus otros amigos, que no tenían diamantes. Y aunque Silvestre no distinguía una palabra de otra, el hombre sabía con exactitud lo que había que hacer en una puerta "osculatoria".

Y bien: al fin todo había terminado. ¡Gracias a Dios!

Elena, recostada cómodamente en los almohadones del auto de Silvestre, levantó la vista para contemplar su perfil limpio y fuerte. Ahora recordaba cómo, en el viaje de ida, había deseado que no fueran así algunas cosas de Silvestre. Pero entre tales cosas, con seguridad no se encontraba su mentón. El mentón de Silvestre era hermoso. Hermosísimo, diría yo.

—¿Estás fatigada? — le preguntó él bondadosamente, rodeándole la cintura con el brazo. Y luego, con su manera característicamente vivaz, procedió a hablar de la velada. — ¡Vaya una fiesta elegante! ¡Y qué buenos son esos amigos tuyos! Todos son magníficos. Y no digamos nada de las chicas.

Elena se sintió aliviada al oírlo. Lo que más le había preocupado eran las jóvenes. Estas muchachas, condiscípulas suyas, se morían por conocer a Silvestre.

—¿Así que has adquirido un diamante en bruto? — preguntó Mabel, que fué la primera en enterarse. En seguida le rogó que le dijera su nombre, su personalidad y cuál era su título.

Elena había replicado dulcemente que su nombre era Silvestre Bland, que él no tenía personalidad de que vanagloriarse, y respecto al título... Bueno, ella se imaginó que si se le mencionara eso a Silvestre, con toda seguridad se embarullaría, le llamaría "discernimiento", y diría:

—No, gracias; he llevado una vez uno en el ojal, y mi propio perro no me reconoció.

Así era Silvestre. "Personalidad", "discernimiento" y "encarnación" era todo igual para él, que se dedicaba a la venta de ladrillos y de cemento, y a quien las conversaciones de salón no le producían dinero.

Elena Clark era maestra de escuela. Y para ella, inglesa de nacimiento, las palabras "ordenación", "subordinación" y "coordinación" tenían un significado distinto. Ella recordaba con claridad meridiana la primera velada que pasó con Silvestre. Éste empleó tres veces la palabra "vacilante", pronunciándola otras tantas "baksilante". La primera vez, Elena retrocedió ligeramente; la segunda, se enderezó de súbito, estremeciéndose, y la tercera le dijo tan gentilmente como le fué posible:

—No es "baksilante", Silvestre. Lo que quieres decir es "vacilante", ¿verdad? Tú pronuncias la "v" como "b", agregas un sonido de k que no existe, y pronuncias la "c" como "s".

—De todos modos, tú me comprendes, querida. Lo que yo no quiero es que la gente esté "baksilante" de ese modo conmigo. Me gusta que se decidan en una forma o en otra.

Elena resolvió no verlo más. Verdaderamente, no era buena compañía para una maestra de escuela semejante persona, que además de pronunciar mal las palabras, las aplicaba donde no debía.

No obstante, Silvestre insistió en ser amigo de Elena. Cuando venía a la ciudad, se le aparecía de pronto, quejándose de la soledad en que se hallaba y pidiéndole que lo acompañara. Antes de que Elena pudiera inventar alguna excusa, Silvestre se la llevaba a cenar fuera.

Y ahora, todas sus amigas de escuela lo habían conocido. Mabel, Dolly y Nélida, chicas con quienes Elena solía concurrir a los bailes, lo habían comparado con sus respectivas preferencias masculinas.

—Nunca creí que la velada fuera tan agradable — replicó Elena a Silvestre, comprendiendo que había sido injustificado el terror con que concurriera a la fiesta.

—Son unos buenos tipos esos muchachos — continuó hablando Silvestre con entusiasmo. Y Elena pensó en lo que diría al verse así clasificada la persona de aspecto intelectual que acompañaba a Mabel y que estaba escribiendo un libro de filosofía. También Gilbert, de la casa constructora Hahn, y el señor Garrison, prometido de Dolly, se sentirían con toda seguridad muy halagados. De todos modos, Elena estaba contenta del lenguaje empleado por Silvestre, siendo ajena al disgusto que iba a sufrir a la mañana siguiente.

—Elena, a mi parecer, tu amigo es un tesoro. — Así habló Mabel por teléfono. — Es un muchacho impagable y digno de estudio. ¿Y qué me dices cuando te aprieta tus manos entre las suyas, aplastándotelas?

¡Miren que atreverse a hacer mofa de los modales de Silvestre! Elena se había olvidado de que ella misma lo había tomado para la burla.

—Por supuesto, ¿no lo habrás tomado en serio? Así que no veo el motivo por el cual no podamos divertirnos a expensas de él — continuó hablando Mabel.

—Claro — pensó Elena. Pero no dijo nada, pues Mabel seguía perorando ininterrumpidamente.

—El señor Garrison es quien escribe en el diario vespertino las crónicas "Tipos de la ciudad" y Dolly está muy ansiosa de que haga algo sobre Silvestre.

Elena lanzó un "¿De veras?" muy débil.

—Sí; ¿no crees que será algo estupendo?

Elena nunca pensó en semejante cosa.

Cuando terminó de hablar con Mabel, se sentó en el sofá, abrumada, y deseó con toda su alma no haber aceptado una invitación de Nélida para una fiesta en su casa. ¡Pobre Silvestre! ¿Así que pensaban que no lo tomaba en serio? Pues bien: desgraciadamente, se equivocaban. Sintió un pequeño dolor punzante al recordar la noche que él había venido a verla después de un día de intensa labor con los substantivos y los pronombres, haciéndole menos dolorosa su soledad...

—Seremos una pareja de compinches, seremos — le dijo Silvestre consolándola. Y ella, como siempre, le corrigió. Pero ahora estaba encantada de oír su voz.

—Querrás decir "amigos", ¿verdad, Silvestre? No me gusta eso de "compinches".

Y él repuso:

—De todos modos, tú me comprendes. Silvestre está siempre a tu disposición en cualquier momento, y todo el tiempo que puedas soportarlo.

Y era sincero. ¿No lo iba a tomar en serio? El caso es que en todo el mundo no existía una persona a quien Elena Clark pudiera tener en cualquier momento y todo el tiempo que pudiera soportarlo.



Elena, recostada cómodamente en los almohadones del auto, levantó un poco la vista.

GRAMATICA

... complicados a través de un idilio, originan las más pintorescas situaciones.

Decidió llamar a Nélida y decirle que Silvestre tenía un compromiso, pero al caer la tarde llegó Silvestre para anunciar que Gilbert le había telefoneado pidiéndole que llevara consigo a Elena.

—Yo le dije que iría temprano para echar un vistazo a la radio, que algún estúpido le estropeó, mandando todo al diablo. Yo le dije que se la arreglaría. ¡No sé por qué me parece que hice de él un amigo!

¡Pobre Silvestre! Ignoraba que era la irrisión y la burla de todos.

Elena se vistió de mala gana, pensando en inventar una jaqueca y decirle a Silvestre que se quedara acompañándola. Pero ella sabía que si no era hoy sería mañana, pues él iría de todos modos a arreglar la radio; así que decidió asistir a la fiesta.

—¿Te dijo Gilbert si tenían otros invitados? — preguntó ella ansiosamente, mientras viajaban en el auto.

—Sí; creo que otra pareja.

El corazón de Elena se llenó de angustia. Y pensó en el odioso Garrison, que estaría al acecho de alguna palabra para condimentar sus comentarios. Y no se equivocó.

—El señor Garrison es quien escribe "Tipos de la ciudad" — le dijo Nélida a Silvestre. Pero éste no sabía de la misa la media ni le importaba saberlo. Para él, la amistad del señor Garrison le era tan agradable como si éste fuera fabricante de cemento o prefecto de policía. Y siguió arreglando la radio con tanta indiferencia como si estuviera en otro planeta.

—Lo que está mal es su "condescensor" — manifestó él desde un rincón del aparato. — Ha querido decir "condensador".

Y vió en los ojos del señor Garrison un diablillo burlón. Elena se encaminó al piano.

Si tocara algo que hiciera mucho ruido, quizá no prestaran tanta atención a lo que él decía. Pero el señor Garrison oyó claramente cuando Silvestre habló del "superiorheterodine".

El resto de los invitados llegó a enterarse unos días después, gracias al diario, de todas las agudezas de Silvestre.

—Los odio a todos — repuso Elena para sí. — ¡Jamás iré donde ellos estén!

Esto lo había dicho antes de que Gilbert cayera en cama con una pulmonía que puso en peligro su vida. Pues una tarde Silvestre fué a visitarla. Ella supo de la enfermedad en la oficina de Hahn.

—El "Buen Libro" dice que debe visitarse a los enfermos — insistió él ante Elena, que no quería saber nada de ir, aunque más tarde se alegró de haberlo hecho. Nélida parecía tan cansada y tan desdichada...

—Me quedaré esta noche con Gilbert — manifestó Silvestre generosamente, a pesar de que en ese instante había llegado una enfermera competente.

—Indudablemente, la muerte de Gilbert sería una pérdida "irreprochable" para la compañía constructora. Este muchacho es el cerebro de la institución. Lo aseguro yo.

En los ojos de Nélida no brilló la burla, a pesar de que sabía la diferencia entre "irreprochable" e "irreparable".

Supo lo que Silvestre quiso decir. Lo mismo que Elena. Y estaba tan convencida de su sinceridad como Gilbert cuando lo vió junto a su lecho.

—Es usted un gran muchacho — le dijo Gilbert. — Todos se han ofrecido, pero no tan desinteresadamente como usted.

—Es verdad — replicó Silvestre. — En mí no hay falsos obstáculos. Si me gusta una persona, lo mismo le presto dinero que me quedo sin dormir una noche, ¿sabe?

Gilbert lo sabía. Y pensó que era bueno tener un amigo así.

—Durante su "inconvalescencia" tocaremos algo "estupefaciente" — prometió Silvestre, no olvidando, llegado el momento, de cumplir su promesa.

Fué en esos momentos de hermosa bondad para con Nélida y Gilbert, que Elena le permitió a Silvestre que le regalara un anillo de diamantes.

—Mejor sería que me permitieras construir una casa y la amueblaras a tu gusto. Así, algún día que lo precisara, tú me cuidarías amorosamente — repuso él.

Gilbert se deshizo en alabanzas y felicitó fervorosamente a Elena.

Mabel y Dolly sufrieron un golpe formidable.

—Supongo que no me dirás que te casas con ese vocabulario — murmuró Dolly. Y el señor Garrison consiguió una gran idea para su crónica que tituló: "Vocabulario

versus Cuenta corriente". En esta crónica dió un consejo tan sorprendentemente bueno acerca del negocio del casamiento, que la columna dedicada a los "Sin amantes" sufrió un acceso de celos.

—Tan pronto como Gilbert salga de su enfermedad, debemos organizar una fiesta en honor de la pareja — sugirió el hombre que estaba escribiendo el libro de filosofía.

Y Mabel comenzó a pensar si él también esperaba ganarse la vida vendiendo los dichos de Silvestre.

—Caramba, ¡qué bueno es tener amigos como esos! — manifestó Silvestre con voz que demostraba verdadero aprecio.

Le dijo a Elena que no se olvidara de ponerse los aros nuevos. Entretanto, él pasó la tarde comprando un sombrero y haciéndose arreglar el cabello en una peluquería. Tan pronto como volvió junto a Elena, ésta vió en su imaginación, no a Silvestre, sino a un niño al que acabaran de lavarle el cuello.

—¿No te parece que esos amigos tuyos nos han ayudado mucho en nuestros amores? — dijo él efusivamente.

A esto siguió un silencio tan prolongado, que Elena comenzó a sospechar de que estaba pensando en las palabras con que obsequiaría a sus amigos en señal de gratitud.

—Oye, no puedo menos que pensar en Mabel y en Dolly. Son bonitas, de una ternura ejemplar, y sus amigos buenos y elegantes. Es lástima que sus negocios no prosperen para que fueran tan felices como nosotros.

—Silvestre... — comenzó a hablar Elena. Pero su turbación fué aliviada a tiempo con la repentina llegada de Dolly y del señor Garrison.

Aparentemente, la fiesta la ofrecía el señor Garrison. Según Elena, no era más que una retribución por el dinero que ganó a expensas de los errores ortológicos de Silvestre.

Pero éste comenzó a hablarle de lo bueno que Garrison había sido con él al tomarse tanta molestia. Y terminó diciendo:

—Espero que algún día se me presentará la oportunidad de "recuperarlo" a usted con otra fiesta.

Mabel trató en vano de contener la risa.

—Eso va también por usted — le informó Silvestre con dulce inconsciencia.

—Esta misma noche le decía a Elena que era una lástima no hacerlo todos juntos... Las tres parejas... ¿Qué dice a esto, Gilbert?

El aludido pensó que la idea no era tan descabellada. Y dándole unas palmaditas en el hombro, le dijo que en el mundo no había una idea que él no pudiera vender.

—Vaya, apuesto a que si usted se propone podrá venderle un diamante a Garrison — repuso él, sabiendo muy bien que Garrison no tenía ni para pagar un engaste.

—O un anillo de compromiso a mi dulce papá — dijo Mabel. El maravilloso escritor se sintió violentamente molesto.

—Eso es poco amable — le contestó a Mabel y la invitó a bailar.

—Ahora yo les pregunto a ustedes: ¿qué podría ser más amable que un anillo de compromiso? — manifestó Silvestre cuando la otra pareja había dejado la mesa.

—Dígaselo usted: es un inocente... — repuso Dolly. Y ella y Garrison se unieron a los que bailaban.

—Se lo diré. Mabel sabe que la única boda que puede tener es una especie de camaradería, pues su amigo está casado con una mujer que no quiere divorciarse — informó Nélida. El rostro de Silvestre estaba lleno de terror. Y dijo gritando:

—¿Una esposa que no quiere divorciarse?

Y mientras tanto, él está aquí enamorado de pies a cabeza de una hermosa joven.

Evidentemente, no había disculpas que encontrar en su espíritu metódico ante semejante conducta.

—Bueno, lo que yo pienso es que debería haber para esa gente una especie de divorcio compasivo o algo por el estilo.

Las miradas de Elena y de Nélida se cruzaron. Ninguna de las dos se atrevió a dirigir la vista a Gilbert. Y, disculpándose, se encaminaron velozmente hacia el vestuario. Una vez allí, dieron rienda suelta a la risa.

Cuando volvieron, Gilbert y Silvestre hablaban de negocios. El último sumaba una columna de números que había escrito en el mantel.

—¿Te permiten hacer esto, querido? — protestó Elena, mirando alarmada al estropeado mantel.

—¿Si me lo permiten? ¿Por qué no? ¿Quién me lo va a prohibir? En este negocio hay ganancias suficientes como para comprar este local con todo lo que hay en él.

Mabel y Dolly habían cambiado de compañeros. Seguían danzando.

Cuando al fin volvieron a la mesa, Silvestre levantó la vista con una expresión de asombro, como la del que se da cuenta que ya es muy tarde, y dijo:

—¡Rayos! Me olvidé que teníamos que irnos. ¿No viene con nosotros, Gilbert?

—Seguramente — pensó Nélida, — Gilbert tiene educación suficiente como para recordar que Garrison era el que ofrecía la fiesta, debiendo quedarse hasta su terminación.

Se equivocó, pues Gilbert respondió bruscamente:

—Sí, voy con ustedes. Buenas noches a todos.

Elena recordó que quien invitaba era el señor Garrison, pero notó que Silvestre había pagado la cuenta como si fuera él quien debiera hacerlo. Nadie protestó.

Una vez afuera, Silvestre respiró profundamente.

—¡Aire presco — suspiró él — es lo que precisábamos, rayos! Les juro que cuando esa gente volvió a la mesa y vi a la Mabel poner la mano en el hombro de Elena... mi sangre hirvió. ¡La idea! Gente como esa, casada y todo, portándose de esa manera... Si al menos estuvieran divorciados... Y ese engreído de Garrison dando fiestas sin tener un centavo en el bolsillo... Les digo a ustedes que no veía el momento de hacer pasar por esa puerta "osculatoria" a estas lindas muchachitas nuestras, Gilbert.

—Yo también pienso lo mismo — contestó Gilbert.

—No es una puerta "osculatoria", Silvestre..., sino una puerta "giratoria" — corrigió Elena, notando otra vez que tenía un mentón maravilloso.

—De todos modos, tú sabes qué quiero decir: una puerta que da vueltas, y que termina poniéndolo a uno afuera.

Elena lo sabía. En su departamento tenía una puerta "osculatoria".

Se apoyó en ella dando a Silvestre el mejor de sus besos. Y no porque hubiera sido cuidadoso con la gramática.

FIN

Hojeando los últimos libros

Comentarios de ANIBAL PONCE

LELIO O. ZENO: "LA MEDICINA EN RUSIA"



Un distinguido cirujano de Rosario, el doctor Lelio O. Zeno, nos cuenta en un libro breve pero denso, sus reflexiones sobre la organización de la medicina en Rusia. El doctor Lelio O. Zeno estaba en excelentes condiciones para hacerlo. Cirujano durante seis meses en el Instituto Sklyfasowsky, de Moscú — el centro más grande de cirugía de urgencia que hasta hoy existe en el mundo, — ha participado en la vida científica de Rusia, no como un oyente curioso, pero apresurado, sino como un colaborador y un estudioso. Aunque escrito sobre la base de observaciones hechas en lo vivo, su libro no es la narración de un visitante. Por médicos viajeros conocíamos ya, en parte, el mecanismo preciso de los hospitales rusos y el ritmo afiebrado de sus laboratorios. Duhamel en "Le voyage de Moscú", Osorio César en "Onde o proletariado dirige" — para no citar más que dos: europeo el primero, sudamericano el segundo — nos habían dicho, con lenguaje bien distinto, el nuevo aspecto que la labor científica ha adquirido en el país de la hoz y del martillo.

Pero con describir a grandes rasgos la organización de los estudios médicos, y de consagrar en el apéndice dos estudios especiales a uno de los institutos más famosos, el libro del doctor Zeno sólo es descriptivo en apariencias. Razones seguramente editoriales le habrán inducido quizá a adoptar el título que hoy lleva, y que sólo en parte corresponde al contenido. La designación primitiva — "La socialización de la medicina y su experiencia en la Unión Soviética" — se hubieran ceñido mejor a la índole del libro. Como que eso es, en realidad, lo que el autor se ha propuesto destacar: de qué manera las deducciones generales que obligan a admitir la necesidad cada vez más urgente de una medicina socializada, encuentran en el terreno de los hechos su demostración terminante.

De acuerdo con tal propósito, el autor ha dividido en dos partes su trabajo. En la primera, de índole doctrinaria, destaca cómo a partir de la guerra de 1914 se viene acentuando la tendencia a concentrar, en grandes establecimientos médicos, la labor hasta entonces aislada e inconexa. Por razones de Estado, como en los hospitales militares durante la guerra, o por razones de provecho privado, como el hospital que Henry Ford fundó en Detroit, lo cierto es que una nueva organización sanitaria, dentro de la cual el trabajo independiente desaparece, ha probado ya su innegable superioridad. La figura tradicional del médico, "capaz", de resolver por sí sólo todos los problemas de su ciencia, no resiste a las exigencias que le imponen los progresos de la técnica y de la especialización.

Como el artesano de otros tiempos, arrollado por la industria en gran escala, el médico de hoy sufre la competencia del hospital municipal o del instituto privado. Servidas por especialistas que conocen cada cual sus propios sectores mucho más y mejor que el médico de barrio; dueñas de instrumentos costosísimos, que sólo el Estado o una gran empresa son capaces de equipar, las instituciones en que la medicina ha adquirido una organización más racional imponen ineludiblemente un cambio no sólo en los estudios, sino hasta en la psicología del profesional: la medicina "como sacerdocio" cede el paso a la medicina "como técnica".

No obstante algunos párrafos confusos y la interpretación a veces vacilante, esta primera parte del libro del doctor Zeno es de un gran interés y de una enorme actualidad. Las condiciones cada día más desventajosas en que viven los médicos de todo el mundo — a pesar de las mejorías momentáneas, — se iluminan y se explican dentro de la interpretación económica que asimila el médico privado al artesano de otros tiempos, y que lo muestra en nuestros días proletarizado por la gran empresa médica — o "taller de medicina" — como el otro lo fué en su momento, por la producción en gran escala. A pesar de las resistencias que ese movimiento pueda despertar, es evidente que no será posible detenerlo. Bajo las necesidades urgentes de la "defensa nacional", el Estado movilizó en 1914 a la totalidad del cuerpo médico y lo hizo servir con máxima eficacia dentro de las normas de una medicina socializada. Ese ensayo de una nueva organización de la medicina, impuesta al principio por la guerra y abandonada tan pronto la guerra terminó, es lo que Rusia ha llevado a cabo, no como necesidad temporaria, sino como exigencia permanente.

La segunda parte del libro del doctor Zeno está dedicada a explicar ese aspecto trascendental de la medicina en Rusia: de qué manera el estado costea los estudios desde el Kindergarten hasta la Universidad, y de qué manera también dispone de la totalidad de sus médicos, según las exigencias del organismo social. Aparte de ese aspecto — sin duda alguna, el más fundamental, — vale la pena destacar también cómo los rusos han confiado, con gran éxito, a técnicos no médicos muchos sectores de la medicina — radiología, bacteriología, traumatología, — que hasta hoy entre nosotros exigen la realización total de la carrera. La ciencia pura y la cultura general, lejos de perder con eso, se alivian, por el contrario, del peso muerto que significa para el técnico nuestro tanto y tanto estudio realizado a regañadientes, porque nunca habrá de servirle para nada. La medicina como profesión tiene exigencias distintas de la medicina como ciencia, y no puede sino contribuir mejor a los progresos de la ciencia separar los estudios de aplicación inmediata de aquellos otros aparentemente desinteresados; pero que algún día, remoto o no, ganarán también en cosecha utilizable.

Para el bienestar común y para los progresos de la investigación, la organización social de la medicina — dice el doctor Zeno — "está pidiendo a gritos que se implante". Su necesidad y sus beneficios se muestran, de manera bien patente, en las páginas cordiales de este libro.

Hablan los veteranos

(Continuación de la página 20)

—Sí. Aquí, en Quilmes, he visto desfilar y veo todos los teams. La circunstancia de vivir muy próximo al field del club, siempre me ha facilitado el espectáculo. Por otra parte, mi deber de intendente me obliga a ella, y además nunca he perdido el entusiasmo por el fútbol, y por lo mismo he seguido en innumerables ocasiones al team del club en sus compromisos en otras canchas. Los deportes, en general, siempre me han cautivado, primero como jugador y después en calidad de espectador.

EL JUEGO DE AHORA NO ES TAN FUERTE COMO EL DE ANTES

—*¿Usted está, pues, en condiciones de poder establecer la diferencia que existe hoy entre el fútbol que se practicaba en su época con el que en la actualidad se juega?*

—Es cierto. Puedo decir que el fútbol de ahora no es tan recio y vigoroso como el que nosotros practicábamos. El del presente es más afiligranado y veloz, pero carece de la nobleza y caballerosidad que antes lo destacaba. Abolieron las acciones recias y las reemplazaron por otras que son innobles, porque se ejecutan con la intención de dejar en inferioridad física a los rivales. En nuestra época eso no se hacía. Era inadmisible en quienes practicábamos el deporte proceder con mala intención, y jamás tratábamos de lastimar a los contrarios. El juego era recio, pero noble y caballeresco. Mal podíamos proceder con aviesas intenciones como hoy se hace, si después de finalizar el cotejo, vencidos y vencedores nos reuníamos en torno de una mesa y cenando festejábamos el resultado de la jornada. De eso no quedó nada. Por el contrario, los jugadores parece que fueran adversarios irreconciliables o enemigos a muerte.

ES MAS RAPIDO EL JUEGO ACTUAL

—*En lo que respecta a tácticas y técnica en el juego, ¿cree que se ha progresado?*

—El juego del presente ha ganado mucho en velocidad. Los jugadores de estos tiempos es verdad que son más veloces, pero por lo mismo no tienen control en el juego. Las tácticas creo que son más o menos iguales, aun cuando es preciso destacar que falta el espíritu de equipo. La individualidad de los jugadores, que buscan más el lucimiento personal que la armonía del conjunto, es lo que conspira abiertamente contra el nexo que debe existir en todo cuadro para que su juego resulte, por el esfuerzo coordinado de todos los hombres, más real y efectivo.

LOS REFEREES SON MALOS

—*¿Ha apreciado algunas otras características que difieran con las que en sus tiempos distinguían al juego?*

—Hay muchas. Los jugadores ahora pierden tiempo en gambetas inútiles. Faltan los pases medidos que antes caracterizaban al juego. No hay halfbacks que sepan compenetrarse de su doble misión de apoyar a los forwards y defender como los backs. Éstos también son más veloces y hay algunas parejas notables, de kicks certeros, pero no saben apoyar a sus compañeros, rechazan por rechazar, sin preocuparse adónde irá la pelota; por eso creo sinceramente que ninguna supera a la que constituían Jorge y Juan Brown. Los referees, muy malos, no conocen el offside y sancionan fallos incomprensibles para quienes sabemos las leyes del juego. Los goalkeepers son muy buenos, pero pienso que en ello influye la circunstancia de que los árbitros no permiten que sean embestidos cuando están con la pelota en su poder, pues ahora es muy raro el arquero que emplee los puños para alejar la pelota. En verdad que como no se permite que se les acose, ¿para qué han de emplear los puños? Su labor se simplifica con sólo retener la pelota, cosa que pueden hacer con comodidad, puesto que saben que nadie los molestará en su acción.

—*Habiendo visto jugar a todos los equipos de la Liga Argentina, ¿cuál es, en su concepto, el que cuenta con más condiciones para poder conquistar el campeonato?*

—Difícil es contestar a esta pregunta. Hay cuadros como River Plate, Gimnasia y Esgrima de La Plata, Racing y Boca Juniors que están en condiciones de poder conseguir el título en disputa. Son teams buenos, y entre ellos estará, a mi entender, el que saldrá campeón.

ALUMNI VENCERIA A LOS CUADROS ACTUALES

—*Si fuera posible poner a los hombres que con usted integraron Alumni en las mismas condiciones de entrenamiento que el que revelan los jugadores de ahora, ¿qué papel podrían desempeñar frente a uno de los cuadros que usted considera con "chance" para el campeonato?*

—En tales condiciones — dice con firmeza que demuestra su pleno convencimiento. — Alumni les ganaría, y diré por qué: nosotros conocemos una serie de secretos del juego que ahora se ignoran. Eso sólo serviría para anular la mayor velocidad. Luego, con nuestra táctica de pases cortos y certeros, desconcertaríamos a las defensas y las venceríamos. Los jugadores ahora levantan la pelota en sus tiros finales, y no saben por qué. La envían a la izquierda e ignoran los motivos por qué fué a ese lado cuando se pretendió enviarla a la derecha. Nosotros sabemos, por ejemplo, que el shot se eleva porque en el momento de ejecutarlo el jugador levanta la cabeza, y entonces la pelota pierde la dirección que se le quiso dar. En fin, hay una serie de detalles de suma importancia, de los cuales sacaríamos ventajas. Además nosotros sabemos cuál es el espíritu del team, y los de ahora lo ignoran totalmente. Por todas estas razones y muchas otras, me animo a decir que Alumni les ganaría siempre.

TROFEOS DE SUS CAMPAÑAS

—*De su paso por los campos del deporte, ¿no conserva algún recuerdo grato, emociones o anécdotas?*

Nuestro entrevistado se levanta. Toma de una mesa una pelota de cricket, en la que está incrustada una chapa de oro.

—Este es un buen recuerdo — nos dice. — Con esta pelota tomé, en un match contra Belgrano A. C., los diez wickets. Fué el 9 de enero de 1910. También conservo una medalla de cuando nos visitó el Nottingham Forest, y del partido que el cuadro de jugadores británicos residentes en ésta sostuvo con él, el 22 de junio de 1905, conservo la emoción mayor de cuantas experimenté en mi vida de footballer. Ocurrió a los dos minutos de iniciado el cotejo. Batí a Linacre, el mejor goalkeeper de la Liga Inglesa, merced a un pase de A. E. Wells. Me posesioné de la pelota y avancé decidido al arco, después de anular al centro half, y frente a uno de los backs, lo eludí con una corta gambeta, y ya a tres metros del arco, amagué un shot a la izquierda. Linacre se arrojó para detener la pelota, mas yo la coloqué con un tiro débil por el otro ángulo. Así derroté al famoso arquero, y ese goal fué el primero que aquí se le hizo. Tal fué la emoción más intensa de mi vida, y eso que en dicho partido, a pesar de que ese tanto sirvió para abrir el score a nuestro favor, perdimos con los profesionales, nada menos que por 13 goals contra 1...

"Entre los recuerdos imborrables, perdura en mi mente el resultado de un match que Quilmes, jugando en su cancha, le ganó a Alumni por 4 a 2, en el concurso de la Copa de Honor. He olvidado el año, pero el score no. Lo mismo me ocurre con otro partido frente a Estudiantes, en el que Quilmes lo derrotó por 4 a 0, siendo yo quien convirtió los tantos. Recuerdo, sí, que Paddy Mac Carty jugaba de back. En una oportunidad se lanzó con excesiva violencia contra mí, que avanzaba con la pelota y le hice una gambeta corta. Paddy se quedó sin "chance" y entonces me fué fácil convertir el último goal de ese partido."

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

PERDONAR

Hay que saber perdonar, porque el perdón, aun aquel que se da con generosa amplitud, deprime siempre. Levanta y dignifica a quien perdona, para rebajar y disminuir al perdonado. Hay que tener en cuenta que ser perdonado implica haber estado en falta o en pecado; quiere decir en situación moral mermada, en error, en equivocación y en desvío.

El verdadero perdón debería ser el olvido total de la falta, pero en la mente y en el recuerdo es difícil borrar lo que una vez se supo; por el gesto y de la palabra, de la acción y de la actitud, puede evitarse todo aquello que traiga de nuevo la evidencia que la falta se recuerda; es decir, perdonada a medias.

No hay falta que no merezca el perdón si analizamos las causas que la atenúan o los hechos que la producen. Además, ¿quién ha dicho que cada uno de nosotros puede levantarse en juez? Si hay jueces, es porque la sociedad los reclama para mejor ordenar la vida del hombre. Pero el juez que absuelve o condena no está con seguridad dentro de nosotros, sino en un más allá desde donde los actos se rigen.

Además, la vida es un juez inexorable; es inútil pretender evadirse de su justicia ni rechazar su premio. Ella nos da y nos quita lo que a su juicio merecemos o dejamos de merecer.

¡Perdonar!... Los hombres y las mujeres no saben perdonar. El perdón es algo grandioso y sublime que no está en la palabra precisamente; que está en la actitud, en los brazos, en la ternura, en el amor, en el beso y, sobre todo, en el olvido; en el total olvido del perdón acordado y del pecado cometido.

DAR, SÍ; PEDIR, NO

Yo no sé pedir... Sólo aprendí a dar... ¿Es un mérito?... ¿Es un defecto?... Mira, mujer; yo creo que es una virtud... ¡Una virtud muy grande! Por ahí van los que me pidieron; yo no los recuerdo; pero ellos me obligan a que los reconozca... Son huraños y escurridizos, se ocultan y se disimulan, apresuran el paso cuando me ven..., se olvidan de donde vivo. Se extrañan si me encuentran de frente. No se interesan por mí..., ¡mas vivo, a pesar de todo, en el recuerdo de ellos!

Mas yo no sé pedir; soy una cosa pequeña y pobre, que vive en los silencios y en las ausencias... Yo no sé pedir; tuve un hijo y se fué..., tuve una casa y se perdió..., tuve un ciento de monedas de oro, y como la arena de las playas se las llevó el oleaje de la vida.

Tuve amor, y como no tuve cadenas para sujetarle, el amor voló... Tuve paredes de flores y un día dejaron de abrigarme. Y por todo esto no estuve ni demasiado triste ni demasiado apenada. Digo mal; estuve alegre, porque al final del análisis pude comprobar que aún no había perdido la costumbre de dar..., y que era reacia al aprendizaje de pedir.

Y me quedé sin nada, sin nada, con las manos vacías, altivamente encogidas, orgullosamente encogidas, puesto que no se estiraron jamás en acción de pedir.

"Mundo Argentino" reconstruye la vida...

(Continuación de la página 9)

separa el casco de la estancia con las dependencias de la peonada. Allá lejos, Celina Gorosito, la criada de confianza de la casa, esconde su silueta, desconfiando todavía, sin duda, de los periodistas audaces que pretendieron hacerla quebrantar la severa disciplina impuesta allí por su amo.

Ya en la galería nos aprestamos a la partida. Habíamos logrado ampliamente satisfacer una curiosidad periodística de excepcional importancia. El fotógrafo llevaba en sus valijas una cantidad de documentos extraordinarios, los únicos que podrán ofrecerse a los historiadores llamados a juzgar la vida del ex presidente argentino al través de su existencia humilde entre los médanos de un ignorado pueblo de la provincia.

A nosotros nos quedaba más tarde otra tarea a cumplir llenando el capítulo en blanco de la figura más discutida de la política argentina.

(Continúa en el próximo número.)

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO.

—Para todo alcanza el tiempo, don Mandinga.

—*Ahora más que nunca. Con la desocupación...*

—No es precisamente en los desocupados que estaba pensando, sino en el vice. Lo vi el otro día llegar al "Ambassador". Pasaban "Hold me tigh" esa noche, un film sentimental como una novela para costureras. Por eso me llamó la atención. El pueblo no imagina a estos hombres, en estos momentos, sino encerrados en sus gabinetes procurando la solución de tantos problemas difíciles en largas conferencias. El pueblo es simple, como cierto amigo mío, que al final, creía haber dado con el médico que le descubriría la enfermedad. Sucedió que después del examen minucioso el sabio galeno se fué a la habitación contigua y se instaló en el escritorio a leer, mientras el enfermo se vestía. *"Está estudiando mi caso"*, pensó éste, entre conmovido y dichoso. De pronto sonó el teléfono, fué el médico a atenderlo, se corrió el enfermo al escritorio, y descubrió que "su salvador" estaba leyendo "La verde", palpitándose las carreras del día siguiente...



●●●

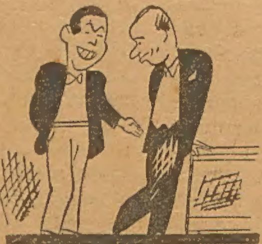
—*¡Si el vice hubiera imaginado que usted lo estaba palpitando cuando llegó al "Ambassador"!*

—Lo miraba porque llegó en un "taxi", con un amigo. Pagó él, mientras el amigo compraba las localidades. A riguroso escote, como entre nosotros. ¡Y uno vive desesperándose por el auto oficial, por las invitaciones especiales, por los homenajes!... ¿Qué me cuenta, don Mandinga?

●●●

—*Hablando de desesperación...*

—No hay ninguna que pueda compararse a la de ese ministro que vive consumido por el afán de pasar a la historia. ¿Sabe usted a quién me refiero? Nada le interesa, sino es bajo este exclusivo punto de vista. De pronto dispone que en un par de horas le busquen todo lo que haya en la biblioteca sobre "la cláusula de la nación más favorecida". Después se despacha con una de esas comunicaciones kilométricas que constituyen su forma de expedirse. Me contaba un jefe del Ministerio de Agricultura que una vez, para dilucidar una cuestión de competencia, contestó a una carilla del doctor De Tomaso con una carta que tenía treinta y tres carillas!...



●●●

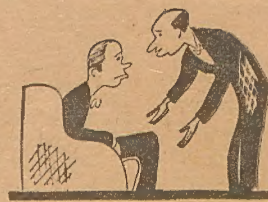
"Por supuesto — sigue diciéndome don Giácomo — que el desgobierno de las oficinas es absoluto. Uno de mis informantes me explicaba que en la época del doctor Molinari el ministerio estaba organizado sobre la base de tres divisiones: una comercial, otra política y otra administrativa, con atribuciones perfectamente definidas. Aparecía un asunto y se sabía a quién le correspondía informarlo. Ahora, en cambio, se prescinde por sistema de esta organización. Además, no hay asunto que interese, si no le brinda ocasión de particular lucimiento al ministro. Y le aseguro que el hombre es de los que tallan en las deliberaciones del gabinete. Y de los que... adulan al general.

●●●

"Le advierto, don Mandinga, que en el terreno pedagógico no andan mejor las cosas."

—*Esa es una opinión como cualquier otra.*

—Una opinión fundada. Vea lo que aconteció el otro día en un Consejo Escolar y que me refería, indignado, un educacionista de larga actuación. Parece que en vísperas de procederse a la confección de unas ternas para ascensos de vicedirectores fué encargado de asesorar al Consejo el inspector del distrito. Hombre de mucho prestigio y de inquebrantable rectitud, dijo cuanto era necesario decir para ilustrar el criterio de los vocales, en cuanto a los merecimientos de los candidatos. Lo escucharon durante dos horas, y cuando llegó el momento de formar las ternas... ¡como si no hubiera hablado!... Se hicieron aquéllas al paladar del Consejo Escolar.



—*¿Para qué le pidieron entonces al inspector que los asesorara?*

—¡Para salvar las apariencias!... Como los informes del inspector no se publican, sobre éste recaerá la responsabilidad de las injusticias. Los hombres no sabrán una "jota" de gobierno escolar ni de problemas docentes, pero son verdaderas enciclopedias de enjuagues y martingalas políticas.



●●●

"¿Y esto es pequeño lo que ocurre en el Consejo Nacional de Edución?"

—*¿A ver.., a ver?...*

—También se trata ahí de salvar las apariencias... Pero le diré que, en verdad, el único que allí "corta y pincha" es el ingeniero Pico. Los consejeros no existen, ni siquiera para nombrar una maestra. Avellaneda, Rezzano y Garzón Maceda son excelentes personas, clasificados en los tiempos del "régimen falaz y descreído" como "figurones". Nada más. El ingeniero Pico no les lleva el apunte, ni siquiera para contestarles el saludo, y cuando algunos de ellos quisieron designar un secretario para atender la avalancha de aspirantas, se les remitió por secretaría un pinche sin importancia.

—*El ingeniero Pico aprendió a gobernar tarde y con un gobierno de facto.*

—Y sigue aplicando los procedimientos centralistas de la escuela en la que se inició como hombre público.

—*Pero me habían dicho que el profesor Rezzano era ante Pico el intérprete de la voluntad presidencial.*

—Así será, pero puedo asegurarle que delante de Pico ninguno de los consejeros abre el "ídem"...

—*¿Entonces?...*

—Es el caso de decir como aquel viejo policía, que explicaba a su manera la consecuencia con los gobiernos que se iban sucediendo: "Yo no cambeo nunca, los que cambean son ellos."

—*¿Y?...*

—"Cambean los hombres, pero los procedimientos... ¡di ande!..."

Se non é vero...

Contraviniendo el rubro de la ley de presupuesto, resulta que, últimamente fué ascendido para desempeñar la asesoría letrada de un ministerio cierto funcionario lego, error este menos inconcebible de lo que parece.

● ●

Se explica la cosa porque, ante la impaciencia por favorecerlo con un sueldo de novecientos pesos, no se tuvo en cuenta, al formularse el decreto de ascenso, sino la primera parte de la denominación del puesto, y se remediaría, desde luego, con que el favorecido estudiara abogacía...

● ●

Casi seguramente está llamada a promover una iniciativa parlamentaria la circunstancia de haberse rebajado de mil quinientos pesos a cuatrocientos la pensión que se le había otorgado a la viuda de un esclarecido ciudadano, cuya memoria venera el país entero, y cuya viuda está estrechamente vinculada a uno de los altos funcionarios del gobierno actual, que es quien ha empezado a moverse en este sentido.

● ●

No se sabe quién ni de dónde se echó a rodar la candidatura del doctor Alberto Figueroa para la Intendencia Municipal, a las pocas horas de conocerse la renuncia del doctor Vedia y Mitre.

Por

El viejo Mandinga



—¿Tiene usted rebenques como esos que usan los jockeys?
—Sí, señor; suba al piso de arriba y pregunte en la sección de artículos para matrimonios.
(De "Estampa", Madrid)

SALPICON



—¿Por qué le pega usted de ese modo?
—Para que no vaya diciendo por ahí que tiene un marido brutal.
(De "Le Rire", París)

CUENTO JUDIO

Beerelé vuelve de la ciudad, de noche. Para llegar a su pueblo se ve obligado a atravesar un bosque. Tiene miedo. Cada árbol parece ocultar a un bandido. De repente ve a un hombre ante él, revólver en mano.

—¡La bolsa o la vida!

Beerelé trata de huir.

—¡Si no te detienes, disparo!

Y para asustar a Beerelé, el ladrón dispara al aire. Beerelé se detiene en seguida y entrega su cartera al bandido.

—Tome usted; pero no está bien lo que hace. Este dinero no me pertenece a mí. Es de los pobres de mi pueblo, para los cuales me lo han entregado hoy mismo. ¡Qué van a decir! "Beerelé es un ladrón." ¿Y cómo me van a creer si les digo que me ha atracado usted en el bosque?



—¡Déjame, que a ese que me ha roto el saco, lo divido!
—Pero hombre, ¿vas a dividirlo por un siete?
(De "Gutiérrez", Madrid)

El bandido no responde.

—Hágame usted por lo menos un favor, ¿quiere? Tome mi gabán y dispare sobre él. Así las huellas de las balas me servirán de prueba y usted podrá guardarse el dinero.

—Bueno.

Y el bandido dispara una vez.

—¡Otra vez! — dice Beerelé.

El bandido dispara otra vez.

—¡Otra!

El bandido dispara varias veces su revólver.

—¡Otra vez!

—Ya no quedan más balas.

—¡Ah! — piensa Beerelé.

Y vuelve a recobrar su valor. Descarga su bastón sobre la cabeza del bandido.

—¡Devuélveme mi dinero, canalla!

Y golpea con todas sus fuerzas, hasta entrar otra vez en posesión de su dinero. Después de arrebatarle el arma, y sin preocuparse del ladrón que queda tendido en mitad del camino, se dirige a su pueblo con toda tranquilidad.

Los ULTIMOS INVENTOS









Cómo se puede acertar con el ojo de la cerradura cuando se llega a casa achispado.
(De "Life", N. York)

El LOCO *y la* VENUS

¡Qué admirable día! El vasto parque desmaya ante la mirada abrasadora del sol, como la juventud bajo el dominio del amor.

El éxtasis universal de las cosas no se expresa por ruido ninguno; las mismas aguas están como dormidas. Harto diferente de las fiestas humanas, esta es una orgía silenciosa.

Diríase que una luz siempre en aumento da a las cosas un centelleo cada vez mayor; que las flores excitadas arden en deseos de rivalizar con el azul del cielo por las energías de sus colores, que el calor haciendo visibles los perfumes, los levanta hacia el astro como humaredas.

Pero entre el goce universal he visto un ser afligido. A los pies de una gran Venus, uno de esos locos artificiales, uno de esos bufones voluntarios que se encargan de hacer reír a los reyes cuando el remordimiento o el hastío los obsesiona, emperejillado con un traje brillante y ridículo, con tocado de cuernos y cascabeles, acurrucado junto al pedestal, levanta los ojos arrasados en lágrimas hacia la inmortal diosa.

Y dicen sus ojos: "Soy el último, el más solitario de los seres humanos, privado de amor y de amistad; soy inferior en mucho al animal más imperfecto. Hecho estoy, sin embargo, yo también, para comprender y sentir la inmortal belleza. ¡Ay, diosa! ¡Tened piedad de mi tristeza y de mi delirio!"

Pero la Venus, implacable, mira a lo lejos no sé qué con sus ojos de mármol.

BAUDELAIRE.



La Mentira

Una mentira que es puramente mentira, puede ser destruída de inmediato; pero es muy difícil destruir una mentira que tiene algo de verdad.

Tennyson.

El. — ¡Infame! ¡Lo sé todo!
Ella. — Entonces dime dónde he puesto el collar.
(De "Le Journal Amusant", París)

De la MALEDICENCIA

Aquellos que te hablan de los defectos de los otros, con los otros hablan de los tuyos. ***DIDEROT.***

Cada diez personas que hablan de nosotros, nueve hablan mal; y con frecuencia la sola persona que habla bien, lo hace mal. ***RIVAROL.***



GRIPE

La rápida acción del GENIOL contra la Gripe se completa, añadiendo unas gotas de "Limón" al agua con que se toma.

Geniol
QUITA EL DOLOR

EL LIBRITO
DE 4 DOSIS



El GENIOL corta la fiebre, disuelve los venenos gripales, entona el organismo y produce un pronto y saludable restablecimiento.

Geniol
QUITA EL DOLOR

30 cts.

Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.